S.F. TALE

Primavera en Cold Spring



Selecta

Primavera en Cold Spring

S. F. Tale

Selecta

Prólogo

Varios años antes.

—No esperaba esta noticia —le dijo su madre torciendo el gesto a uno de mayor desagrado.

—Me gusta la idea de ser dueña de mi propio negocio —habló a las claras Shannon.

—A mí no —sentenció su progenitora—, porque sé el motivo que hay detrás de tu ruptura.

—Claro, tengo que mirar por mí y por mi bienestar.

—Tu bienestar pasa por pedirle perdón y quedarte aquí a trabajar con él. —Esa respuesta fue un disparo que le arrancó el corazón. Estaba obnubilada por él.

—¿Cómo? —Le costaba entender por qué lo defendía pese a todo.

—Está dispuesto a darte otra oportunidad —intervino su padre.

—Otra oportunidad para que me sea infiel —afirmó ella, aunque había más hechos que no les había contado—, ¿dices eso?

—No te pongas así, soy el mensajero —adujo él.

—Pues no lo seas. —Shannon se cruzó de brazos, había hecho mal ir a junto de ellos—. No voy a volver con él, espero que os

quede bien claro.

—Una pena —apuntilló su madre.

—Para ti —le lanzó —. No pienso aguantarlo más, lo siento por vosotros.

—Quien lo siente soy yo por tu mala cabeza y ese mal negocio que vas a abrir. —Shannon se mantuvo en silencio por ese casi «deseo» de su madre—. Tu futuro está con él y tú lo echas a perder.

—Si tanto te gusta y tan enamorada estás de él, quédatelo, porque yo no. Es más, adóptalo —se enfrentó a ella.

—Ojalá pudiera, es mejor hijo que tú. —Esas palabras se le clavaron muy hondo en el pecho a Shannon que tuvo que contener las lágrimas—. Tú ya no eres mi hija.

Shannon agarró el bolso y se levantó con un nudo en la garganta para marcharse de allí, donde no la querían. Al abrir la puerta, escuchó a su madre:

—Hemos perdido a una hija, pero hemos ganado un hijo.

Salió sin dar un portazo.

Capítulo 1

En la actualidad, varios años después.

No había amanecido aún, cuando Shannon ya había saboreado el primer café de la mañana con Kendall e Imogen. Se proponía limpiar los estantes del escaparate, mientras todos los panes, dulces como salados, se cocían en el horno del obrador, cuando un folleto de propaganda encima del mostrador, le llamó la atención.

Cocina de primavera en Cold Spring.

Al observarlo, el aire se le quedó atrapado en los pulmones y las manos le empezaron a sudar a la vez que un frío gélido, procedente de sus huesos, la congeló debido a uno de los nombres que aparecían. Había salido del averno e iba acompañado por otros dos más, pero ese era el que le revolvía el estómago. Lo que tenían que hacer era crear un buen plato de primavera. No faltaba tanto para que ese ser de tres patas, cuya tercera (esa que le colgaba entre las piernas) era la más importante, se paseara por Cold Spring, ya que todo ese tinglado comenzaría en breve, pues el equinoccio estaba al caer.

Toda la información le daba igual, sus ojos sobrevolaban ese nombre, cuyo dueño le había arrebatado todo. Todo era *todo.*

Su corazón tembló ante los recuerdos que se agolpaban en su mente, como fantasmas que querían arrebatarle la estabilidad y la tranquilidad que había conseguido en Cold Spring, su casa. Aquello le produjo tal arcada que terminó con la cabeza metida en la papelera.

—¡Qué horror! —Escupió saliva.

Ella, que se había alejado de aquella vida de gritos, insultos, apuros y estrés, que le hacía perder hasta el pelo, veía como todo aquello volvía a estar a la vuelta de la esquina.

Se limpió la boca con un paño que echó a lavar en la pequeña lavadora que tenía en el obrador, cogió aquellos panfletos y los tiró a la basura. Era donde mejor estaban.

Capítulo 2

Como todos los días, Shannon abrió la panadería a primera hora de la mañana, aunque ella llevaba trabajando bastante tiempo en el obrador, entre masas, sándwiches y demás productos que vendía a cualquiera que quisiera probar esas delicias que hacía con sus manos. A esas horas solo le paraban los trabajadores que iban corriendo a tomar el tren para ir a la City, como algún que otro repartidor que le traía sus pedidos. Sin embargo, si algo no cambiaba era que la panadería se ponía a funcionar cuando tenía todo colocado entre los estantes del interior o en el escaparate, donde se esmeraba a poner todo lo de temporada.

Sus panes tenían el reconocimiento en todos los pueblos aledaños a Cold Spring, que pertenecían a otros condados, como Sleepy Hollow, Pleasantville o Beacon entre otros.

Todo el pueblo, desde que había abierto el negocio, hacía ya más de cinco años, le encargaban de todo y su variedad de panes, con sabores distintos, salados o dulces se habían hecho un hueco primero entre los restaurantes, luego entre los lugareños. Era cierto que al principio bastante gente desconfiaba de que durara mucho tiempo en Cold Spring, solo por ser de la gran ciudad. Lo que corría por sus calles era que no se adaptaría a la vida del pueblo, aunque

les demostró con creces que allí tenía su propio espacio. Por eso, cada vez que levantaba la persiana se acordaba como poco a poco se fue ganando a los vecinos con sus panes.

Una de las primeras personas que confió en ella fue Flora, la conocida bruja de Cold Spring, que luego arrastró a sus amigas, Lilian, Teresa y Sarah, entre otras. De hecho, debido a esas mujeres, había panes que no podía dejar de hacer al ser los más demandados como: el pan minero, el pan de espinacas o el de masa madre que tan de moda estaba y a eso se le añadían muchos de sus sándwiches fríos, que ella elaboraba tanto para veganos, vegetarianos o de cualquier tipo de dieta.

Pero lo que nadie sabía era que detrás de su llegada a Cold Spring había una historia de pérdida y de amor.

Lo que no conocían era que en Cold Spring había encontrado una familia, unos amigos verdaderos y a unas hermanas con Tony y las chicas del Consejo de mujeres que se había formado las navidades pasadas.

Desde que había llegado, los malos momentos del pasado se diluyeron pese a las cicatrices del corazón.

—¡Hola, cari! —la saludó Tony nada más entrar.

—¡Buenos días! —Las dos amigas se abrazaron por encima del mostrador—. ¿Cómo estamos?

—A la espera de la llegada del equinoccio. —Suspiró Tony—. Creo que necesito una quedada.

—Pues haberlo dicho y quedábamos las dos. —Se cruzó de brazos, molesta—. ¿Es que ahora me tengo que enfadar con el resto porque no quieres quedar conmigo?

—Oye, no pienses eso, pero estoy deseando oír a Flora, quiero saber que nos tiene preparado.

—A mí me podría meter en una lavadora como ritual —dijo

Shannon pensando en la pronta llegada de los tres cocineros.

—¡Qué exagerada!

—Mucho. —Apretó los labios que se convirtieron en una fina línea—. Dime, ¿qué te pongo? —Ya se lo imaginaba, pero no estaba de más preguntarle, a veces se había llevado alguna que otra sorpresa con Tony.

—Mi trocito de pan de chocolate…

—Está recién horneado. —Miró hacia la puerta del obrador—. Molly, porfa, saca el pan de chocolate. —Elevó la voz para que su ayudante la escuchara.

—Voy —respondió.

—¿Quieres una barra de centeno? —Volvió la atención a su amiga.

—¡Me conoces muy bien! —exclamó Tony risueña.

—Nunca cambias.

—Es cierto —reconoció—. Y tú tienes buena memoria para la cantidad de gente que pasa por aquí.

—Tony, —puso la barra en una bolsa de papel—, son tus favoritos.

—Aquí está —avisó Molly con energía. Shannon había contratado a Molly a los dos años de abrir la panadería, cuando se encontró con un buen aluvión de clientes que cada día crecía más. Era más joven que ella, acababa de salir de El Instituto de Educación Culinaria y la ayudaba en todo, incluso algunos panes eran idea de la joven, que Shannon le permitía amasar a su manera. ¡Hacían muy buen equipo! —. ¿Te corto un trozo, Tony?

—Por supuesto.

—Buenos días —las saludó Flora que entraba con una sonrisa radiante y le dio dos besos a Tony, que la tenía cerca, a ellas por estar detrás del mostrador, se los lanzó—. ¿Cómo estáis?

—Muy bien, —se adelantó Tony en responder—, esperando tus rituales para el equinoccio.

«Este año tendré que hacer unos veinte», pensó para sí misma al recordar el puñetero cartel de la propaganda de cocina que parecía perseguirle por cualquier calle de Cold Spring. «Ni que el pueblo fuera un regalo para empapelarlo», bufó hastiada.

—¿Me oyes? —le preguntó Tony, que parpadeaba en su dirección.

—¿Qué?

—Estaba en las nubes. —Se rio Molly.

Shannon apretó las manos al sentirlas frías.

—Estamos diciendo que «la cocina de primavera» con esos tres chefs es el gran acontecimiento —le contó Tony, que metió su pedido en una bolsa de tela.

—Sí, lo es. —Disimuló como pudo, aunque por la forma en que Flora la escrutó supuso que no había colado.

—¿Y si te pidiesen pan para sus platos? —conjeturó Flora.

—Alguno lo envenenaría. —Les sonrió para que no se lo tomaran en serio, aunque sabía que lo haría si no fuera porque terminaría con el culo en la cárcel.

—¡Estás fatal! —Tony negaba con la cabeza como si Shannon no tuviera remedio.—Si cometo un asesinato no os lo diré —aseguró ella. De uno de los estantes que tenía a sus espaldas cogió un bollo pequeño envuelto ya en un papel y se lo dio a Flora—. Toma, el pan de semillas de amapola.

—Gracias querida, no sabes lo que lo eché de menos.

—Lo sé, el repartidor a veces tarda más en traer los productos de lo que me gustaría —resopló.

—Y dentro de poco ya tendremos los panes de primavera. —Molly aplaudió con las yemas de los dedos.

—Cierto, tengo que mirar alguna receta nueva. —Shannon asentía al haberse dado cuenta de la inminente llegada de la nueva estación.

—Si haces alguno nuevo, ya avisarás —dijo Tony—. Bueno, voy yendo a abrir, o la gente pensará que solo le doy al palique. Hasta luego.

Todas se despidieron de ella y mientras Molly regresaba al obrador, Shannon se quedó en compañía de la bruja.

—Te noto desasosegada, ¿qué tienes? —Le acarició el brazo por encima del mostrador.

—Nada, a veces el cambio de estación me afecta. —Dio otra explicación que no era precisamente la correcta.

—Te lo he dicho siempre, eres muy sensible a los cambios y tu alma no lo puede disimular. —Era cierto que desde que se conocían, Flora mantuvo que era más sensible de lo que aparentaba.

—Luego dicen que la astenia primaveral no existe.

—Tendré algo especial para ti —afirmó Flora—. Voy a continuar comprando.

—Vale.

Cuando la mujer salió y se perdió en la acera, Shannon pudo respirar un poco más tranquila, pues sabía que a Flora no se le escapaba nada, por eso intentaba mantenerse firme.

De lo que nadie era consciente, al guardárselo para ella misma, era que el pasado, ese que amenazaba con regresar, le hacía perder altura.

Capítulo 3

Los días habían transcurrido muy tranquilos, aunque la gente esperaba con cierto nerviosismo a los cocineros, tanto que a veces, para horror de Shannon, no se hablaba de otra cosa. Pero, para por suerte dos de sus clientas le dieron una buena idea.

—Lo que le falta a la cafetería es ofrecer en su menú tostadas con tu rico pan, Shannon —le propuso una de las señoras.

—No sería mal negocio —apostilló la otra.

—Tú pones el pan, Afrodita pone las mermeladas y las muchachas tendrán todo el año, entre sus desayunos, tostadas de pan. —La seguridad de la primera señora era apabullante.

Sin embargo, sembraron la semilla en Shannon, pues no lo consideraba una mala idea, todo lo contrario, fue cobrando forma y germinando hasta convencerla de lo buenísima que era. Así que no lo pensó y dos días después, tras cerrar la panadería, se acercó a la cafetería donde a Kendall y a Imogen aún les quedaba un rato antes de irse a casa. En el corto trayecto mantuvo la mirada hacia delante, evitó por todos los medios mover la cabeza o se tropezaría con el dichoso cartel que anunciaba un mal presagio, un mal recordatorio de que el pasado la acechaba. Nadie en Cold Spring sabía esa historia que cargaba en sus hombros como una mochila llena de

piedras, tampoco hablaría de ella, no sabía si era superstición o qué, pero se negaba a impregnar el aire con esa parte de su vida.

Al entrar en la cafetería, Shannon no perdió el tiempo y después de saludar a sus amigas, fue directa al grano.

—Chicas, tengo una oferta de negocio —dijo con emoción.

—Te veo muy entusiasmada. —Kendall la observaba con curiosidad.

—Sí, me han dado una gran idea.

—¿Cuál? —preguntó Imogen que quería salir de dudas.

—Colaborar juntas. —Con el dedo índice dibujó un círculo que las unía a las tres.

—¿En qué? —Imogen se había perdido.

—Que ofrezcáis de modo permanente las tostadas, yo pondría el pan y vosotras el resto. Sería otro modo de sacarle partido a las mermeladas de Afrodita. —Se sentía nerviosa y solo esperaba que sus amigas aceptasen.

Mientras esperaba una respuesta vio como Imogen y Kendall lo pensaban y le daban vueltas cada una para sí misma.

—Me gusta —asintió Kendall que primero miró a Shannon y luego a Imogen.

—¿Dónde hay que firmar? —Se rio Imogen.

Shannon pegó un saltito de alegría.

—¡Qué bien! Así nos apoyaremos con los negocios, ¡somos unas empresarias de altos vuelos! —Hizo un bailecito feliz—. Si queréis, mañana con el primer café que tomemos, os paso unas cuantas barras de pan.

—¡Genial! —exclamó Kendall—. ¡Me encanta!

—Todo queda entre amigas. —Imogen también estaba encantada con la idea.

—Por algo compartimos acera —bromeó Shannon—. Las que

comparten acera, comparten sesera. —Aquella rima improvisada arrancó unas cuantas risas.

—Lo que tenemos son ganas de trabajar o hacer algo juntas —leyó con acierto entre líneas Kendall.

Spring Cafe & Books, la cafetería-librería que aquellas dos amigas habían abierto, había sido otro reclamo en el pueblo, sobre todo en Main Street, la calle en la que se concentraban la mayor parte de los negocios y, como le había pasado a ella, ya se habían hecho un hueco en Cold Spring, aunque ellas tenían un aliciente: las dos eran las parejas de dos guardabosques conocidos en el pueblo. Kendall estaba con Mark e Imogen con Jared, al que llamaban «las manos de oro», porque lo arreglaba todo. Esta última relación había cogido a todos por sorpresa, porque precisamente no habían comenzado con buen pie.

—¡Anda! —Imogen tenía la vista clavada en uno de los ventanales—. Mirad quién viene por ahí.

Al girarse hacia la puerta, Shannon vio a Logan entrar en la cafetería y respiró hondo, con la suerte de que tanto Kendall como Imogen, le prestaban más atención al recién llegado.

Él era el único hombre capaz de ponerla sobre las cuerdas para hacer equilibrismo.

Era muy atractivo y la atracción a veces convertía el ambiente que compartían en un aire espeso difícil de respirar. Todo su cuerpo emanaba un magnetismo que la apresaba en una espiral de la que no podía salir, ¡no se podía resistir a él! Esa tarde, su pelo marrón, color muy similar al de la madera, había atraído algunos rayos del mortecino sol para que brillase y pese a que en su rostro se podía leer el cansancio, sus ojos grises cuando repararon en ella, se encendieron con un rayo que le iluminó la mirada. Ella bajó la mirada, cohibida, y se fijó en que sus pantalones vaqueros negros se

pegaban a sus largas y fuertes piernas como una segunda piel. ¡Ese hombre estaba para mojar pan y no parar!

—¡Hola! —las saludó alzando una mano.

—Vaya, el hombre de las cavernas ha decidido salir y deleitarnos con su presencia. —Debido a todas las sensaciones que le despertaba, y la mayor parte terminaban acumuladas en su bajo vientre, soltaba alguna frase que sabía que le molestaba.

—Hola a ti también, Shannon —le dijo sin mirarla.

—Oye, cuando me hables mírame a la cara —le reprendió, era algo que la fastidiaba bastante—. Por cierto, tienes muy mala cara. —Se acercó un poco a él—. ¿Qué es esa mancha? —Le señaló una mejilla.

—¿Qué mancha? —Se llevó las manos a la cara.

—Es negra. —Ella estaba encantada, estaba cayendo en su mentirijilla.

—Seguro que es estiércol o abono o tierra —afirmó él encogiéndose de hombros.

—Ya decía yo que tufabas. —Se alejó de él, moviendo una mano delante de la nariz a modo de abanico.

—¿Qué te trae por aquí? —preguntó Imogen, que los observaba con mucha curiosidad, al igual que Kendall.

—Venía a preguntaros si estáis interesadas en las últimas calabazas de la temporada.

—¡Claro! —Kendall no se lo pensó dos veces.

—Y a mí —aseguró Shannon, pues así podría ofrecer el pan de calabaza que tanto gustaba a la gente.

—Vale, os las traeré antes de que comience ese evento de cocina, porque a mí y a otros agricultores nos han pedido productos de cercanía. —A medida que él les contaba lo que le habían dicho desde la organización, Shannon se fijaba en su boca: unos labios

bien cincelados y delineados entre los que se asomaba muy de vez en cuando la punta de la lengua. De repente, un calor abrasador la envolvió, le agitó el corazón, le cortó la respiración y su sexo se mojó cuando su mente calenturienta se imaginó todo lo que podía hacer esa boca. Aunque ya lo sabía, porque en más de una ocasión, sin que nadie lo supiera, se habían besado y más de una vez se habían acostado.

Sí, eran amantes casuales.

En esos instantes solo pensaba en una cosa: estar solos.

—Parece que ese dichoso evento está poniendo todo patas arriba. —La voz de Imogen sacó a Shannon de sus imaginaciones.

—Y traerá más turistas de los que ya tenemos, tiempo al tiempo —aseguró él.

Shannon, que no dijo nada, se fijó en que Kendall se había puesto muy seria en cuestión de segundos, cuando siempre tenía alguna palabra o algún comentario. Una idea se le pasó por la cabeza, pero enseguida la desechó.

—Bueno, me voy, pero un día de estos os las traigo, así tengo espacio para otros productos. —Él se despidió.

—Espera, voy contigo —le avisó—. Mañana nos vemos y os traigo el pan.

Las chicas se despidieron y los dos salieron a la calle, donde se apreciaba que esa noche, cuyas lenguas oscuras aparecían por encima de las colinas ondulantes del Valle, iba a caer una buena helada.

—Ni de coña, no vienes, tengo trabajo —le respondió él a lo que ella había dicho.

—¿A dónde crees que voy contigo? —Ella se molestó por ese comentario, por las ganas que tenía de besarlo, de tocarlo y sentirlo más cerca.

—Eres capaz de querer venir conmigo a por las calabazas.

—Has dicho que las traes tú, además, nunca iría a tu cueva, a lo mejor me encuentro cucarachas del ejército del aire. Quiero evitar esa «experiencia religiosa». —Él sin decir nada apretó más el paso para que le fuera difícil seguirlo—. Oye, para.

—Porque tú lo digas.

—Si fueras un caballero me acompañarías hasta la puerta de casa. —Se metió con él.

—Vives encima de la panadería —resolvió él como si fuera el gran eureka de su vida.

—¿Y?

—Cold Spring es seguro, mucho más que Nueva York.

—Siempre tienes la última palabra.

—Y tú nunca te callas —soltó él como si fuera un defecto.

—Desagradable.

—Deslenguada.

—No puedo contigo.

—Seremos incompatibles.

—No pensabas eso el verano pasado —le recordó ella con mala leche. Bajo la luz mortecina de la calle, sus ojos volvieron al cartel.

—Shannon, no te hagas la ofendida, te queda mal. —Él hasta que no terminó de hablar no se había fijado que ella ya no estaba a su lado, sino que estaba lívida observando el cartel. Se acercó, nunca la había visto así—. ¿Estás bien? —se interesó.

Ella asintió con emociones encontradas e intentó disimular el malestar que le producía el evento de cocina.

—Te compro las calabazas. —Sacó las llaves que llevaba en el bolsillo de la sudadera—. ¿No tendrás pipas de calabaza?

—Sí.

—Te las compro también. Adiós. —Con suma rapidez, abrió la

puerta y se metió de prisa para no permitirle preguntar ni hurgar.

Respiró hondo a la vez que apoyaba la espalda en la puerta que la separaba de la calle, que la alejaba de Logan.

Su alma quería huir, pero no es la solución cuando todo indica que el dolor del pasado te persigue allá a donde fueras.

Capítulo 4

—Me cansa tu estupidez —dijo él con los brazos cruzados sobre la chaqueta a colorines de chef—. No sé qué hacer contigo, si escupirte o…

—Despídeme —le encasquetó ella a modo de ultimátum.

Estaban en el despacho que él tenía fuera de la cocina.

—¿Me estás retando?

—Tómalo como quieras.

Ella iba a salir para regresar a su trabajo, pero él la cogió por la cintura, la empotró contra la pared, luchando contra la ropa, la penetró sin previo aviso y una vez dentro de ella le susurró a modo de amenaza:

—Soy quien toma las decisiones.

***

Cada vez más a menudo, ese tipo de recuerdos que creía superados, retornaban a ella como fantasmas que le provocaba no querer ver el nuevo día, haciéndole perder las esperanzas y casi volverse loca. Si fuera por ella se arrancaría la cabeza. Eso era efecto de que el tiempo pasara tan deprisa, y no solo eso, los malditos carteles ya

colgados por todo el pueblo le recordaban con quien se reencontraría en cuestión de días. Entre masa y masa, que a cada cual le daba más golpes, había decidido, tras varias noches durmiendo fatal, que evitaría el encuentro con «ese» al que había dado por muerto en esos cinco años en los que no había vuelto a saber nada de él. ¡Y qué bien estaba!

Había gente que estaba mejor en ese mundo que se llamaba olvido.

Pero, había algo que le escocía por dentro, por eso al segundo día de llevarles a las chicas el pan recién horneado para que hicieran las tostadas, no pudo callarse con Kendall.

—Oye, Kendall, el otro día hablando sobre el evento de cocina, no te vi muy contenta, sino que apretaste la mandíbula. —Shannon se había fijado en todo.

—Ya te contaré.

No habían vuelto a tocar el tema pese a que esa respuesta de su amiga no le había gustado un pelo, pero tampoco la atosigó en los siguientes días, ya que consideró en darle espacio y si había algo que compartir, el tiempo las pondría en una ocasión mejor.

Todo eso coincidió con que el pueblo comenzó a vestirse de primavera. Los días anteriores al equinoccio, el sol iluminaba el valle casi con la misma intensidad que en verano, aunque el frío todavía se dejaba sentir por la mañana y cuando caía la noche. Así, en la panadería se comenzaron a hornear los primeros panes primavera, una receta en la que se le añadía a la masa, antes de dejar fermentar, pimiento rojo, calabacín y aceitunas sin hueso; a veces si no tenía ninguno de esos ingredientes le añadía cebolla crujiente. El resultado fue un bollo muy aromático y muy bueno para hacer sándwiches fríos o calientes.

Al mediodía del día del equinoccio horneó una tarta salada, que

sabía que era una de las favoritas de Flora y que, en la cafetería, entre todo el grupo al que esa tarde se uniría Afrodita, la reina de las mermeladas en Cold Spring, darían buena cuenta de ella.

—¡Qué bien huele, jefa! —exclamó Molly entrando en el obrador.

Shannon la miró un tanto apurada. Pese a los años que llevaban trabajando juntas, todavía le asombraba el gusto de Molly por ese sombrero que se ponía con la copa hacia un lado que le hacía más niña, cuando casi rozaba la treintena. Era una joven muy guapa, con un rostro alargado que despejaba recogiéndose la melena en un moño y mostrando sus anchas mejillas y su boca dispuesta a regalar sonrisas a diestro y siniestro.

—Es una tarta salada de masa quebrada para la reunión de hoy, aunque la he hecho más grande, porque viene Afrodita —le contó.

—¿Con alguna mermelada nueva?

—No lo creo. —Tras el éxito que Afrodita había tenido con la mermelada de fresa e hibisco que llamaba *"El beso del hibisco"* no había reinventado ninguna nueva.

—No hace falta que le pegues tanto a la masa o la mantequilla se te va a derretir y será un desastre —le aconsejó Molly.

—¡Ay, la leche! —Shannon levantó las manos como si entrase la policía—. Es cierto, ¡buf! Se me fue la cabeza y mucho.

—Creo que se la quieres arrancar a alguien.

—No lo dudes —musitó Shannon.

—Por eso te lo digo, porque no lo dudo, ¿estás bien? —Ladeó la cabeza.

Las dos tenían una gran confianza y se habían confesado muchas cosas, pero Shannon, a decir verdad, nunca le había hablado de su estancia en Nueva York.

—No pasa nada. —En esa ocasión Shannon prefirió callar.

—Para que luego digan que la astenia primaveral no existe.

—Exacto —le siguió el rollo—. Es que pasamos meses con nieve y oscuros y luego llega este sol.

—Ya sabes que a mí me gusta el invierno, porque no tengo tantos problemas con el sol —mencionó Molly, que cogió unos moldes y los metió en el lavavajillas.

—Si lo pienso bien, no tengo ninguna estación del año favorita. —Shannon nunca había reparado en ello, pero se dio cuenta de que casi todo el mundo tenía la suya y cada vez había más gente que se movía según la estacionalidad y se llamaban «estacionales».

Cuando colocó la masa en un gran molde redondo, lo metió en el horno durante un cuarto de hora.

—Cuando suene el reloj —era un contador en forma de huevo—, le echas el relleno y lo programas por unos treinta minutos. Yo ya andaré por aquí, pero me voy a cambiar.

—Vale.

Shannon abrió una puerta de madera que comunicaba el obrador con su casa, un apartamento de cuatro habitaciones con dos baños y aunque había días que le parecía que era demasiado grande, en realidad le gustaba mucho y no lo cambiaría por nada.

A su casa se entraba directamente al salón, que se abría a la gran cocina que remodeló nada más comprarla. Sin detenerse se fue a su habitación al final del pasillo, que era el cuarto más amplio, y cuyas ventanas daban al patio trasero y también a la parte delantera. Al ser el piso superior veía las colinas como el río, además de ser la única que tenía el baño incluido. Del alto techo colgaba una lámpara de cristal y básicamente estaba compuesto por una gran cama de matrimonio con las dos mesitas de noche, el armario empotrado a los pies, lo que le permitió por la amplitud que había, colocar al lado de uno de los ventanales un pequeño tocador, en el que dejaba el pijama o la ropa que se iba a poner. Lo utilizaba de

todo menos de tocador, cosa que Tony, a quién se lo compró, no entendía.

Abrió la puerta del armario y cogió un chándal limpio, color vino para luego meterse en el baño, donde se arregló para la cita del grupo.

***

—¡Oh, querida! Menuda pinta tiene este manjar —la elogió Lilian.

—Es una receta que he modificado, espero que os guste. —Shannon se sentó entre Afrodita e Imogen.

Kendall e Imogen habían juntado tres mesas para la ocasión y así estarían más cómodas a la hora de picotear, pues las sillas estaban bastante separadas las unas de las otras.

—Seguro que sí. —Afrodita, a quien llamaban Dita, cogió su plato.

—Hoy seguro que descubres muchos afrodisíacos —le dijo Imogen a Dita.

—Si puedo haré mermeladas con ellos. —Se rio.

—¿Y dónde dejaste a Trenton? —le preguntó Kendall a Dita.

—En casa, hoy estuvo de excursión con una profesora de historia y varias clases, en un museo que la verdad no sé cuál es. —Se encogió de hombros.

—Vuestra relación va muy bien —intervino Flora dejando su tacita de té—. Todas las que tenéis pareja, entraréis en una buena época con la entrada de la primavera.

—Shannon, esto está buenísimo —exclamó con la boca llena Cloe, la veterinaria.

—¿Y cuáles son los afrodisíacos? —quiso saber Dita que

comenzó a comer la tarta.

Flora sonrió.

—El apio…

—A Jared le gusta. —La cara de Imogen era de horror total.

—Tranquilas, podéis seguir comiéndolo, es en la sopa donde suelta la sustancia que se cree que es afrodisíaca, pero hay muchos productos de cocina que utilizamos como la trufa y el jengibre, si se hace una pomada, puede aumentar el tamaño del pene. —Los ojos avispados de Flora observaron a sus compañeras de mesa a la espera de una reacción.

—Gracias por decírmelo, tendré más cuidado, no vaya a ser que de repente encontremos a todos los hombres de Cold Spring empalmados por la calle. —Nada más decirlo, Shannon prorrumpió en carcajadas y todas la siguieron.

—En su momento, me acuerdo que lo hicimos —intervino Sarah —. Y es más eficaz que la viagra, ¿a qué sí? —interpeló a Flora.

—Desde luego. —La bruja también se rio.

—Menudo peligro, el jengibre —soltó Tony muerta de la risa.

Pasado un rato en el que las risas llenaron la cafetería, dio comienzo la razón de esa quedada en la que todas se centraron en Flora.

—La primavera, —comenzó a decir, mientras cogía una bolsa y las que comían dejaron de hacerlo para prestarle atención, pues de todas era conocido que las palabras de Flora no eran baladí—, es una época de aperturas, donde todo cobra una nueva vida, es el momento de la explosión de la naturaleza y sus energías giran en torno a la renovación y el renacimiento en estos meses donde reina sobre la faz de la tierra. —Todas la contemplaban con mucho interés —. Teresa, Lilian y Sarah —les dio una especie de puro—, encended este ramillete de Angélica para limpieza y purificación del hogar.

Teresa, Cloe y también para ti, Dita, es un buen momento para conectar con la naturaleza mediante paseos, en los que podéis dar ofrendas. —Sacó tres bolsitas con semillas—. Podéis plantar estas semillas en el jardín de casa como un presente a la Madre Naturaleza. Para Cloe, Tony, Dita y Kendall es bueno utilizar una prenda blanca, atraeréis las buenas energías positivas. También para ti, Imogen, —metió la mano en la bolsa y les tendió otros ramilletes —, con este ramillete podéis purificar aquellos espacios que sintáis vuestros: la Drosera, la Retama y la Citronela son muy buenas para la purificación de casas y de personas, pues eliminaréis obstáculos en los negocios, además en el caso de la Citronela es un buen abre caminos para las ventas.

—Interesante —musitó Dita.

—Shannon, no me he olvidado de ti, puedes tomar un baño relajante o un baño de inmersión en el mar o un río, visualizando cómo el agua limpia lo que ya no te sirve. —Flora señaló a Kendall—. A vosotras dos os aconsejo hacer el ritual de la vela blanca. —Se las dio junto con una hoja papel—. Encenderla hasta que se consuma y recitar esa frase que os pongo ahí, para liberar cargas emocionales y os alineéis con la energía de crecimiento. Lo necesitáis.

—¿Por qué dices eso? —Cloe alternaba la mirada entre Flora, Kendall y Shannon.

Aunque se mantenía en silencio, quería saber qué era lo que podía contemplar Flora que al resto de los mortales se les escapaba.

—Tienen el aura cargada y sus almas no están tranquilas, hay algo que os perturba a las dos por igual —hablaba con mucho tiento como si no quisiera molestar—, pero lo que sea, saldréis ilesas.

—¿Es que les va a pasar algo? —Teresa se empezaba a preocupar por los pronósticos de Flora.

—No hay nada que temer, aunque serán ellas quienes lo

descubran. —Flora tenía la habilidad de dejar el misterio en el aire—. Y, lo que es más importante, saldréis fortalecidas como mujeres y los corazones solitarios se acabarán encontrando.

—¿Quiénes son los corazones solitarios? —Aquello no le gustó a Shannon, ya que notó como el corazón se le ponía en la boca.

—Cuando el destino hable, lo sabremos —dijo Flora, que no apartó sus ojos de ella.

—A lo mejor encuentras al hombre de tu vida. —Tony bromeó a Shannon a lo que ella le contestó con una sonrisa irónica.

—Lo que he aprendido estando aquí, es que lo que dice Flora es cierto —aseguró Imogen que ya no dudaba de ella.

—Por Flora y sus consejos especiales. —Lilian alzó su copa de vino de ciruela que había traído.

«Menudo peligro de vino», apuntó Shannon para sus adentros al recordar la melopea que había cogido la noche de Nochebuena por culpa de ese vino, que lo bebía como agua y luego subía cual tsunami. Todas alzaron sus bebidas para brindar por ella, que estaba cohibida. «Tengo que hablar con Kendall», se hizo una nota mental.

Capítulo 5

La misma noche del equinoccio.

En las profundidades del Valle del Hudson, una gruesa pared gris de niebla se cernía sobre la naturaleza, que la humedecía al quedarse atrapada entre sus ramas, algunas desnudas, y que navegaba sobre la superficie del río Hudson como si de un largo suspiro se tratase. Difuminada no solo por la niebla, sino también por la oscuridad que la rodeaba, había una pequeña cabaña con un tejado a doble agua, en cuyo centro había una chimenea que, de vez en cuando entre la humareda, que se confundía con el manto gris que se desprendía del cielo, soltaba cenizas encendidas que querían llegar más allá de las nubes. Levantada por seis enormes troncos bien clavados en la tierra la alejaban de un charco que nunca se secaba. A su interior se accedía a través de una larga fila de escalones de madera raídos por el paso del tiempo y las estaciones, así como a la humedad que el río Hudson desprendía. La puerta de entrada era una lámina gruesa de madera vertical anclada entre un pequeño ventanuco y una ventana triple, que se desprendía de la casa a modo de balconcillo.

Dentro, una figura oscura se situó frente a un nudo de brujas

hecho con sal para evitar que fuerzas y espíritus malignos se adentraran, a la vez que, los cuatro puntos cardinales señalados por las paredes de la estancia permanecían a oscuras debido a que las velas no estaban encendidas. La figura encapuchada empezó a caminar en círculo repitiendo con los ojos cerrados y las palmas hacia arriba una fórmula en lengua antigua que nadie entendería. Poco a poco, a medida que su voz iba adquiriendo fuerza y aplicaba más velocidad a las palabras, las velas se encendieron y una brisa se coló por entre las grietas de la casa.

El Hudson había soltado su magia.

En ese instante, el altar que había puesto en medio del nudo hecho a partir de prímulas, romero, margaritas y geranios que rodeaban a un cuarzo rosa y semillas, prendió en llamas hasta quemarlo. Lo único que permanecía intacto de las llamas era una ramita de Levístico, una planta que ayudaba al reencuentro de las personas que estaban alejadas sentimentalmente.

—Que los corazones solitarios queden unidos y prendidos en las llamas del amor.Nada más decirlo, el fuego se levantó y se consumió en sí mismo.

Capítulo 6

Esa misma noche, en Cold Spring, Shannon estaba haciendo lo que le había aconsejado Flora. Primero, tomó un baño relajante con sales y algunos aceites esenciales naturales, para permitir que el agua atrapase aquello que quería soltar para ser arrastrado por el desagüe abajo. Con el vapor del agua caliente rodeándola y lamiéndole la piel, procuró dejar la mente en blanco, vaciarla de cualquier pensamiento, y en cierta medida lo consiguió, simplemente se centró en el calor que desprendía el agua y como las articulaciones y los músculos se iban relajando.

En esos instantes en los que la humedad aderezaba los sentidos, a su memoria no atracó ningún pensamiento doloroso cual barco pirata, sino que fue uno más candente que se coló quizás porque el calor que desprendía el baño era similar al del verano, cuando ocurrió lo que estaba recordando. No se acordaba como había sucedido, cuál había sido la chispa que los encendió, no obstante, de lo que sí estaba muy segura era que había sido uno de los mejores momentos de su vida, ya que nunca se había dejado arrastrar por el anhelo que sentía por él.

La atracción, que tomaba las riendas de su mente y su cuerpo, se hacía más fuerte cada vez que quedaban solos o se encontraban

en esa situación, y crecía cuanto más pensaba en él. Para colmo, eso sucedía con más frecuencia de la que le gustaría, porque la verdad era que pensaba mucho en él. Más de lo que quisiera admitir.Él era su adicción, como ella la de él, estaba convencida, por la forma en la que tomaba su cuerpo, su aliento en cada beso, por el modo de acariciarla y cada caricia distinta a la anterior la hacía delirar.

Sin embargo, otro rostro la quitó de su ilusión sexual que enaltecía su cuerpo. Para dejar de pensar, se hundió en el agua.

Tras un rato más en la bañera, terminó por ducharse y al salir con la toalla en la cabeza y envuelta por el abrazo algodonoso del albornoz, hizo la limpieza con el ramillete de plantas que le había dado Flora para echar los malos recuerdos, los malos pensamientos esos que la hacían temblar y le originaban el miedo a perderlo todo otra vez. Recorrió cada habitación con el mantra que les había dado la bruja: «Me abro a la energía de los nuevos comienzos y al camino que tengo por delante». Al terminar en el salón puso el ramillete humeante sobre un platito de plata para que terminase de consumirse y un nombre se volvió a colar en su mente:

Logan.

Capítulo 7

Esa noche y la siguiente Shannon durmió fatal, tanto que antes de lo normal ya estaba trabajando. No era por nada que hubiese hecho en el equinoccio o que se olvidase de algo que le aconsejó Flora, simplemente que el evento de cocina la perseguía con esa larga sombra que la empequeñecía hasta convertirla en pulgarcita.

Así, dio entrada a una de las novedades de primavera que hacía tiempo que no ponía a la venta: los rollitos de queso y ajo. Eran iguales que los famosos rollitos de canela que se horneaban en otoño, pero los versionó con otro tipo de pan de ajo, aunque había una diferencia con otros panes de ajo, el suyo nunca llevaría un sucedáneo del ajo. La receta era simple:

500g de harina de fuerza de pan

1 sobre de levadura

50 gramos de miga de pan (lo que le iba a dar otra textura)

Para el relleno:

60 g de perejil

200g de queso crema (tipo *Philadelphia)*

3 dientes de ajo bien grandes

El zumo de un limón

Aceite de oliva virgen extra para humedecer la placa del horno en la que los colocaría.

Una vez que el relleno estuviera extendido por la masa, se enrollaba y se iba cortando en bolitas de uno o dos centímetros, porque en el horno aumentarían su volumen. La primera vez que los había hecho tuvieron una muy buena acogida. Al ser tan aromáticos fueron los últimos que horneó para que ningún otro pan cogiera olor a ajo, en ese intervalo, pensó que a lo mejor introduciría esos panes que tenía medio olvidados y algún otro.

«Debo mirar en mi libreta de recetas», se apuntó.

Había muchos panes y cada cual diferente, unos salados, otros dulces, pero en definitiva todos merecerían su oportunidad.

Todo el tiempo estuvo liada, solo paraba para tomar el café con Imogen y Kendall, a la que tenía muchas ganas de preguntar sobre lo que Imogen había dicho, aunque en el fondo no se atrevía para no molestarla.

Después de la última noche en la que durmió fatal y con la se ganó un leve dolor de cabeza, esa mañana Cold Spring se desperezó de su sueño con la expectación de la llegada de los cocineros que, según ponía el cartel como los panfletos: «se quedarán unos cuantos días».

Días que para ella serían un verdadero caos.

No salió a la puerta para recibir a esas estrellas de la cocina, estaba más a gusto en su tienda, además no tenía nada que admirar, a no ser que fuera tan masoca que quisiera recordar todo lo que había perdido. No, prefería estar en su reino neutral que era la panadería. La que sí sucumbió fue Molly, aunque Shannon creía que lo hacía más por el cotilleo que no por interés, aunque no estaba

muy segura.

—Jefa, ya están aquí los cocineros con los equipos de televisión. —Tras ese anuncio de Molly, a Shannon se le tensó tanto el cuerpo que las articulaciones se le comenzaron a agarrotar y el corazón le dio un vuelco—. Y hay uno que es muy guapo —suspiró la chica.

—No te fíes de los hombres guapos, son los peores —le aconsejó, con las mismas palabras que ella hubiera utilizado para advertirse a su yo del pasado para que no cayese en manos de aquel hombre.

—¡Humm…! —Ese sonido de Molly hizo que Shannon se girase y la encontrase con los brazos cruzados y los labios apretados, ¡parecía como si le hubiera dicho una ofensa de las grandes!

—¿Qué?

—Lo dice la mujer que le hace ojitos al más guapo de Cold Spring —le soltó la muchacha.

—No hago eso —se defendió Shannon.

—Es que no miras a Logan y no te lo comes con los ojos.

Shannon y Logan tenían una relación un tanto extraña, algunas veces terminaban juntos y… ¡revueltos!, pero era algo que nadie sabía, bueno, a lo mejor Jared, sin embargo, nunca dio muestras de que lo supiera.

—Logan no es guapo, es llamativo —matizó los adjetivos.

—Hala, ahora es llamativo, menuda manera de escurrir el bulto, jefa.

—Puede haber hombres más guapos que Logan, no es que sea Míster Universo.

—Y los habrá, pero aquí en Cold Spring es uno de los más atractivos, aunque te cueste reconocerlo.

—Molly, lo dicho, no te fíes de los guapos y menos de los que vienen de la «City», pero haz lo que quieras. —Levantó las manos a

modo de rendición—. Lo único que te digo es que tengas cuidado.

—No me voy a ir con ninguno de ellos…

—Es fácil dejarse camelar por las estrellas Michelín.

«Todas decimos lo mismo y luego nos olvidamos», dijo para sus adentros.

—¡Hola, hola! —las saludó Tony desde la puerta, pero sin entrar —. Ven. —Le hizo un gesto con la mano a Shannon.

—¿A dónde?

—A la cafetería.

—Vale —accedió—. Molly te quedas al mando.

Tony y Shannon se encaminaron calle arriba, lo que no le pasó desapercibido era el nerviosismo de su amiga.

—¿Qué tienes? —Estaba que no cabía en sí.

—Resulta que Teresa me envió un mensaje de que uno de los cocineros está en la cafetería —le contó. Esa información consiguió que Shannon disminuyera el paso de repente—. Vamos, apura.

—Me pesan las zapatillas. —Estaba alargando el momento de entrar, ya que empezó a notar que en el estómago los nervios comenzaban a clavarse como cuchillas afiladas.

Muy a su pesar, llegaron más rápido de lo que hubiera querido y de espaldas a la puerta reconoció al hombre que encaraba a Kendall con aire chulesco. Era de mediana estatura, lo que lo hacía más bajo que cualquiera de las dos, con una cabeza que parecía una bola de billar de lo redonda que era y no, no era calvo (las ideas no le brillaban), porque estaba cubierta por una mata de pelo que lo convertía en el pájaro loco y su físico no había cambiado, espalda ancha y…

—Menudo culo respingón. —Tony lo observaba con admiración y la cabeza ladeada.

—No lo mires tanto o te sangrarán los ojos —le advirtió.

Tras decir eso, Shannon iba a irse, pero él fue más rápido. Como si la oliera, se giró hacia ella y mostró su rostro redondo con esa nariz prominente de punta elevada, que tiraba del labio superior hacia arriba. Ella frunció el ceño, lo que recordaba era una nariz fea, pero el paso del tiempo lo había maltratado mucho.

—Mira dónde estabas escondida todo este tiempo. —Aquella voz burlona la congeló en el sitio, era más, las cejas cobraron vida y se alzaron solas hasta casi rozar el cuero cabelludo y las pocas voces que se oían en la cafetería se apagaron para escuchar mejor.

—¿Lo conoces? —le preguntó por lo bajo Tony.

Shannon solo asintió con la cabeza.

—¿Es que no vas a saludarme?

Shannon, rodeada de oscuras emociones, como el asco que le provocaba respirar su mismo aire, así como el enfado que le producía su presencia, cerró poco a poco las manos en puños para enfrentarse al peor error de su vida: Jake Robin, uno de los cocineros más reputados de Nueva York y del país. Por delante, se le notaban más las canas y sus ojos oscuros la observaron con chulería

«Joder, ¿se le ha ensanchado la nariz o solo sucede cuando habla?», se cuestionó para sus adentros.

—¿Te operaste la nariz? —soltó de repente.

—¿Qué? —Lo dejó flipado.

—La nariz, la tienes rara. —Nada más decirlo, él se la tocó como si tocase su miembro.

—Quedó muy bien y sí, me hice un tres por uno —le contestó él.

—Yo denunciaría al cirujano —musitó.

—Tan simpática como siempre, así que todo este tiempo estábais en este pueblucho. —Habló en plural para incluir a Kendall que estaba lívida, tan blanca como la nieve que hacía un tiempo que no caía.

Su amiga buscó refugio en el obrador.

—No te importa —intervino Imogen con malas pulgas desde la barra.

Jake la obvió para darle caza a Shannon.

—Sé de dos personas a las que les gustará saberlo —dijo él con mala baba.

—Llámalos y díselo, me da igual. —Se encogió de hombros para mostrar una indiferencia que no era tal, sino más bien dolor.

Él sabía dónde disparar para que la gente se desangrase.

—Nunca fuiste tan fría conmigo, en este pueblo no estás bien.

—Tenerte delante es lo que lo produce.

—Soltera y amargada, ¡uf! Muy mala combinación.

En ese instante la campanita de la cafetería sonó y, de pronto, al girar la cabeza Shannon tuvo delante a su salvación. Rauda, acudió al lado de Logan, que traía una bolsa, para soltar la gran noticia:

—Te presento a mi novio, Logan.

Capítulo 8

La cafetería, que minutos antes había enmudecido, se llenó de repente de exclamaciones ante lo que Shannon, desesperada, se había sacado de la manga. Tanto era así, que sus amigas se habían quedado de piedra y, sabía que estaban vivas, porque parpadeaban hacia su dirección. Hasta el propio Logan se había convertido en una estatua de sal en cuanto enhebró su brazo con el de él. Pero tuvo el efecto inmediato en Jake, ya que aquello no le gustó un ápice. Ella pasó y siguió con su cuento chino.

—¡Cariño, has llegado! —Shannon dejó aún más patidifusos a todos.

—Muy calladito lo teníais —exclamó Lilian desde la mesa.

—Ya verás cuando se entere Jared. —Se rio Imogen.

—Ca… —A Logan se le atragantaba la palabra—. Ca… cariño. —Le costaba hablar con normalidad—. Te he encontrado.

—Ya lo dice la Biblia: busca y encontrarás.

—Resulta que no venía a por ti, ¡vaya con el destino! —La exclamación de Logan se notaba falsa a rabiar.

—¡Es mi novio! —anunció de nuevo con orgullo, para que todos pasasen de él y su cara de langostino.

—¡Ah! ¿Sí? —Él no lo tenía tan claro. Ella le echó una mirada con

la que le decía: «o me sigues el juego o te crujo»—. ¡Amor! —Estiró los labios en una mueca un tanto grotesca.

—Has tardado más de lo que esperaba. —Apoyó su cabeza en el ancho hombro de él.

Ella se abrazó a él, quien no sabía dónde poner los brazos y terminó haciendo gestos como si se estuviera ahogando, un cuadro de comedor.

—Tuve un problema con una gallina. —Logan se paró un momento—. Eso creo.

—Te eché de menos.

—No es para tanto, nos levantamos juntos y yo con tu aliento mañanero en la cara. —Shannon se mordió por dentro el moflete, pero lo que no pudo contener fue darle un pisotón—. Y ese rico aroma a bizcocho —añadió él, cerrando los ojos.

—Lo es cuando mi corazón solo piensa en ti.

—No sabía que tu corazón tuviera vida propia y cerebro incluido.

—Cuando se trata de ti, sí. —Aleteó las pestañas como una damisela del siglo diecinueve.

—Si parpadeas así, saldremos volando.

Logan al final cedió y colocó el brazo derecho sobre los hombros de Shannon. Sentirlo fue para ella un chute de seguridad, pues por dentro estaba hecha un flan y por momentos oleadas de ansiedad le nublaban la vista y la cabeza.

Hacía mucho tiempo que no se sentía tan débil.

La mujer fuerte que todo Cold Spring conocía estaba desapareciendo.

—Unida a un granjero con camisa de franela a cuadros, ¡qué bajo has caído! —soltó Jake con desagrado.

—¿Quién eres tú? —Logan se puso más serio y estrechó a Shannon con más fuerza.

—Es uno de los chefs que han llegado hoy, un pijo de ciudad —esclareció Imogen.

—Jake Robin. —Le tendió la mano a Logan que no se la estrechó —. Y rudo en sus comportamientos —soltó en modo despectivo.

—Eres como Robin Hood. —Logan no se pudo callar lo que se le había pasado por la cabeza.

—No, tiende a ser una cría de víbora, de esas que se comen a su madre nada más nacer —explicó Shannon.

—Ya veo. —Jake por primera vez miró a su alrededor y se dio cuenta de que todos lo observaban—. Será mejor que me marche, pero no iré muy lejos, mañana empiezo a cocinar. —Regaló a todo el mundo una sonrisa antes de añadir—: Este pueblo no huele bien.

—Vete —soltó Imogen, que le señaló la puerta—. Así nos harías un favor, porque contaminas el aire y produces efecto invernadero que no es bueno para el cambio climático, gracias. —Se cruzó de brazos.

Cuando Jake salió por la puerta y desapareció calle arriba, Logan soltó a Shannon como si quemase, mirándola con esos ojos grises que se habían oscurecido como un día de tormenta, la misma que lo empujó a soltar la bolsa.

—¡Estás loca! —le gritó delante de todos, enloquecido y furioso a partes iguales—. ¿Cómo te atreves?

—Baja el tono, guapito de cara —le pidió ella a la defensiva. Sí, se había pasado dos pueblos, pero no iba a reconocerlo, no era tan tonta.

—No me da la gana.

—Pues te lo pido, querido novio. —Para fastidiarlo más, le guiñó un ojo y para cabrearlo más aún, le dio unas palmadas en el brazo.

—Y una mierda, ya te gustaría estar conmigo.

—Estaréis juntos —intervino Flora pronosticando el futuro.

Ellos dos la miraron con la misma expresión asombrada.

—¿Ves? No me equivoqué. —Shannon volvió al ataque.

—Pero ¿de qué vas? —Él estaba más contrariado que nervioso.

—Tómalo como una diversión, ¿sí?

—Una diversión. —Él se pellizcó el puente de la nariz.

—¿Es que por una vez no puedes dejarte arrastrar, dejarte llevar sin tener que darle vueltas a las cosas? —le retó.

Y en ese instante, cuando él comenzó a echarle un discursito de lo que estaba o no estaba bien, ella solo tenía ojos para su boca. Esos labios tan bien esculpidos que tanto podían hechizar como criticar; podían ser hirientes como cautivadores y sensuales cuando le capturaba la boca con uno de esos besos con los que le arrebataba el aliento, moviéndose y atrapándola en su red de atracción, consiguiendo que las palabras queden prisioneras en su boca.

—No me puedo dejar arrastrar por ti, sería quemarme en la hoguera o terminar sin cabeza. —Logró oírle decir.

—Eso último déjalo para Sleepy Hollow, no copies ni plagies. —Shannon no supo cómo pudo hablar, ya que Logan la dejó sin palabras y quizá debía defenderse, pero no podía porque toda su atención, su deseo y sus ansias más oscuras se concentraban en sus labios—. Bueno, lo podemos dejar en: *Humor negro made in Logan.*

—Claro, como esto es cosa tuya yo me convierto en un juguete, pero lo que has dicho no es ningún juego y si lo es, te vas a enterar —la amenazó él con una sonrisa socarrona.

De lo que no se dio cuenta fue de que el aire se llenó de las cosas que no se decían, del deseo que sentían el uno por el otro y eso la empujó a acercarse más a él y alzarse sobre las puntas de sus pies, besándolo sin importarle el lugar en el que estaban, sin importarle la gente que los observaba desde hacía rato. No fue un

beso de colegiala para celar a sus compañeras, no, fue un beso ardiente con los labios separados sin ignorar que tanto a él como a ella les quemaba. Shannon se quedó muy quieta cuando él le respondió con el mismo ímpetu, estremeciéndola. Acarició su lengua, se deslizó por debajo y bebió de sus labios como si fuese una fuente de vida eterna y como si no pudiera sobrevivir una hora más si no la besaba.

Pero una pregunta se le presentó en la mente: ¿estaba utilizando la atracción entre ellos para estar más cerca de él?

Eso la llevó a separarse y romper el beso. Él tenía la respiración agitada, y su mirada era muy táctil por la intensidad que se reflejaba en sus ojos.

Ella solo se dedicó a recorrerlo de arriba abajo.

—Que comience el juego —soltó ella.

—Te vas a enterar —le advirtió.

—Mira como tiemblo. —Shannon salió de la cafetería con el corazón latiendo como un caballo desbocado y esos nervios pasaron a ser miles de mariposas.

Y otra pregunta surgió:

¿Qué haría Logan?

Capítulo 9

—¿Conoces a ese cocinero? —le preguntó Tony varias horas después a Shannon, cuando ya se disponía a cerrar la panadería.

Shannon tras aquel encontronazo con Jake subió a casa donde se relajó de todo lo sucedido. ¿Cómo se le había ocurrido? Una cosa es estar histérica por quien tienes enfrente, otra muy distinta es hacerse pasar por la novia del hombre que te gusta más que un Chupa Chups. ¡Era idiota!, así con todas las palabras, y se había metido en un buen lío por actuar sin pensar.

—Sí, trabajé con él —reconoció ella en voz baja.

—Nunca me lo habías dicho —le dijo Tony que no estaba molesta por ese hecho.

Del tiempo que llevaba en el pueblo nunca le había contado a su amiga nada con respecto a él, había sido sumamente cuidadosa de no dar aquel nombre que aún tenía el poder de revolverle todo por dentro, pero para mal, porque el dolor vivido parecía que retornaba a ella.

—No surgió —se defendió.

—Shannon, me lo podías haber dicho en cualquier momento, pero no voy a preguntar más sobre él, quiero que salga de ti, porque creo que no es una persona de la que guardes buen recuerdo. —

Tony era comprensiva.

—No, no lo es.

—Y ahora…

—Dijiste que no preguntarías. —Se giró hacia ella, dejando de limpiar los estantes del pan.

—No es sobre él, es sobre Logan. —La sinceridad de Tony era de esas que no podías tomar a mal, ya que siempre la acompañaba una sonrisa radiante.

Era de esas personas que se hacían querer.

—¡Ay! —Dejó caer la cabeza y casi el mentón se le pegó al pecho—. Se me fue la cabeza, me volví loca y para colmo de males —debía disimular—, voy y lo beso. —Era el resumen perfecto de lo que había sucedido.

—A él le gustó. —Nada más decirlo, Tony cogió un paño, el pulverizador y se puso a limpiar el mostrador de granito jaspeado que estaba encima sobre otro de madera.

Shannon se quedó atónita.

—Tony, me da mucha rabia que te pongas a limpiar. —Era verdad, pero a su amiga le salía solo.

—Sabes que cuando hablamos de él tengo que estar ocupada. —Siempre contestaba lo mismo y Shannon nunca sabía a qué venía esa reacción.

—No te cae bien —indagó ella.

—Sí me cae bien —afirmó Tony pasando el paño por allí donde había pulverizado—, lo que digo y lo que pienso es que contigo se comporta de modo extraño, es como si por un lado te rechace, por el otro, en cambio, y esto lo vi con mis ojos —la miró—, el beso que le diste le gustó y luego te dice: «te vas a enterar». —Intentó imitar su voz.

—¡Qué mal lo imitas! —Se rio Shannon y Tony se unió a ella.

—Lo sé.

—A lo que dices de Logan son tonterías de él.

Tony paró un momento.

—Os traéis un juego que os va a quemar. —Tony sin decirlo le pedía precaución con ese aviso.

—A lo mejor ya nos hemos quemado —suspiró Shannon—. Pero es normal que se haya molestado por lo que hice, porque me pongo en su lugar y explotaría como la dinamita.

—Cualquiera. —Tony que había terminado con el mostrador, empezó a pulverizar el cristal exterior del mostrador en el que Shannon colocaba otras especies de panes—. ¿Te gusta? —Fue directa al grano.

—Sí, la verdad es que sí, aunque a veces pienso…

Dejó la frase sin terminar, pues lo que a veces le provocaba Logan eran dudas, debido a que él se movía en ese «sí pero no» que la enervaba y todo porque él no se decidía. Ella sabía que el beso le gustó, por el modo que tuvo de responder, por otro lado cuando eso sucedió en el pasado y llegó a más, él salía corriendo sin dar ninguna explicación.

—¿Qué? —Tony le tiró de la lengua y dejó lo que estaba haciendo.

—Solo valemos para ser follamigos. —Esa verdad que en más de una ocasión le rondaba la cabeza, le dolía en lo más hondo de su ser.

—¡No! —A Tony le pareció mal—. Eres una mujer que vales mucho.

—Hoy, por cómo está la sociedad hasta las personas caducamos, de ahí que nos dejen, porque somos reemplazables como un vaquero o un jersey.

—No creo que eso sea verdad con respecto a vosotros.

—Sí —le llevó la contraria—. Nos atraemos.

—Se nota. —Shannon, que había vuelto a la limpieza para esconderse de Tony y que no viera el crisol de sentimientos que era en esos momentos, le dedicó una mirada sorprendida—. Tengo ojos en la cara y no se puede disimular lo evidente.

—Y nunca me lo dijiste.

—Lo sé —puso los ojos en blanco—, esperaba que algún día me lo dijeras y el tiempo y la espera me lo han concedido.

—Te pudiste haber adelantado.

—Os atraéis, os gustáis, no tenéis pareja, no le hacéis daño a nadie y piensas que solo te quiere para un polvo.

—No lo pienso, lo creo, si quisiera una relación tendría tiempo de haberlo hecho. —Eso era una piedra en su camino con respecto a Logan, como no se decidía y solo echaban un polvo de vez en cuando, ella entraba en un bucle vicioso cada vez que se lo replanteaba todo.

—Creo, a lo mejor me equivoco, que Logan no se quiere complicar la vida.

—¿A qué te refieres con eso? Porque no es muy halagüeño para mí.

—Vivió de cerca, es más, estaba presente cuando a Jared lo dejaron plantado en el altar. —Tony se refería a la relación anterior que Jared, uno de los guardabosques, tuvo antes de haber conocido a Imogen—. Puede ser que tras haber visto sufrir a su amigo, se cerrara al amor.

—¿Tú crees? —En ese instante se acordó de algo—. Me acuerdo que Flora dijo una vez, hace ya un tiempo, que Logan se protegía del amor.

—Sí, es cierto. —Asintió Tony con la cabeza—. Y también que no podría escapar de la mujer que le tocase el corazón—. Se quedó

boquiabierta —. ¿Serás tú? ¿Y si lo que crees de que él solo quiere una f*ollamiga* es el miedo a dar el paso de entregarse?

Con esa pregunta e insinuación de su amiga, el corazón de Shannon pegó un vuelco.

—Si quieres que le pregunte, lo siento, vas apañada, no lo haré.

—No, no lo hagas, pero quiero que pienses en ello. A lo mejor tiene miedo al amor o a no saber darle a la otra persona lo que quiere o necesita.

«Lo que sí le gusta es darle mambo al cuerpo», apostilló Shannon en silencio.

—No cree en el amor —discernió Shannon.

—Y tú, ¿crees en el amor?

Capítulo 10

«¿Crees en el amor?», le había planteado esa pregunta Tony hacía hora y algo y a la que ella no había respondido, ¡la había cogido en bragas! Tampoco lo hubiera hecho, quizás por temor a algo que no sabía darle nombre. Aun así, le daba vueltas al molinillo después de que su amiga se despidiera de ella con un beso.

Sí creía en el amor, no del mismo modo que en el pasado, de ese "amor para siempre" del que narraban esas historias románticas que leía en las novelas y que para ella eran una mera utopía, un amor inalcanzable del que ya no creía y del que había perdido toda fe y esperanza, porque *a veces el amor es un monstruo que lo destruye todo*. Qué se lo dijeran a ella. Al llegar a Cold Spring estaba tan destrozada por dentro que no creía en nada, hasta podría asegurar que lo hizo sin esperanza, si le iba bien, genial, sino a empezar de cero, esa era la Shannon de hacía unos cinco años atrás. Tampoco quería ponerle tiempo, ¿valía de algo ponerle tiempo al dolor? ¿Al duelo?

Sin embargo, sí creía en ese amor dulce, que podía nacer de una amistad que te podía acompañar y que te apoyaba pese a las discusiones o los malos tiempos. Sí, creía en el amor, afirmarlo ya era todo un paso si era sincera consigo misma, aunque había un

culpable: Logan. Había logrado ese cambio en ella con el primer beso que se dieron hacía más de un año, cuando empezaron con ese peligroso tonteo que a saber a dónde los llevaba, aunque la situación ahora era distinta, lo había convertido en su novio en un abrir y cerrar de ojos.

«Te vas a enterar», le había amenazado y ella lo seguía tomando a pitorreo, ¿qué iba a hacer?

Eso la llevó a una conclusión en la que no había caído y que tuvo que decir en voz alta:

—Me enteraré de si quieres una relación o no.

Fue gracias a la intervención de Flora por lo que su camino se cruzó con el Logan, porque desde que abrió la panadería él le proporcionó muchos de los productos que conocía y sabía dónde comprar la harina entre otros, aunque a veces utilizaba los distribuidores de la ciudad u otros estados. Pero no podía faltar a la verdad, Logan la había reconciliado con el amor. Lo que no podía ocultar era el miedo a quedar como una simple *follamiga* que, como la palabra lo decía era para un polvete y listo; eso la aterrorizaba, ¿solo servía para eso? Planteárselo le produjo un escalofrío.

Para alejarse de esos pensamientos, cogió la llave y salió de casa, necesitaba hablar con Kendall, ya no lo podía postergar más, así que caminó hacia la cafetería con la suerte de que esa noche, era Kendall la que cerraba el establecimiento. Para que supiera de su presencia y no pegarle un susto, no dudó en dar unos golpecitos en uno de los ventanales para avisarla. Al verla, su amiga dejó a un lado la escoba y fue a abrirle.

—¡Hola! —la saludó con una sonrisa.

—¡Hola! ¿Te importa si paso? —preguntó con cierto reparo.

—Para nada. —Kendall se apartó para dejarle espacio—. ¿Sucede algo, Shannon?

«Empieza con cuidado», se advirtió.

—Mira, no quiero que te molestes o puedas pensar mal —empezó para que se diese cuenta de que la conversación era seria.

—Sentémonos —dijo Kendall caminando hacia una mesa apartada de los cristales. Una vez acomodadas, Shannon cogió fuerzas—. Ahora dime de qué se trata, por favor.

Shannon respiró hondo con el corazón en la boca, ya que no sabía cómo iba a salir todo.

—Verás, hoy cuando Jake estaba aquí…

—Yo también quería hablar de ese tema —la interrumpió Kendall bajando la mirada.

—¿En serio? —Estaba flipando.

—Sí, porque las dos lo conocemos.

—Eso es. —Los nervios se aflojaron en ella, las manos ya no sudaban y tampoco percibía ese ardor en la cara. Estaban en sintonía, eso era buena señal. Así que, tomó la palabra—: Estuve trabajando con él, hará ahora —echó cuentas mentales—, unos siete o nueve años, no sabría decirte con exactitud. —Negó con la cabeza.

Eso hizo que Kendall subiera la vista.

—Espera. —Para asombro de Shannon, Kendall se levantó y vio que cogía una botella y un par de vasos de detrás de la barra. En cuanto regresó los puso encima de la mesa para servir el licor de ciruelas de Lilian—. Siempre tengo una botella a mano y nos ayudará a poner en orden la cabeza y nos soltará la lengua.

Shannon sin dudarlo dio buena cuenta del licor con un gran trago. Era lo que tenía estar nerviosa por revolver el pasado como si se tratase de un ingrediente en el caldero de una bruja. Al final, se sirvió otro tras terminarlo.

—Al poco tiempo de entrar a formar parte de su plantilla me convertí en su pareja. Te puedo decir que es la peor decisión que he

tomado en mi vida, me arrepiento de todo, aunque en su momento no lo vi así, al principio era como un sueño, no sé cómo explicarlo.

—Uno en el que no te creías que fueras la protagonista —finalizó Kendall por ella.

—Sí.

—Eso mismo me pasó. Te comprendo. —Su amiga terminó el vaso y se sirvió otro.

—A los seis meses, más o menos, hoy por hoy las fechas me bailan un poco, nos fuimos a vivir juntos y conoció a mis padres al poco tiempo, como a casi toda mi familia.

—Tú a la de él no, ¿verdad?

—Así es.

—Yo también fui su pareja —confirmó Kendall. Shannon ya se lo imaginaba por sus palabras. Aun así, fueron una sorpresa.

—¿Qué me estás contando?

—Lo que oyes —suspiró pesarosa—. Todo comenzó con halagos y buenas palabras, felicitaciones y si algo me salía mal, le restaba importancia y me ponía con otra tarea o me mandaba ayudar a algún compañero o que preparase los platos de postre, que era lo que me correspondía. Siempre me llamaba a su despacho cuando estábamos solos, pero, luego, a medida que la relación fue avanzando, me trató mucho peor, se cabreaba conmigo, me sacaba a rastras de la cocina, me llevaba a su despacho y me hacía el amor de modo desenfrenado y me susurraba: «es para lo único que vales».

Shannon estaba anonadada y cabreada a partes iguales por la historia que le estaba relatando Kendall que, en el fondo, era muy similar a lo que ella misma había vivido. Empujaba cada una de sus palabras con licor para asimilar el sufrimiento de su amiga y en cómo la presencia de ese ser le despertó los fantasmas del ayer.

—Vamos, es su modus operandi. —Fue lo único que pudo decir Shannon.

—Puede ser. —Kendall terminó un vaso y se sirvió más.

Shannon fijó la vista en el licor que brillaba con la escasa luz que las iluminaba, lo que originaba un ambiente acogedor en mitad de la tarde noche. Las sombras de los muebles se alargaban por todos lados y se mantenían estáticas a la espera de más historias.

—No sé si te pasó igual, pero cuando compartíamos piso, al principio no me daba un solo día libre, porque según él, verme en el restaurante lo ponía a tono, luego, pasó a darme más de uno, me hacía el amor por la mañana y a lo mejor ya no regresaba en toda la noche y si le preguntaba se cabreaba.

—Yo no me fui a vivir con él, aunque estuve a nada de dar ese paso, pero lo pillé en el despacho con otra compañera —reconoció Kendall.

—Me pasó lo mismo, lo cacé porque me dijo que fuera al servicio de cenas, en más de una ocasión he creído que lo hizo a propósito para que lo viera. Pero lo que no sabía era que por detrás estaba moviendo los hilos hablando con mis padres.

—¿Cómo? —gritó Kendall.

—Les fue metiendo mierda, sobre todo, a mi madre, me puso de celosa, de controladora y un largo etcétera. Una noche lo grabé con otra mujer en el despacho, una cliente muy asidua y las palabras de mi madre fueron: «un hombre busca fuera lo que no tiene en casa». Ahí me di cuenta de lo manipulador que era. A los pocos meses, dejé el trabajo y me amenazó con hacerme la vida imposible y terminar con mi carrera, sin embargo, lo que no sabía era que me venía para Cold Spring. —Se terminó el vaso con el que había jugueteado todo ese tiempo para servirse más, que terminó de un solo trago.

—Hay muchas cosas que Imogen no sabe, porque no se las conté. —Negó con la cabeza—. Una noche, a una compañera y a mí nos pidió hacer un trío, como me negué dejó de hablarme, me hacía el vacío y, hoy por hoy me arrepiento de haber ido detrás de él como una «perrita faldera» …

—Estabas enamorada de un embustero, no tienes la culpa de nada.

—Aun así, me arrepiento. —Se encogió de hombros—. Fue un compañero que se iba a otro restaurante, quien me dijo que lo dejara, que no hiciera más la tonta, esas palabras también las utilizaba Imogen al verme sufrir. Fue así como empecé a buscar trabajo sin que él lo supiera, lo trataba del modo más frío que podía, pasaba de él básicamente y ese cambio no le gustó nada, pero aun así era motivo a veces de mofa en la cocina, o de cabreo según soplase el viento. Cuando le comuniqué que dejaba el trabajo, no le dije a dónde iba, me montó un pollo de los grandes, pero el muy cabronazo me buscó por todo Nueva York moviendo sus contactos sin resultado. Más o menos, fue cuando Mark se cruzó en mi camino.

—Al fin conociste a un hombre de verdad. —Shannon tenía la certeza de que lo que decía era más que cierto.

—Las primeras veces que quedamos, nos seguía —le contó Kendall—, yo, en vez de enfrentarme a él, pasaba olímpicamente. Había empezado a escribir una nueva página.

—Con lo que menos contaba era que las dos termináramos aquí y además, reunidas.

—Pues sí, pero hay una diferencia.

—¿Cuál?

—Ahora somos más fuertes.

—Desde luego. Aunque si te soy sincera lo que menos me imaginaba era que tuviésemos una historia casi compartida.

—Lucharemos juntas contra él.

Brindaron por ese hecho.

—Cuando vi su nombre en el cartel casi vomito, te lo aseguro.

—Me pasó algo similar. De todos modos, lo que te hizo a ti fue mucho peor.

—Me he acostumbrado a vivir sin mis padres, porque ahora tengo una familia mejor, todos los que me acompañáis día a día. —Eso era con lo que se quedaba.

Shannon quedó asombrada por la reacción de Kendall, que se levantó y le dio uno de esos abrazos que reconfortan el alma.

—Nunca más estaremos solas —le dijo al separarse para volverse a sentar.

—Tony me dijo lo mismo cuando le conté por encima mi historia sin entrar en los detalles más escabrosos, como lo de no hablarme con mis padres —reconoció ella.

—¿No le contaste toda la historia? —Kendall sabía que tenían una estrecha amistad.

—¿Cómo voy a decir que un ex me ha arrebatado a mis padres? —le devolvió la pregunta—. Hasta decirlo suena ridículo. —Y dolía, pero se calló.

—Es tu historia Shannon, esa que arrastramos y que nos influye. Te puedo decir que en estos momentos me está afectando con Mark —confirmó Kendall—. Y no tiene culpa de nada.

—Ojalá el río Hudson lo tragase —pidió Shannon—. Su presencia no trae nada bueno.

—Es un hombre muy tóxico, pero no podrá con nosotras. —Kendall estiró el brazo hacia arriba.

—¡Mujeres al poder! —exclamó Shannon un poco más liberada al contarle todo a Kendall que la comprendía desde el principio. Brindaron una vez más—. No soy vengativa, pero ojalá pague por

todas las perradas que nos ha hecho.

—Estoy convencida de que tiene muchos cadáveres encerrados en el armario —aseguró Kendall.

La amistad no tiene límites cuando de comprensión se trata, pues el vínculo se estrecha y comprendes que no estás sola.

Capítulo 11

Mientras las chicas terminaron bebiendo y comiendo, el río Hudson soltó su aliento y una suave neblina se fue adentrando en el pueblo como si Halloween hubiese retornado, confiriéndole un aspecto mucho más fantasmal escondiendo los espectros que se podían mover libres por las calles sin ser vistos por los ojos del humano. Sin embargo, el Hudson era mucho más que un río, acariciando cada noche la entrada gradual de la primavera, siendo testigo de los cambios que traía consigo, se había dispuesto a proteger algo que estaba apunto de suceder, pues no podía dar la espalda a la gente que vivía y daba vida en sus orillas.

En la otra punta de Cold Spring, cerca de la *bandstand*, en un bajo que se había rehabilitado para hacer determinados eventos y donde se había preparado una cocina móvil para los cocineros, una sombra entró con el sigilo de un gato.

Como con la luz de las farolas podía ver perfectamente, buscó unos ingredientes en concreto. Una vez los halló, llevó a cabo su plan, uno que causaría el estupor de todo el mundo. Con una risa maléfica, sacó del interior de la chaqueta una pequeña bolsa.

La venganza estaba en marcha.

Capítulo 12

El evento de cocina había comenzado con un trasiego de coches que había llenado Main Street como nunca. Ese día uno de los compañeros de Jake abrió todo ese tinglado de la cocina de la primavera, y por eso contaba que no se asomara por allí ni incordiase con su presencia, porque debía permanecer allí, aunque no le tocara cocinar. Todo el movimiento se concentraba en la *bandstand,* con unas vistas que Shannon envidiaba, ya que se veía perfectamente el río y parte del valle, donde se podía contemplar que la entrada de la primavera comenzaba a hacer su magia. Estaba irrumpiendo como un suspiro que nadie percibió, aunque el resultado se apreciaba en aquellos árboles que eran perennes y cuyo verdor parecía rejuvenecer con el cambio de estación, algo que el ser humano no le prestaba atención a no ser que se buscase una buena fotografía. En su caso, Shannon si lo apreciaba por el árbol que tenía a un lado de la acera y que mostraba los primeros brotes frescos.

—Molly te dejo al cargo durante un rato —le dijo—, si me necesitas, estoy en la cafetería.

—Sé dónde encontrarte jefa. —Continuó colocando unos rollitos de pan en uno de los estantes.

Salió hacia la cafetería, allí estaban Cloe, Sarah, Teresa, Lilian, Kendall e Imogen, pero lo que realmente le sorprendió fue la poca gente que había.

—¿Habéis cerrado? —Shannon entró en la cafetería y miraba a todas las mesas sin dar crédito.

—No, casi todo el mundo está con lo de cocina —le informó Imogen que se sentó a la mesa con el resto con una taza de café en las manos.

—Ya me fijé que pasaron muchos coches. —Había alucinado un poco—. Parece que todo el país está en Cold Spring.

—Exacto —protestó Sarah.

—¡Uy! De repente te has puesto muy gruñona. —Lilian miró a su amiga con los ojos muy abiertos.

—Es que no estamos en fin de semana, —Teresa daba las explicaciones por boca de Sarah—, sí, tenemos el tráfico de los camiones etc, pero…

—¡Nos han invadido! —volvió a protestar Sarah que dejó su taza de té haciendo ruido en el platillo.

—¿Y tú? —le preguntó Shannon a Cloe.

—Hoy apenas hay urgencias, así que aproveché y vine a tomar un cafecito, pero es imposible pasar con el coche por la *bandstand*.

—La policía también está allí —las informó Imogen a quien todas observaron—. Me lo comentó Jared.

—En estos momentos la población oficial de Cold Spring ha aumentado —soltó Kendall.

—Y todo por esos cocineros —alegó Lilian—. Como si la gente no supiera cocinar.

—Algunos no. —Las palabras de Teresa eran más que acertadas.

—Claro, esos urbanitas que cocinan con el microondas. —Chasqueó la lengua Sarah.

—Los que no son urbanitas también —la corrigió Shannon.

—Bueno, los hay que sobreviven a base de hamburguesas. —Cloe tampoco se equivocaba.

—Y los que no salen de los cereales —añadió Imogen, que se escondió detrás de la taza.

—¿Cereales para la cena? —hablaron al unísono Teresa y Lilian.

—Oh, sí. —Imogen alzó las cejas—. Lo probé cuando tenía mucho trabajo en la editorial.

—Luego, están esos sibaritas que frecuentan los restaurantes pijos con un plato enorme donde la comida llena solo el centro del plato. —Shannon los añadió para que ninguna de ellas se olvidase.

—A esos no voy, para salir y tener que comer dos o más perritos calientes porque salgo con hambre, no me compensa. —Imogen puso voz a lo que mucha gente pensaba y pocos se atrevían a decir en voz alta.

—Eso mismo. —Shannon la aplaudió, pues pensaban igual.

—Y cuenta, Shannon —Cloe le puso una mano en el muslo—, ¿vas a introducir nuevos panes?

—Pues ya he horneado los rollitos de ajo y queso. —Las puso al tanto.

—Tengo que ir a comprar varios —Kendall no lo dudó—, guárdame unos seis, porque a Mark y a mí nos encantan.

Shannon asintió con la cabeza en su dirección.

—Haré algo más, poco a poco, lo que sí haré son unas galletas muy famosas en Países Bajos y Bélgica, pero ahora se comercializan por todos lados.

—Interesante, nuevos sabores. —A Lilian le gustó esa idea.

—Además cuentan una historia increíble —las avisó, eso era lo que más la emocionaba.

—Cuenta —se interesó Imogen.

Shannon se echó hacia delante y apoyó los brazos encima de la mesa.

—Hace siglos, en Bélgica y Países Bajos, nació una galleta que no era solo un dulce: la *speculoo*. Su nombre, procedente del latín «espejo», hace referencia a los moldes de madera tallada donde se vertía la masa y al hornearla quedaban las imágenes reflejadas, iban desde santos, animales o, en otros casos, símbolos secretos. Pero lo que la hace especial es su aroma: una mezcla de especias cargadas de significado: canela para la protección y el éxito; clavo para el magnetismo personal y las buenas vibraciones; nuez moscada para la riqueza; cardamomo para el amor; pimienta para eliminar los obstáculos en la vida. Con el tiempo, en otras mezclas se usaban distintas especias. Solían hornearse en días sagrados y básicamente se las consideraba un amuleto para la buena suerte.

—Vaya, no era solo una receta —meditó Kendall.

—No, era mucho más, pero hoy las tenemos en las galletas Lotus que nos ponen en muchas cafeterías cuando pedimos un café, aunque creo que se comercializan en supermercados.

—En cada bocado, sean las Lotus o las que vas a hornear, son un pedacito de historia. —Cloe había quedado fascinada.

—Repostería con historia —dijo Teresa.

—¿Y las vas a hacer ya? —quiso saber Kendall.

—Sí, las empezaré a hacer antes del pan de plátano —confirmó.

—Esto le tiene que gustar mucho a Flora —añadió Cloe acordándose de ella pues faltaba en esa reunión espontánea.

—Sí, todo lo que tiene un gran significado e historia le encanta —aseguró Teresa.

—Pero, tienes los moldes, ¿no? —preguntó Imogen.

—Los encontré un día ayudando a Tony a recoger una caja que le habían traído y los compré, pero nunca me decidí, así que creo

que su momento ha llegado.

—¡Oh! Estoy deseando probarlas —aseguró Kendall.

—Esos cocineros que han venido no pueden rivalizar con vosotras, os prefiero. —Sarah ese día daba muestras de su mal humor, aun cuando las defendía.

—Pero no lo toméis como competencia, porque las venderé sueltas y en bolsa. —Shannon no quería que se lo tomasen a mal ni Kendall ni Imogen—. No penséis en competencia desleal.

—¡Nunca pensaríamos eso! —Imogen fue clara como el agua.

La campanilla sonó y entró John, uno de los repartidores más conocidos entre los comerciantes de Cold Spring. Shannon se fijó en que llegaba con las mejillas coloradas, eso significaba que se había visto con Molly. «¡Esos dos necesitan un empujón!», pensó para sus adentros.

—Hola —saludó el muchacho, que traía una caja de regalo.

—¿Para quién es ese regalito? —preguntó Cloe en su versión más cotilla.

—Shannon, me mandaron que te lo entregase —dijo John al acercarse.

Shannon se levantó y fue a su encuentro, tirando de las comisuras hacia abajo. En cuanto se la dio, el muchacho levantando la mano a modo de despedida, salió de la cafetería.

—Logan ya está mostrando que es un novio de verdad —canturreó Imogen. Shannon la mató con la mirada—. No me mires así, todo Cold Spring sabe lo que sucedió aquí.

«Oh Dios, ¡qué hice!», se riñó a sí misma. Agitó la cabeza y con nervios, abrió la caja y… ¡Tachán! Vacía. Ni una nota, ni un objeto, nada. El regalo era la propia caja. Las miró con las cejas alzadas.

—¿Qué es? —Teresa preguntó por todas, ya que estaban a la expectativa.

—No tengo el cuerpo para el misterio —alegó Lilian para meterle prisa.

—Nada —confesó.

—¿Qué? —Cloe y Kendall hablaron a la vez.

—¿Es un nuevo perfume? —Imogen no sabía de qué podía tratarse.

—Nada. —Les mostró la caja vacía. Todas quedaron boquiabiertas y sin entender—. Será gilipollas.

—Pues sí que empezáis bien. —Imogen recibió un codazo de Kendall.

—Este tío es tonto —lo insultó.

«Te vas a enterar, Logan», se juró.

***

La masa de los *Speculoos* apenas crecía, porque contenía muy poca levadura química, por lo que tenían una estructura compacta. Las galletas se hacían mezclando mantequilla con una combinación de especias, azúcar moreno, y añadiendo después a la mezcla la harina y la levadura química.

110g mantequilla en pomada.
150g azúcar moreno
250g de harina (mejor si es de repostería).
1/2 cucharadita sal
50gr de leche.
10g de canela.
5gr de jengibre en polvo.
5gr de nuez moscada.
2gr de pimienta blanca.

5gr de clavo en polvo.

Lo importante a la hora de amasar era que no se elevara la temperatura de la masa demasiado rápido. La recomendación que se daba era clara, que reposara toda una noche para que los olores y sabores de las distintas especias se impregnaran en ella. Shannon, como mujer precavida, ya tenía una gran bola de masa. A continuación cogió los moldes donde extendía la masa para que adquirieran la forma, y al horno.

Al cerrar el horno se fijó en la caja vacía que no había tirado y gracias a ella había decidido que le haría una jugarreta, ¡se le había ocurrido una gran idea!

—Este tío es tonto del culo, pero lo voy a fastidiar bien, ya verás tú —se dijo a sí misma.

Capítulo 13

El móvil de Logan sonó en el bolsillo trasero del vaquero, al principio no tenía intención de cogerlo, pero fue un segundo aviso el que lo convenció. Dejó lo que estaba haciendo en el pequeño granero que tenía en la parte trasera de su casa y al desbloquearlo vio que tenía dos mensajes de Shannon y las comisuras de sus labios se estiraron en una sonrisa, era evidente que no pudo quedar inmune a lo que había hecho, aunque también era cierto que le mosqueó que no lo hiciera antes. No saber cómo le había sentado su «pedazo de regalo» casi lo llevó a ir a la panadería para verle la cara, porque quería respuesta inmediata, con ella nunca se sabía cómo iban a ir las cosas. Algo estaba claro, el que esperaba con paciencia tenía su recompensa. Abrió el chat con ella y pudo ver su mensaje:

Cariño, muuuchas gracias por el regalo, lo tendré cerca del corazón siempre.

El rostro de Logan poco a poco se convirtió en una expresión de miedo tipo thriller psicológico, pues al descargar la foto pudo ver que había un muffin en forma de corazón dentro de la caja que le había enviado y la mandíbula se le desplomó al suelo. ¡Él no había puesto eso ahí dentro!

—¿Qué es eso de cariño? —La voz de Jared sonó por encima de su hombro.

—¡Joder! —Pegó un brinco como si una cabra montesa lo corneara—. ¿De dónde has salido?

—De casa.

—Podías decir algo o hacer ruido. —Fue tal el susto que tenía apretado el móvil en la mano.

—Eso de «cariño» pasa a otro nivel —le dijo Jared.

—¿De qué hablas?

—El mensaje. —Alzó las cejas y con un golpe de mentó señaló al móvil—. ¿Es de Shannon? Esa mujer que te ha besado delante de todo el mundo.

Ese comentario por parte de Jared lo dejó frío en el sitio. No se lo había dicho por algo tan sencillo como que no había encontrado el momento. Jared era guardia forestal y no siempre se veían, aunque siempre estaban al tanto el uno del otro. Les unía una gran amistad que se fue forjando desde la infancia y eran inseparables, junto con Mark, pero la relación que tenía con Jared, que también era su vecino, era más de hermanos que de amigos. Pero que lo supiera lo escamó bastante.

—¿Cómo lo sabes? —Era la pregunta más adecuada para ese comentario inesperado.

—Es un pueblo pequeño y todo se sabe y se comenta, aunque no fuísteis muy disimulados al besaros delante de todos en la cafetería. —Se encogió de hombros. Para Logan fue adentrarse en el terreno inhóspito del averno, debido a que siempre huyó de los comentarios y cotilleos del pueblo y por culpa de Shannon estaba en boca de todos—. ¿Sabéis lo que estáis haciendo?

—Pregúntaselo a ella que fue quien me besó —se exculpó de todo, no había hecho nada.

—¿No pudiste separarla?

—Me cogió desprevenido.

—Y tú no la besaste, ¿verdad?

Claro que la había besado, no se podía reprimir al sentir esos cautivadores labios sobre los suyos, ¡jamás! Debía corresponderle con la misma intensidad o más, pues eran su debilidad en la Tierra. Esa mujer tenía algo por lo que Logan caía una y mil veces, era su deseo más irresistible y las veces que se acostaron después pasaba que la añoraba entre sus brazos, la caricia de su piel, su pelo desparramado por la espalda, el peso de estrecho cuerpo pegado al suyo, la calidez que desprendía o lo bien que se acoplaba al suyo… Eran un millón de fotogramas que él capturaba con sus ojos puestos en ella y las grababa a fuego en su mente para no olvidarse. Aunque era consciente de que ella escondía secretos bajo llave, no era tonto, había temas como los de la familia que la acallaban, la ponían a la defensiva. Le encantaría saber todo, pero no preguntaba.

—Si me besan, beso, no soy tonto —se defendió al darse cuenta que él no había podido reprimirse en nada cuando ella lo cogió y le plantó un beso delante de Cold Spring.

—Os traéis un juego extraño, ¿cuál? Ni idea, pero me quedó claro en la fiesta de navidad que se celebró en la cafetería, cuando desapareciste con ella. —Jared le mostró a su amigo que no era idiota y que se había fijado.

Logan se sintió cazado y como tal, respondió:

—¿Es que ahora me espías? —Eso sí le había molestado.

—No te espío, eres mi amigo y nunca te he visto entregarte a una mujer como con ella, pero vas a tener que dar un paso adelante —le advirtió y Jared se sentó en un tabla que había cerca de la puerta del granero—. No podemos ser siempre unos meros espectadores o personajes que van y vienen, a veces tenemos que

tomar el papel de protagonistas como me pasó con Imogen. Yo no tenía previsto enamorarme, pero estaba enamorado de ella desde hacía más tiempo de lo que creía.

—Tranquilo y no te vengas arriba. —Alzó las manos para frenarlo —. Es solo un rollo, sin complicaciones para ninguno.

—Para ti.

—Claro.

—Y, ¿lo hablaste con ella? —Jared lo miró con la cabeza ladeada.

«Mierda», exclamó para sus adentros. Se había olvidado de ella y solo pensaba en él mismo, en lo bien que se lo pasaba en la cama con ella, aunque también se preocupaba por que ella lo disfrutase y, por otro lado, él pensaba que ella quería eso. Pero era lo que pensaba él, mientras que la pregunta era: ¿qué quería Shannon?

De repente, se sintió como un cerdo egoísta que no había reparado en la mujer que, por momentos, al recordarla lo hacía delirar y, si era sincero consigo mismo, cuando la besó en la cafetería percibió como si no pudiera vivir un día más sin esos besos.

«Mierda, ¿qué quiere Shannon?», se preguntó al sentarse al lado de su amigo. A lo mejor empezar una relación. Shannon era seria, al mismo tiempo era de esas mujeres que se toman la vida a risa, pero no sabía si quería algo más formal con él, una relación que los atase para siempre, por él no habría problema, por mucho que nunca se lo hubiera planteado. A veces ni a sí mismo.

—¿Qué sientes por ella? —Jared no tenía pelos en la lengua.

A él no le costó responder:

—No me importaría tener algo con ella. —¿De qué servía mentir?

Jared asintió con la cabeza.

—Que digas eso es importante, pero ¿qué pasó para que os besarais en la cafetería? ¡Voy y me lo pierdo! —se quejó Jared a modo de broma.

—Ella le dijo a uno de los cocineros que soy su novio. —Jared se partió de la risa—. No me hace gracia y ahora resulta que soy la comidilla del pueblo. —Su amigo no paraba de reírse—. ¡Oye, déjalo ya!

—Me… —Se reía Jared—. Me hubiera gustado verte el careto, tío.

—Me quedé como un cuadro de Picasso —bufó al ver que Jared no podía parar de reírse—. No me hace gracia.

Su amigo se limpió los ojos y tosió para frenar las carcajadas.

—¿Por qué no lo aprovechas para conocerla mejor y saber lo que quiere contigo? —le propuso Jared poniéndole una mano en el hombro—. Puede ser que estés perdiendo el tiempo entre rollo y rollo cuando puedes conocer a una mujer fabulosa y amar y que te amen de verdad.

Logan no arremetió contra su amigo, pues en sus palabras halló un atisbo de certeza.

—Eres un buen consejero del amor. —Jared asintió con la cabeza.

—Voy a poner un despachito y le hago la competencia a Flora, ya verás, hay futuro en eso.

Las risas entre los dos continuaron en el granero.

Capítulo 14

Después de aquel beso, Shannon no supo nada de Logan en unas veinticuatro horas, lo cual la llevó a plantearse que debía estar cabreado por el mensaje que le había enviado.

«Menuda tontería, fue un mensaje muy inofensivo», pensó para sí.

No le dio importancia a las reacciones de Logan, se centró en la panadería y en los *speculoos*, que fueron un triunfo, ya que a la gente les hacía gracia por los grabados, pero luego regresaban a por más, por el sabor que tenían y por eso decidió que los mantendría. Eso la mantuvo entretenida y trabajando para tener las suficientes galletas.

La panadería había sido su gran logro y todo lo que tuviese que ver con ella o con el trabajo que suponía cada día la preocupaba, pero por otro le alegraba y que los clientes aceptasen con tan buena gana todo lo que horneaba y, por tanto, quisieran probarlo o al menos darle una oportunidad era lo que cada día hacía que se levantase con una sonrisa. Estaba agradecida por todo lo que había conseguido por sí misma y sin la ayuda de nadie, aunque a veces sí echaba de menos sus conversaciones con su madre. Era inevitable, sin embargo, Lilian, Sarah, Teresa y, sobre todo, Flora, se habían

convertido en grandes confidentes, como Tony, su vida no sería igual sin ella.

Por todos ellos tenía que estar feliz.

En cuanto al evento de cocina y a lo que Jake se refería, solo se acordó al tercer día de no saber nada de Logan, pues Kendall la vino a buscar para ir a cotillear, porque era el turno entre los fogones de Jake. Así, movidas por un impulso insano se acercaron hasta el bajo donde se realizaba. Lo que más le asombró a Shannon fue lo lleno que estaba, de hecho, ellas tuvieron que permanecer de pie, ¡no había un asiento libre! No solo por periodistas o miembros de la organización, sino por los vecinos.

—Ni que les hubieran pagado por estar aquí —dijo Shannon, que cada vez que movía la cabeza veía a alguien conocido, aunque ninguna de las mujeres del Consejo.

—De verdad que sí. —Kendall también estudiaba a todos a la vez que se acariciaba el labio inferior.

Atendió a Jake que estaba como un pavo real al tener la atención de todos los presentes.

—Da asquete. —Frunció la boca en un gesto de aversión—. Se da el pote de «mirad que bien cocino». —Le imitó la voz.

—Es el más creído de los tres —soltó Kendall.

—¿Por?, ¿cómo lo sabes?

—Parece ser, según oí en la cafetería, que los otros dos cocineros permitían preguntas o alguna que otra interrupción por si algo no quedaba claro o no se entendía, la gente estaba contenta porque utilizaban un lenguaje cercano. —Kendall señaló al escenario—. ¿Tú lo oyes?

—Sí. —Jake en lugar de eso, usaba un lenguaje más pomposo.

—Pues hoy, un par de señoras dijeron que les habían pedido que no lo interrumpieran porque no iba a contestar nada y por ello, se

marcharon —le contó Kendall.

—No sé de qué nos asombramos, ya sabemos que es un verdadero maleducado.

—Siempre fue de divo.

—Tal cual.

Siguieron escuchando en silencio y Shannon no daba crédito, Jake no utilizaba un lenguaje coloquial o más cercano, utilizaba tecnicismos que en cualquier cocina común no se usaban. ¡Era patético! De pronto, la gente comenzó a moverse en los asientos y algunos a cuchichear.

—La gente está perdiendo el interés —apuntó Kendall con los brazos cruzados.

—Hola —las saludó Mark que venía acompañado por Logan.

En cuanto Shannon reparó en él su lengua se soltó.

—¡Anda! El novio que va regalando cajas vacías, ¿qué tal?

—Muy bien, hasta que te vi. —Le sonrió de modo irónico.

—Qué agradable eres, por eso te quiero tanto.

—No me quieras tanto —le guiñó un ojo—, me voy a desgastar.

—Seguro, pero vamos, nos hemos levantado un poco «pitopáusico», yo me lo haría mirar. —Kendall se rio por la nariz de ese comentario de Shannon.

—Es el carácter que tengo, querida. —Logan nada más decirlo, le rodeó los hombros con un brazo.

—Vosotros no os aburrís —señaló Mark estudiándolos como si quisiera desentrañar un misterio.

—Con ella es imposible.

Pero Shannon, que apenas prestaba atención, se fijaba en que la gente que se había distraído los observaba con interés y no solo eso, avisaba al que tenía al lado para que se girase.

—Todos nos miran. —Shannon comenzó a sentir un ataque entre

el pánico y la vergüenza.

—Es que somos guapos y lo saben. —Él le restó importancia.

—Será eso o el beso que nos dimos. —Estaba claro que habían generado mucha expectación y no solo eso, lo que había ocurrido en la cafetería circuló como la pólvora en el callejero de Cold Spring.

—Dirás el beso que me diste —matizó él.

—Estás muy picajoso.

—La que pica es la verdad. —La arrimó más a su cuerpo de un modo un tanto brusco que la cabeza casi le rebotó en ese hombro ancho de Logan, mientras se dedicaba a saludar con la mano a algunos que, al verlo levantar la mano, se giraban de nuevo hacia Jake, aunque los había que correspondían, para todos los males de Shannon.

—Pues se te ve muy a gusto.

—Claro, amorcito —dijo esa palabra con cierto retintín—, es lo mejor de Cold Spring. —Le regaló un beso en el pelo.

Shannon se quedó de piedra, ¡aquello no lo esperaba! ¿Qué le sucedía a Logan? Mantuvo la vista clavada en una pata de una silla, ¿podía ser cierto lo que estaba ocurriendo o era un sueño? No, era la realidad misma que se estaba riendo de ella con descaro, pero aquel gesto por parte de él fue tan espontáneo que durante unos segundos creyó que eran pareja y la verdad era que no le importaría, por estar abrazada a él.

«Shannon, por favor, no seas ingenua, ¿sí? Está siguiendo con la mentira que te sacaste de la manga», se apostilló a sí misma.

—Atended. —Kendall la sacó de sus pensamientos señalando a varios camareros que comenzaban a servir los platos que iba llenando Jake.

La gente con una ilusión e interés renovados, (todo indicaba que estaban ahí para comer gratis) los cogía, aunque esos que primero

se lo llevaron a la nariz se apartaban o arrugaban el gesto, los más atrevidos dieron un primer y segundo bocado, pero nadie llegó al tercero. Hubo algunos que incluso escupieron dentro del cuenco que les entregaron.

—Usted es una estafa como cocinero —gritó alguien de entre el público.

—Pagó para que lo trajeran, pero yo cocino mejor —le espetó una mujer que cogió y se levantó indignada.

Detrás de ella, comenzaron a salir otros.

—Usted cocina para cerdos, le voy a dejar una reseña horrible, cero estrellas se merece —le increpó un señor que también se marchaba.

Algunas personas se iban, otras que todavía estaban sentadas solo hacían abanicarse la boca.

La gente estaba dejando a Jake sin palabras, lo cual ya era difícil, porque ella sabía por experiencia que no se callaba ni debajo del agua. Pero, por muy mal ejemplo que fuera de masculinidad, nadie podía decir que era mal cocinero, ya que hasta el plato más sencillo en sus manos era un manjar. Lo vio como cogía una cuchara y probaba el plato, cuando de pronto se abanicó también con la mano.

—¡Joder cómo pica! —exclamó y sus dos compañeros en el evento subieron junto a él.

—Jake, has utilizado un pimiento serrano —le comentó el más alto de todos.

—Era un pimiento rojo italiano —protestó Jake cogiendo el botellín para beber—. No era serrano, Don.

El tal Don cortó una punta de uno que no había utilizado.

—Pruébalo. —Jake hizo lo que le pidió y, de repente, empezó a agitar las manos y la cara se le puso como una ciruela roja—. Es un

chile serrano, más picante que un chile jalapeño, pero menos que un habanero.

—Jake, lee antes de escoger los ingredientes —se rio el otro cocinero que se había mantenido al margen.

Hubo una estampida de gente que se iba acumulando a la salida del recinto, en el que Shannon no había estado y para nada era especial, salvo por las cuatro columnas dóricas que había en determinados puntos de la sala. Mark, Kendall y Logan siguieron a todos los que salían de allí, pero se quedaron un momento en el atrio.

—Oíd una cosita. —Mark frunció el ceño—. ¿Vosotras tenéis algo que ver con eso?

—Y ¿por qué lo iban a tener? —quiso saber Logan.

—Han trabajado para él —informó Mark.

Logan las miró con una expresión de sorpresa exagerada.

—¡Venganza! —soltó por lo bajo.

—No tengo otra cosa mejor que hacer que urdir una venganza contra un hombre que no he visto en años, vamos. —Shannon estaba alucinando.

—¿Por quiénes nos tomáis? —Kendall estaba más molesta aún—. Tengo una cafetería que atender, como Shannon tiene su tienda.

Las dos le dedicaron a Mark una mirada asesina como si se hubieran puesto de acuerdo.

—Vale, no dije nada, me ha quedado claro —se disculpó por haber desconfiado.

—Por mucho que os pongáis así, hay una probabilidad de que fueseis vosotras, las estadísticas… —Logan recibió la misma mirada, en cuanto comenzó a hablar.

—Es que vosotros dos sois idiotas u os lo hacéis. —Shannon estaba nerviosa—. Merecéis el Oscar por ser el dúo «dos tontos,

muy tontos».

—Una pena que no hagan una nueva versión, seguro que ganabais el casting. —Ironizó Kendall que no le gustaba nada lo que habían insinuado.

—Entonces, ¿qué ha pasado ahí? —Logan quería explicaciones.

—¡A saber! —Shannon estaba molesta con él—. Pero si tan interesado estás, entra y pregunta.

—Un cocinero es difícil que se equivoque —meditó él.

—Son personas, Logan, personas, no son la Thermomix —le encasquetó Shannon—. Y sí, para tu información se equivocan como tú y como yo.

—Y ninguna de las dos tenemos tiempo para ir cambiando ingredientes con dos negocios que atender —volvió a aclarar Kendall para que se les metiera entre ceja y ceja.

—¿Qué pasó? —Se les acercó Sarah a la que no habían visto.

—Estábamos hablando del plato —le explicó Mark sin llegar a contar toda la verdad.

Ellos sabían que debían tener cuidado con lo que decían.

—Estará necesitado —expuso la mujer a la que miraron en silencio.

A Shannon casi se le cortocircuita el cerebro.

—¿Por qué lo dices? —quiso saber.

—A las mujeres se nos acusa que el chocolate es bueno como sustituto del sexo, pues a lo mejor para ellos lo que funciona es el picante. —La mujer se alejó sin despedirse.

—Jake, nadie ha manipulado tus ingredientes, ¡no seas pesado! —le gritó alguien de la organización o Shannon así lo creyó por la carpeta que llevaba en una mano.

Mark echó la cabeza hacia delante.

—Será mejor que nos marchemos —indicó.

Y así lo hicieron. En silencio bajaron la calle que los llevaría a la cafetería y por último a la panadería. A medida que caminaban, su mano chocaba con la de Logan produciendo unas extrañas ráfagas de electricidad que desembocaban todas ellas en su corazón, le arrebataban el aliento, le aceleraban la respiración por momentos y las ganas de cogerlo de la mano temblaba en el espacio que separaba su corazón, que parecía flotarle en el pecho, y la cabeza, que se le bloqueaba sin poder pensar de modo frío. Como si Logan le hubiese leído la mente, le atrapó con dos dedos el índice, sin importarle estar en la calle donde todo el mundo los podía ver.

El candor de su piel la envolvió de pies a cabeza.

Shannon no sabía a qué atenerse, ¿era por continuar con la mentira o era por lo que estaba sintiendo? Estar en el limbo la ponía nerviosa, no sabía qué hacer, cómo reaccionar a esos gestos que todo indicaba que eran espontáneos por parte de él, y como si de una señal se tratase, el sol de primavera rasgó las nubes que surcaban el cielo para posar sus rayos sobre ellos dos. Aquello era un bautismo de luz que les regalaba el astro rey, indicando que el universo se alegraba por verlos juntos o era la primavera la que había obrado ese «milagro». En el fondo no sabía qué nombre ponerle.

—Vosotras dos. —Se oyó la voz de Jake. Cuando Shannon miró hacia la carretera vio que iba en un coche y con la cabeza sacada por la ventanilla—. No me lo vais a joder más, me encargaré personalmente de que así sea. —Las señaló con un dedo.

El coche cogió más velocidad.

—No le hagáis caso —dijo Mark, que tenía abrazada por la cintura a Kendall.

—Ese tío está como una moto, pero resulta que piensa lo mismo que se le pasó por la cabeza a Mark —soltó Jared que parecía que

hablaba sin pensar.

Shannon le arreó un suave puñetazo en el brazo con un chasqueo de lengua.

—Estamos locas, seguro que sí, y no se nos ocurriría hacer algo así. Somos empresarias.

—Yo espero que te quede claro —le reprochó Kendall harta de sus comentarios.

—Claro como las aguas del Hudson —aseguró Logan.

Continuaron el camino, aunque en esa ocasión Shannon y él marcaban cierta distancia entre sus cuerpos.

No obstante, ella tenía la cabeza llena de dudas que Logan pronunció en voz baja:

—¿Quién cambió los ingredientes?

Capítulo 15

—Me alegro que hayas encontrado el amor al lado de Logan. —Flora estaba feliz por ese hecho—. Y sois tan monos cuando estáis juntos…

—Sí, Flora, solo nos faltan las orejas —bromeó Shannon.

—No tienes porqué disimular delante de mí, estáis enamorados y el amor triunfa. —El convencimiento de la bruja sorprendió bastante a Shannon.

—No lo tengo tan claro —dijo por lo bajini.

—¿Es que no lo crees?

Shannon negó con la cabeza. No podía mentir a Flora, no le salía, era imposible, pero tampoco podía guardar silencio por mucho tiempo. Le dio a probar un speculoo luego de contarle la historia que había detrás de esas galletas y habló en el momento en el que Flora le dio un primer mordisco.

—No sé qué pensar de Logan —reconoció su propia confusión—, hace una cosa y por la boca le sale otra.

—No temas por nada, por mucho que ahora solo percibas confusión. Todo se aclarará más rápido de lo que imaginas. —Flora tragó.

—Puedo quedar como una enamoradiza idiota. —De eso era de

lo que estaba huyendo.

—Él también está enamorado —afirmó Flora con determinación.

—Estás muy segura. —Shannon estaba asombrada por la firmeza con la que había hablado Flora.

La bruja, por su parte, no añadió nada más.

Esa conversación la mantuvieron la misma tarde en la que caminaron juntos por Main Street, ya que todo el grupo de mujeres le habían hablado de las galletas y se sentía igual, no quería quedar como la tonta de la historia. Logan la hacía moverse como un equilibrista sobre un mar de aguas turbulentas y no quería caerse. Además, la cabeza la tenía dividida entre: la persona que cambió los ingredientes a Jake, la sombra de su amenaza y si no tuviese bastante, se tuvo que enfrentar a comentarios como: «¡Qué buena pareja hacéis!», «me alegro por vosotros», «en primavera la sangre altera», «siempre supimos que terminaríais juntos» y la peor: «¿para cuando la boda?».

Shannon a todo ello solo sonreía, porque se había quedado sin respuestas coherentes y no era plan mandar a paseo a sus propios clientes. De hecho, lo que le había sorprendido era que le iba a comprar gente que nunca había visto, era como si todos esperasen que Logan, cual caballero de reluciente armadura, apareciese y le diese un beso delante de todos ellos. ¡Se habían convertido en la atracción de Cold Spring!

Al recordar todo eso, le entraban sudores fríos y bufaba.

—Estoy hasta el moño Tony —resopló de nuevo antes de darle un buen sorbo a su copa de vino. Había invitado a cenar a su amiga, con quien estaba manteniendo esa conversación en la que le contó casi todo, pero algunos detalles, como que él le agarrase el dedo, los obvió. Había cosas que solo las quería para ella, para disfrutarlas a

solas—. ¡Hasta el moño y más allá! La gente solo viene a cotillear.

—Normal, llamáis la atención, pero tampoco lo puedes culpar a él cuando fuiste tú la que dijiste que era tu novio, la gente cree que habéis llevado una relación a escondidas —le comentó con cariño.

—¿Cómo lo sabes? —Frunció el ceño.

—La gente habla y yo tengo oídos. —Bebió otro sorbo de vino y dobló una pierna encima de la otra—. Solo quieren saber más.

—¡Tony! —le llamó la atención.

—Shannon, el que más y el que menos conoce a Logan y la gente quiere saber qué le has dado.

—La píldora de Mary Poppins, esa que pasará mejor con un poco de azúcar. —Shannon negaba con la cabeza, ya que lo último que quería era ser el centro de atención—. Y ¿qué le doy a Logan? Le daría un puñetazo.

—No puedes, empezaste tú —le volvió a recordar.

La verdad era la que era y no podía escapar del hecho que los llevó a esa posición y exposición.

—Menuda mierda —reconoció.

A Shannon le dio un escalofrío, pues a esas horas de la noche las temperaturas bajaban bastante, aunque por el día y bajo el sol la temperatura fuera cálida. Era lo que tenía la primavera, a veces se movía por extremos.

—Todo tiene unas consecuencias, ahora tienes que enfrentarte a ellas —le aconsejo Tony.

Shannon se reclinó en la silla y estiró las piernas debajo de la mesa.

—Lo sé, lo estoy pagando con creces.

—Eso parece, pero que te iba a decir yo, ¿no vas a hacer más panecillos de calabaza? Por estas fechas estarías horneando las últimas tandas —quiso saber Tony.

—Sí, mañana… —se interrumpió a sí misma al acordarse de algo —. No puedo, la col que tiene por cabeza Logan se olvidó de traerlas cuando las habíamos apalabrado.

—¡Anda!

—Está muy entretenido conmigo y ya no atiende al trabajo.

—Llámalo —le planteó Tony.

Shannon, sin dudarlo, sacó el móvil que tenía en el bolsillo de la sudadera y, por una vez, sí que hizo caso a su amiga. A los dos tonos Logan descolgó.

—Logan…

—Hola —la saludó una voz femenina muy sensual—. ¿Cómo te llamas, amor? —Shannon separó el móvil de la oreja y comprobó que lo había llamado a él y así era.

—¿Logan? —Miró a Tony incrédula, quién le hacía gestos para que le dijera qué estaba pasando.

Shannon activó el manos libres.

—Logan, estoy aquí para hacer tus fantasías realidad. —El tono de la mujer era casi de orgasmo.

—¿Qué es esto? —preguntó Tony muy bajito a lo que Shannon se encogió de hombros.

—Oye, si es una broma quédate con esto, quiero mis calabazas —soltó la razón de su llamada.

—Calabazas no, cariño, quiero lamer la pulpa de tu placer. —La mujer soltó un leve gemido.

—Perdona, ¿guarra? —Shannon no daba crédito y la vergüenza volvía a ella por oleadas.

—Te gusta el sexo duro, a mí también, ¿en qué postura disfrutas más?

—¡¿Qué?! —exclamó Tony azorada y asombrada a partes iguales.

—Logan, me estás llenando hasta las tetas —protestó Shannon

para que dejase la broma o… Una idea se le presentó de repente: ¿Y si la tía que le hablaba estaba en la cama con él o habían hecho algo? Los pelos se le pusieron como escarpias y saboreó un regusto amargo al mover la lengua dentro de la boca.

—Tus pechos de pezones bermellón están endurecidos como pequeñas cerezas maduras y sabrosas como fresones recién cogidos. Los comería y los succionaría con ganas, arrastraría los dientes por ellos hasta arrancarte gemidos de placer y arrancarles la última gota de néctar.

—Mira…

—Te miro —soltó la voz—, y contemplaría tu cuerpo desnudo con ojos hambrientos.

—Cómete una hamburguesa.

—Comería tu flor de loto.

—¿Qué dice? —Shannon apuntó con el dedo índice el móvil.

—Alucino. —Tony cogió la botella de vino y la vació en la copa.

—Como no me traigas mis calabazas…

—Eres una pera madura a la que hay que succionar para extraer su dulzura, aunque te gusta ser ruda en la cama, me pone que te deshagas en mis manos y yo me derrito dentro de ti. —La voz soltó otro gemido, esta vez más fuerte.

—Como no me traigas mis calabazas no vuelvo a comprarte nada. —Colgó cabreada.

—Ese no era Logan —sentenció Tony, colorada como un tomate.

—Ya lo sé Tony, tengo orejas.

—Pero ¿quién era?

«Seguro que otra de sus follamigas», pensó con dolor.

Shannon se mordió el labio para contener emociones como la rabia que le producía imaginarlo con otra mujer en la cama y para evitar que Tony viera los celos brillando en sus ojos. Pero, no podía

evitar estar celosa.

Capítulo 16

Shannon estaba hasta las narices y más allá, porque cuando Logan le hacía alguna «perrada» desde que se había sacado de la manga que eran pareja, el muy cretino desaparecía y ella continuaba sin las tan ansiadas calabazas que le había prometido. ¡Era tonto!, más tonto de lo que creía. Pero lo que realmente la enfadaba era que la estaba retrasando con los panecillos, que todavía a esas alturas de la primavera aún se vendían bien, porque había muchos adeptos que deseaban que llegase de nuevo el otoño.

La primavera. Esa estación que venía más de un mes después de celebrar el día de los enamorados, que para muchos alteraba la sangre y aceleraba el corazón, a ella le había traído más de un quebradero de cabeza. Cuando se asomaba por la ventana de su casa podía ver los paulatinos efectos que tenía en las colinas del Hudson, también en el árbol que le adornaba la acera, pues algunas de sus ramas tenían brotes frescos de las primeras flores que con tan solo que les diera el sol se abrirían. La naturaleza palpitaba de vida a su alrededor, mientras su vida iba dando tumbos de ciego o bailando música electrónica.

Pero quien lo complicaba más era Logan: primero, por la llamada. Aquello la había hecho sentirse como una idiota, una mujer

descolgó por él, estaba claro que la etiqueta que le correspondía era «*follamiga*», por mucho que no le gustase. Su miedo más profundo había cobrado forma y de la peor manera, él no había dado la cara y estaba convencida que sabía que lo había llamado. Le podía haber dicho que estaba saliendo con una chica, sin embargo, el muy cerdo dejó que ella lo descubriese por sí misma y delante de Tony por lo que tuvo que comerse los celos y el orgullo. En esos instantes comprendió su metedura de pata, así que solo tenía que enmendar lo hecho. Buscaría la manera en la que la gente dejara de hablar de ellos. Si eso era posible. Por otro lado, la más compleja, la amenaza que tiró Jake no la tomó como palabras vacías ni mucho menos. Ella en el tiempo que estuvo con él había conocido muchas de sus caras, una era la vengativa y no dudaba en hacer lo que fuera, mentir o calumniar si con eso conseguía salirse con la suya. No sabía por dónde le llegarían los golpes de Jake, solo sabía que debía estar preparada para lo que fuera.

Así, Cold Spring se debatía entre su relación con Logan, pues como le había dicho Tony los habían visto juntos, y el plato de Jake, malo, no lo siguiente, hasta algunos vecinos se atrevían a llamarlo pseudo cocinero.

—¡¡¡Hola, queridas!!! —Lilian que iba acompañada de Teresa saludó a Shannon y Molly.

—Hola Lilian, hola Teresa —les devolvió el saludo Shannon.

—Hola a todas —les dijo Molly regresando al obrador para coger más panes.

—No sabíamos que Logan y tú os dejáis ver juntos. —Lilian no perdió el tiempo.

—Sí, es todo una sorpresa y una aventura. —Shannon no sabía qué decir y debía salir del paso cuantos antes—. ¿Qué…?

—Os queremos a los dos —expuso Lilian.

—Sí, lo sé. —Asintió ella.

—Y ya vi en la fiesta de navidad, en casa de Jared, que había algo especial entre vosotros. —Lilian le demostró que no se le escapaba ningún detalle.

—¿No me digas? —De lo que se acordaba era que mantenían las distancias, cuanto más lejos mejor, aunque también intercambiaron algunas palabras, por eso, lo de «evidente» le sonaba a chino.

Y le estaba quedando claro meridiano que no iba a poder hacer mucho para «darle la vuelta a la tortilla» y así la gente pensase que *no* estaban juntos, visto lo visto con Lilian y Teresa conseguirlo iba a ser un trabajo titánico.

—Se os ve cuando estáis juntos e iba siendo hora de que te abrieses al amor. —Esas palabras de Teresa sonaban a una riña cariñosa.

—Vaya, no lo había visto así. —Movió la cabeza hacia los lados, sopesando lo que acababa de escuchar.

—Nosotras estamos en todo. —Le sonrió Lilian

—Ya lo veo, ya, y bueno, ¿qué os pongo? —Al fin podía cambiar de tema.

—Jared al horno. —Tosió Molly bromeando a su jefa.

Se ganó una mirada asesina por parte de Shannon. Molly era una ayudante a veces silenciosa, a veces ruidosa, pero eso se pasó de la raya.

«Donde hay confianza…», suspiró para sus adentros.

—Muy simpática —le encasquetó, molesta.

—A mí lo de siempre, la barra integral —pidió Lilian y Shannon se le había adelantado, porque la tenía apartada—. Y hoy dame una bolsita de los *speculoos*.

—Yo quiero unos bollitos de ajo y queso y mi pan de maíz. —Este pan era común en las mesas americanas—, y un trocito de pan

con nueces. —Ese pan era la delicia de Teresa.

—¿Cuánto te corto, Tess? —Shannon colocó encima de una tabla de madera el bollo.

—Un buen trocito que me dé para unos cuantos días, es que es mi vicio —les confesó.

Shannon le cortó el trozo cuando una sombra entró por la puerta al grito:

—¡Cariño, cuánto tiempo! —Logan hacía su particular acto de presencia. Se rascó la barbilla fingiendo que pensaba—. Bueno no hace tanto, hemos compartido cama y desayuno. —Miró con felicidad a las dos mujeres que le sonreían como unas bobaliconas—. Hola señoras.

—Hola, muchacho, que alegría verte tan contento. —Lilian estaba encantada con aquella situación.

Shannon bufó, Logan no estaba ayudando, debía hablar con él para intentar terminar con todo eso.

—Y verte tan alegre. —Teresa no dejaba de sonreírle.

—Es lo que tiene estar enamorado de una mujer como esta, que nos cuida a todos con sus panes. —Le guiñó un ojo a Shannon.

—Sí, tienes razón. —Lilian estaba de acuerdo.

—Molly —llamó a su ayudante.

—Sí, jefa. —La muchacha asomó la cabeza por el hueco de la puerta.

—Atiende a Lilian y a Teresa. Tú, —señaló a Logan—, ven conmigo.

—Voy a donde tú vayas, amor. —Con esa respuesta Shannon bufó, ¡no había por donde coger a Logan!

Estaba picajoso el tío y esa frase le sentó como un tiro en la cabeza, igualito. Shannon lo llevó arriba, a su casa, subiendo delante de él y percibía como con cada parpadeo Logan le recorría el cuerpo

como si estuviese desnudo, podía sentir las yemas de sus dedos en cada línea, cada palmo, dibujándolo para no olvidarse jamás o grabarlo a fuego en la memoria. A medida que iba quedando menos escalones, un pinchazo de excitación le cubrió la tierna y húmeda piel de su sexo, porque, aunque no la tocase, lo hacía. Apuró el paso y entró en casa, que de neutral tenía bien poco, pues habían hecho el amor en su cama en más de una ocasión, sin embargo, en esos instantes fue testigo de cómo el salón empequeñeció por la altura de Logan.

Cabreada por las reacciones de su cuerpo, por gustarle cada día más y por la ilusión que la llamase cómo lo hizo y por sentirse una ingenua idiota, lo encaró con las manos cerradas en puños.

—¿Cómo entras así? ¿Es que no tienes cabeza? —Estaba furiosa.

—Estás muy guapa cuando me riñes —soltó él sin venir a cuento, pero la observaba con una intensidad que jamás había visto arder en sus ojos grises.

—¡Responde! —le exigió sin apenas aire en los pulmones.

Si la quería desarmar, dejarla sin palabras, lo estaba consiguiendo.

—Entro como quiero y la primera en perder la cabeza fuiste tú. —Alzó las cejas en su dirección—, te lo recuerdo.

—Somos la comidilla del pueblo —le dijo a las claras.

—Cierto, desde que me besaste.

—Fue un impulso idiota —se defendió sabiendo que era difícil dar marcha atrás.

—Pues no me culpes de tus idioteces, estamos así por culpa tuya.

Shannon para no oírlo más, fue directa al grano.

—¿Me has traído mis calabazas?

Logan cerró los ojos y se llevó una mano a la cabeza.

—Se me olvido, pero te las traeré, porque con el lío del evento…

—¿Y no serás tú quien cambió los ingredientes? —Lo miró con desconfianza.

Lo iba a joder a lo grande.

—¿Qué dices? Yo solo les llevo hortalizas y verduras, no llevo especias. Además, me pagan bien.

—¿Por qué te tengo que creer cuando tú me has puesto en duda? —Shannon estaba en todo su derecho, aunque su alma sabía que él no sería capaz de algo así si el trabajo estaba de por medio.

—Digo la verdad. —Él quería terminar con ese atisbo de desconfianza que mostraba—. No miento, me conoces bien.

—Nunca se conoce del todo bien a una persona. —Aquello lo desarmó—. Yo también decía que no fui y tú te empeñabas en que sí.

—¡Era una broma! —Él chasqueó la lengua—Pero ya veo que no soy creíble.

—Tampoco lo era para ti.

—Lo eres, pero en un primer momento y por la forma que teníais de hablar, no estaba muy seguro.

Shannon se dispuso a meter un dedo en la herida.

—Te llamé para reclamar las calabazas, pero estabas muy ocupado. —Eso último lo dijo con recochineo.

—No lo recuerdo. —Frunció el ceño.

—Me lo cogió una mujer. —Se acercó a él lentamente y le clavó el dedo índice en el pecho—. ¿Es que tienes algo con alguien?

Él la miró extrañado

—¿Una mujer, dices?

—Sí, con voz sensual y sexual que parecía querer hacerme el amor por teléfono. —Le sonrió con descaro.

Él abrió la boca y la cerró varias veces.

—Sí, es una amiga… —dijo con voz entrecortada.

—Muy especial por lo que veo. —Quería tirarle de la lengua.

—¿Celosa?

—Yo no.

—¿Segura? —insistió él.

—Eres tú quien debería estar preocupado, porque creo que está más interesada en mí que en ti, porque no la dejaste satisfecha. Lo intuía en su voz.

Él tragó con fuerza.

—¿Eso crees?

—¡Oh! Desde luego, quería hacerme de todo.

La tensión entre sus cuerpos, la tensión sexual entre ellos se palpaba en el aire que los rodeaba y el recuerdo en la mente de Shannon de que un hombre tan sensual como él la adorase del modo que hacía cuando estaban en la cama, prendió la llama de nuevo en ella, sus pezones se endurecieron en el interior del sujetador y las ganas por besarlo se desbordaron, incluso esas otras que la empujaban a tirarlo al suelo y montarlo. Pero las contuvo.

—Es que le gustan las mujeres y como le he hablado tanto de mi novia… —Aquello fue como un jarro de agua fría.

—Logan, no me tomes el pelo. Que seas tonto no significa que yo también. —Notaba como su cuerpo se iba enfriando poco a poco.

—Es cierto. —Se encogió de hombros—. Le he hablado de mi amorcito.

—Por eso no nos tocamos ni con un palo. —Era cierto, el acercamiento lo mantenía bien al límite y a lo estrictamente necesario.

—Porque no quieres —le respondió con cierta indolencia.

—¡Qué cara más dura tienes, tío!

—No decías eso tras la fiesta de navidad en la cafetería, ¿te

recuerdo lo que hicimos aquí mismo? —Él tampoco iba a callarse.

—Eso es otra historia.

—Es la misma.

—Para ti que te beneficias de dos mujeres sin compromiso ninguno. —Shannon estiró los brazos hacia delante poniéndoselos en la cara y los separó como si viese un cartel publicitario—. Logan, *el coleccionista de amantes.*

—No tengo una lista tan larga. —Se rascó la nuca—. No, no es tan larga. —Por un arrebato ella le dio un empujón—. ¡Eh! No seas bruta.

—Venga, largo, pero tráeme mis calabazas. —Ella dio por finalizada la conversación, porque si no lo hacía, estallaría en celos y no le iba a dar esa satisfacción.

—¿No quieres que te traiga nada más? —preguntó con descaro.

—No hace falta.

Bajaron a la tienda donde a Lilian y a Teresa se les había unido Flora.

—Ya traigo al corderillo amansado —les dijo Logan guiñándoles un ojo con picardía, insinuando lo que pudo haber pasado arriba.

Shannon se puso colorada como una ciruela pocha y abrió la boca. ¡No sabía dónde meterse! Pero reaccionó lo más rápido que pudo.

—¿Qué dices, cariño? —le preguntó con las muelas apretadas.

—Nada, me voy, mi vida. —Se inclinó y dejó caer la boca sobre la de ella con un beso ardiente y delicioso al mismo tiempo, introduciendo la lengua profundamente y con seguridad, deslizándose sobre la de ella solo para sentirla estremecerse entre sus brazos, pero no fue lo suficiente caliente como para dejarle delante de todos sin respiración, aunque sí para alejarla del trabajo. Cuando ella se derritió y se abandonó a él, rompió el beso—. Nos

vemos. —Se despidió de ellas.

Todas los miraron con rostros ensoñadores, como si estuvieran viendo una telenovela en directo.

—Menudo beso de película —exclamó Molly—. Quiero que me besen así algún día.

—¡Qué bonitos! —exclamó Teresa.

—Al fin los dos corazones solitarios se juntan —suspiró Flora, encantada.

Capítulo 17

Tras aquel beso, Logan volvió a desaparecer como si se tratase de Santa Claus, quien solo salía de casa una vez al año. Tampoco era de extrañar, él todos los días debía cuidar de su huerto y muchos distribuidores le iban a comprar verduras, hortalizas y un largo etcétera, y a eso se le unía el evento de cocina, que los vecinos ya habían bautizado como «Platos para Olvidar». Pero a Logan no debía quitarle tiempo, porque según corría por Cold Spring se había retrasado unos cuantos días.

A Shannon le vino de fábula, ya que mientras se dedicaba a la tienda, no pensaba en Jake ni en que lo tenía más cerca de lo que le gustaría. Aunque al hombre que tenía ganas de ver no enseñaba ni la primera cana si la tenía. «Tengo cosas mejores que hacer que ir detrás de su culo», pensó para sus adentros.

Así, abril había llegado con una alternancia de días muy calurosos o muy lluviosos, era como si ese mes no se pusiera de acuerdo, pero el cambio que se produjo se notaba en todo, los días que antes eran cortos, ahora se prolongaban; cuando brillaba el sol su candor era tal que se agradecía alguna que otra prenda fresca. Salvo por las mañanas, ya no hacía tanto frío, por lo que se podía decir que el invierno se fue retirando hasta decir un «adiós»

silencioso.

Sin embargo, ese fin de semana vino con una tormenta oscura y que no daba tregua, lo que Shannon aprovechó para sentarse al lado de la chimenea —la mantenía encendida porque todavía tenía frío—, en su sillón favorito y leyó algunos libros que tenía por finalizar de la etapa invernal. Como lectora estacional, también comenzó alguno que tenían esas *vibes* y seleccionó aquellos pendientes que iba a leer en esos meses primaverales. A la vez se acordó que debería pasar por la biblioteca a coger uno que ya estaba descatalogado.

Inmersa en la lectura, el suave golpeteo de la lluvia sobre la ventana la relajaba y solo levantó la cabeza del libro cuando a lo lejos escuchó el rumor de un trueno, lo que ocasionó que se arrebujara un poco más bajo la manta que le tapaba las piernas. Le encantaban esas noches en las que el cielo oscuro se iluminaba por las fuerzas de la naturaleza.

Otro trueno más.

Su mente se dejó arrastrar a una noche muy similar a esas pero del año anterior y que coincidió en una de esas en las que Logan y ella estaban enredados en la cama. Sus encuentros sexuales eran muy diferentes, los dos se volvían atrevidos y recordaba a la perfección la postura: sentados uno frente al otro con las piernas abiertas, siendo ella quien con movimientos ondulantes y circulares se penetraba. Aún podía recordar como Logan observaba aquello con fascinación al tiempo que gemía. Shannon apoyada en sus codos disfrutaba de la sensación de tenerlo dentro, debido a que cada vez que sus cuerpos se unían, percibía como la conexión entre ellos aumentaba hasta tal punto que ella podía notar las sensaciones de su cuerpo, cómo leer las emociones en su rostro cuadrado. Tras un rato en esa postura que a ella le agradó haberla experimentado,

él movido en un impulso se puso encima de ella para penetrarla hondo, deshaciéndose en los brazos. Bajo la manta, sus muslos temblaron de la misma manera que hacían con los primeros azotes del orgasmo.

Agitó la cabeza, se notaba excitada y su sexo en cuestión de segundos se había humedecido y reclamaba las atenciones de Logan. La verdad era, que cuando no estaban juntos lo echaba de manos, si fuesen pareja a saber qué estarían haciendo, de modo inconsciente se encogió de hombros y su corazón pegó un brinco, sintiéndolo en el centro del pecho.

«Él también está enamorado», se acordó de la afirmación de Flora.

De repente, reparó en la repentina necesidad de hablar de nuevo y más tranquilamente con Flora. Se levantó del sillón, se puso las botas de agua, cogió las llaves y se marchó bajando las escaleras mientras se peleaba con el chubasquero y salió a la inclemencia del tiempo. Apuró el paso, casi andando al trote porque no llovía... ¡Caían cubos de agua del cielo! Y no solo eso, los truenos se oían cada vez más cerca. Sí le gustaban, pero ver los rayos desde la ventana, no en plena calle y sin resguardo ninguno. Terminó corriendo por Main Street, a los pocos metros vio entre las gotas como la puerta de la casa de Flora se abrió y la mujer miró hacia a los lados en busca de ella y al verla, le hizo un gesto con la mano para que se apurase.

—Vamos, pasa, que la tormenta ya está aquí y debes secarte. —Flora la empujó con suavidad al entrar.

Él interior de la casa era cálido y reconfortante, un abrazo al alma que pronto se transformó en cierto calorcito corporal.

—Y la tormenta te ha traído una sorpresa.

—Pero de las que me gustan. —Le sonrió con cariño.

Shannon respiró hondo y captó un rico olor a sopa de verduras mientras se dejaba conducir a la sala, aunque todo eso pasó a un segundo plano al darse cuenta de algo:

—¿Cómo sabías que venía? —le preguntó un tanto asombrada.

—Porque las tormentas siempre acompañan a algo, en este caso a alguien. Por eso tengo la puerta abierta en días como este. —Miró por la ventana a través de las cortinas blancas y vaporosas como si sus dos pudieran ver más allá.

—Las tormentas no deben ser buenas señales.

—Pueden traer algo bueno, claro que sí, simbolizan lo mismo que la primavera, pero en cualquier estación, renovación y transformaciones y en la en la magia, representan un elemento de poder y destrucción, pero también de creación —le explicó seria al principio, luego de unos segundos agitó la cabeza y saliendo de un trance, soltó una carcajada.

—Vaya, no lo sabía.

—Muy poca gente conoce esa lectura. Espera, te traeré una toalla para el pelo.

Shannon se sentó en una butaca que la llamaba desde que la vio y Flora apareció con una toalla rosa con la que le enroscó el pelo a modo de turbante.

—Gracias. —No sabía cómo empezar a hablar.

—Sácate las botas y las pongo al lado del deshumidificador, así evitaremos que cojas un resfriado.

Shannon volvió a obedecerla.

—¿Un té? —le preguntó Flora desde el pasillo.

No lo iba a rechazar.

—Pues sí, me vendrá bien algo calentito. —Le dio un escalofrío.

—Entonces no será un té, me acompañarás en la cena, que ya es hora.

—No, Flora, no hace…

—Algunos días ceno sola, como hoy, y me alegra que estés aquí. No es molestia.

Desde la sala la oyó trastear, coger cubiertos, el ruido de los platos y un aroma a pan tostado le abrió el estómago creando un gran agujero para rugir cual león. «Como si nunca hubiera comido», pensó, dando gracias que la mujer no estaba cerca para oírlo. Flora reapareció con dos bandejas en un carrito, dos tazones de sopa, un pedazo de pan y un plato de carne con verduras. Shannon, a la vez que Flora cogía su cuenco, ella hizo lo mismo y lo probó. Aquel sabor le recordó los mejores momentos de su vida.

—Está buenísimo, Flora. —Bueno no era la palabra correcta, sino delicioso.

—Gracias.

—Me recuerda a los que preparaba mi abuela.

—Debo decir que la cocina no es mi fuerte —asintió la bruja.

—Si se te da mejor, tendrías un restaurante. —Aquel comentario las hizo reír.

—Cuéntame, Shannon, ¿qué te ha traído hasta aquí? —quiso saber Flora antes de tomar la primera cucharada de consomé.

Antes de hablar Shannon, volvió a tomar otra cucharada de sopa.

—He venido a hablar contigo porque hay algo que no me puedo quitar de la cabeza y no coincide mucho con lo que estoy viviendo, o eso creo.

—Pues aquí estamos, cielo. —La animó con esas palabras.

—Según tus palabras: él también está enamorado. —Le recordó lo que le había dicho.

—Dos corazones solitarios se han encontrado al fin. —Flora se limpió las esquinas de la boca con una servilleta—. Y saldrá una

relación fructífera y duradera.

La mente de Shannon se puso a funcionar como un ordenador.

—¿Estamos predestinados?

Flora le sonrió con cariño, siempre la había tratado así desde su llegada. Nunca una mala palabra, un mal gesto o una discusión, aquella mujer para su alma y su corazón era más que una amiga.

—Sí, como Imogen y Jared, los dos sufrieron de modos distintos, como Logan y tú. —Revolvió la sopa con la cuchara, mirándola como si fuese una bola de cristal—. Es cierto que él nunca se ha atado a una relación formal y larga, y tú has sufrido por otra persona, pero vuestros caminos estaban predestinados a chocar —le contó—. Tú eras y eres la mujer que le aparece en su futuro cercano y lejano.

—Pero… —Shannon no quería poner en duda la palabra de Flora —. Él… —Dejó la cuchara apoyada en el borde del plato—. ¿Él me quiere?

—Sí —afirmó sin dejar lugar a dudas. Shannon volvió a comer para tragar los sentimientos encontrados, no sabía si tomarlo por el lado bueno, aunque Flora nunca se equivocaba—. Lo dudas. —Ella asintió con la cabeza—. ¿Eso a qué se debe?

—¿Te puedo ser sincera? —Ni se atrevía a mirarla.

—Claro y no saldrá de estas paredes.

—Es contradictorio, no le molesta besarme, pero luego por su boca sale cada expresión y cuento que, ¡madre mía! —Puso los ojos en blanco.

—No voy a caer en lo que todo el mundo. Ahora te pregunto, ¿qué persona no es contradictoria?

—Eso lo sé, porque todos lo somos y eso no es criticable. En cambio Logan con respecto a mí…

—La que te va a ser sincera soy yo. —Puso la bandeja en la mesita que había en medio de las dos—. Cuando nos reunimos, sea

donde sea, y tú estás, para él no hay nada más importante y lo sé porque su aura habla por él, que no hay otra persona en esos instantes. Tú eres su mundo.

—A veces pienso que solo me quiere para la cama, para que lo entiendas bien. —Hala, ya lo había soltado.

—No es cierto.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque os conozco a los dos y veo lo que sentís el uno por el otro.

—Ya sabes más que yo.

—¿Tú lo quieres? —Flora fue directa.

Shannon nunca se lo había planteado de ese modo, aunque sabía la respuesta.

—Sí, estoy enamorada de él y le quiero. —Tomó un sorbo de sopa, que ya estaba templada, pero fue la respuesta, oírla en voz alta lo que la embargó por lo que significaba—. Nunca se lo dije por lo que te comenté, para no quedar como una idiota y tener que enfrentarme al «no».

—Con él jamás te enfrentarás a ese «no» que tanto temes, Logan estaría traicionando a su corazón. —Aquella respuesta de Flora la dejó anonadada—. Aprende esto Shannon, el amor es una fuerza imparable, solo si te dejas arrastrar por él conocerás a dónde te lleva. Prueba y ya me contarás.

Shannon asintió esa vez con menos temor. Estaba dispuesta a descubrir que había detrás de Logan.

¿Sería cierto que sus sentimientos eran correspondidos?

Capítulo 18

Nada más cerrar la tienda ese domingo, Shannon tras limpiar, subió a casa y decidió darse un baño caliente y espumoso. Al meterse en el agua todos los músculos del cuerpo le dolieron, pero la grata sensación de estar ya en su zona de confort le sentó bien, por eso, sabiendo que ese domingo había trabajado bien duro, como todos los días, colocó los brazos en los bordes de la bañera, apoyó la cabeza en una toalla y así quedó, disfrutado de ese baño relajante, con la mente en blanco y olvidándose de todo.

No obstante, cuando la cabeza comenzó a funcionar ya había decidido hablar con Logan, de hecho, lo había pensado antes de salir de la casa de Flora. Hablar con la bruja de Cold Spring era muy reconfortante para ella, era consciente que nunca le mentía por mucho que dejase el misterio en el aire o hablase con claridad como lo había hecho. Fue una charla esclarecedora que, más o menos, había despejado los miedos del corazón, algo que también la ayudó a soltar la tensión del cuerpo.

Hablaría con él a no ser que se le diera por esconderse en su madriguera.

Cuando salió, se envolvió en el albornoz y con una toalla-turbante en la cabeza comenzó a amasar la base para su tarta de

beicon y champiñones que iba a cenar, pero al día siguiente le daría un buen trozo a Molly, porque siempre quería probar lo que hacía. Cuando tuvo la masa quebrada lista, lo que preparó fue una salsa aurora, ya que le aportaría suavidad y jugosidad a la masa, que se caracterizaba por ser seca. El relleno era muy fácil:

80 g de beicon en dados
250 g de champiñones
Unas hojas de albahaca (al gusto)
10 g de aceite de oliva virgen extra
50 g de harina
300 g de leche
1 cucharada de tomate frito
Una pizca de sal
Pimienta (al gusto)
Nuez moscada al gusto
Piñones

En la sartén salteó el beicon sin aceite, una vez que adquirió un color doradito, incorporó los champiñones cortados en seis partes y las hojas de albahaca picaditas. A la mezcla le añadió aceite y la harina, que revolvió hasta tener una *roux*. Una vez formada una bola, vertió la leche templada, una cucharada de tomate frito, la sal, la pimienta molida y la nuez moscada, y removió todo con una varilla hasta que espesó. En ese momento fue cuando añadió el beicon con los champiñones, que posteriormente había apartado.

Cuando todo estuvo bien integrado lo echó en el molde en el que estaba la masa quebrada y lo metió al horno veinticinco minutos a ciento ochenta grados.

La casa tenía un olor que a cualquiera le haría relamerse y si

salía bien su invento la pondría a la venta. Mientras se terminaba de hacer en el horno, se puso a leer el libro que había abandonado al salir hacia la casa de Flora, lo cual no le costó, pues lo había dejado en ese desenlace en el que la pareja protagonista se separaba, pero en cuestión de capítulos tenían su final feliz. Con la palabra fin, cerró el libro con una sonrisa. Le encantaba leer novelas románticas a medida que entraba la primavera y el verano, así como en otoño y para invierno siempre dejaba los misterios o el *cozy crime*, ya que esos días más fríos y oscuros del año eran ideales para sumergirse en esas historias, aunque los intercalaba con algún romance navideño. Pero solo la romántica conseguía dejarle esa esperanza en los finales felices, tan raros en ocasiones en la vida real.

Escogió otro libro que tenía una portada que era una llamada a la primavera, con esos colores rosas y árboles florecidos. Lo tenía en las manos y de repente, como si fuera una espantosa confabulación, la campana del horno sonó al mismo tiempo que alguien llamaba al timbre. Primero fue corriendo a abrir el horno, luego acudió al segundo timbrazo.

—¿Sí?

—Soy yo. —Reconoció la voz de Logan.

Iba a bromear un poquito.

—Lo siento, aquí no vive ningún yo.

—Shannon, soy yo.

—Llama a la puerta de al lado.

—¡Soy Logan! —casi gritó.

—¡Ah! Tú, pues di que eres tú, hombre. —Pulsó el portero automático con una gran sonrisa al desesperarlo.

Abrió la puerta de casa para que entrara, como siempre, pero… ¡Estaba en albornoz! Estaba tan agustito con él encima que se olvidó. Bueno al menos se había puesto la ropa interior y no era la

primera vez que él la veía en esas tesituras, así que todo bien. Lo recibió con una gran sonrisa.

—Un monstruo viene a verme. —Se acordó del libro que estaba en sus estanterías.

—Yo también me alegro de verte. —Logan alzó la caja de las calabazas—. ¿Dónde la pongo?

—Ven a la cocina. —Con un gesto le indicó que cerrara la puerta mientras ella iba a la cocina que tenía un maravilloso olor a champiñones, beicon y albahaca—. Pon la caja aquí.

Él la colocó donde le había indicado, pero Shannon las fue cogiendo de la caja para ponerlas en una vieja cesta de mimbre que perteneció a su abuela.

—Las dejo aquí y mañana las iré bajando para hornearlas y hacer los rollitos.

—¿No las cueces? —Eso a él le extrañaba.

—A veces, pero normalmente las horneo, así no pierden parte de sus propiedades. —Eso repetía uno de sus profesores—. Y determinadas recetas quedan mejor, ya que les aporta otros sabores distintos que si las cuezo primero.

—No lo sabía. —Ella al levantarse vio como él metía las manos en los bolsillos—. Bueno, será mejor que… —Señaló la puerta.

—¿Quieres quedarte a cenar? —La pregunta le salió sola y de modo espontáneo.

—No quiero molestar.

—No lo haces y hay tarta de sobra.

—Pensaba que no lo dirías.

—¡¿Tendrás morro?! —exclamó ella con el ceño fruncido.

—Es que huele de maravilla.

—Vamos, que he conquistado tu estómago, muy bonito.

—Pues sí, no te voy a mentir.

Shannon chasqueó la lengua y él le guiñó un ojo.

—Vale, cenaremos delante de la chimenea. —Señaló con un golpe de mentón—. Coge esa botella de vino que hay al lado de los fogones.

Él la obedeció y además cogió dos copas que Shannon guardaba en una de las alacenas. Ella desmoldó la tarta y se fijó en que tanto la cocina, abierta al salón, se empequeñecían y cobraban otro aspecto estando él, quien no desentonaba en su casa. Respiró hondo en un intento de controlar el pulso que por segundos se le aceleraba. Sirvió dos porciones en dos platos que cogió de uno de los cajones que estaban al lado del horno y antes de ir a donde él se había acomodado, se animó:

«Tranquila, hoy podrás hablar con él, el destino o Flora te lo han puesto a narices».

—¿Necesitas más leña? —quiso saber él acuclillado frente a la chimenea.

—No, para terminar esta temporada tengo bastante. —Le tendió el plato y se sentaron con las espaldas apoyadas en el sofá. Shannon probó la tarta que estaba deliciosa, el relleno jugoso y la masa en su punto, aquella creación debía ponerla a la venta. De reojo vio como Logan también la disfrutaba—. Eres un gran dispensario de todo —bromeó.

—De todo no —matizó sin haber pillado la broma y tragó—. Tienes buena mano para estos manjares que es mucho, Shannon. Está divino.

—Esa palabra saliendo de ti suena rara.

—Es cierto, está buenísimo.

—Tienes hambre, es eso.

—Se te da muy bien amasar. —La miró con ojos entornados y media sonrisa.

—Gracias por tus piropos, pero también hay máquinas que lo hacen todo.

—He visto el molde donde has hecho la masa.

«Es observador», se dijo para sí misma.

—Porque es poca cantidad y por cierto, —no podía esperar más para cambiar al tema que ella quería—, no te he dicho nada.

—¿De qué? —Giró el rostro hacia ella.

—Creo que no te pedí perdón por haberte liado en una relación falsa. —No pretendía empezar así, aunque era un comienzo.

—No pasa nada. —Negó con la cabeza—. Me lo estoy pasando bien, ¿tú no?

—Es difícil de explicar. —Apretó los labios—. Pero puede ser complicado si quieres tener algo por ahí. —Se metió otro trozo de tarta en la boca con la vista clavada en el fuego.

—No tengo a nadie, ya lo sabes —respondió él con sinceridad.

—Todos decís lo mismo —soltó con la boca llena y ni ella comprendió sus palabras

—En mi caso es cierto y si quieres saber de mi vida personal, pregunta.

—No quiero saber el rosario de mujeres que tienes, gracias.

—¿Rosario? Anda que mezclar al Señor con este tema tan mundano…

—Dirás mujeriego —puntualizó ella.

Él bebió antes de responder para tomarse su tiempo.

—No soy mujeriego, simplemente no he encontrado a una mujer a la que amar. —Aquella confesión, si se podía llamar así, hizo que durante unos segundos el silencio se tornara más pesado, pues la explicación de él había caído como una losa—. Aunque me ha salido una novia postiza sin yo pedirlo.

—Gracias por recordarme que la culpa de esta situación es mía.

—Si me molestase de verdad, no estaría aquí tan tranquilo cenando contigo, créeme.

—Vamos, que te gusta.

—Te lo dije, lo estoy pasando muy bien —volvió a reconocer Logan, que en esa ocasión la miró con una gran sonrisa.

—Tienes un trozo de masa pegado a los dientes. —Se tapó la boca con el cuello del albornoz.

—Es broma. —Él seguía sonriendo—. Qué mala.

—Pasa lengua. —Él le hizo caso y, de pronto, enrojeció como un pimiento—. No miento.

—Gracias por avisar —habló en voz baja.

—No te puedes meter conmigo, el karma es muy jodido. —Él no dijo nada, estaba muy ocupado removiendo la lengua en el interior de la boca—. ¿Qué tal por la granja? —Cambió de tema al beber un buen sorbo de vino.

—Bien, antes de venir aquí he tenido que llevar lo que me ha pedido la organización y me he tenido que quedar porque lo han revisado todo hasta el último detalle. —Shannon se calló con esa explicación y una corriente fría la rodeó, como si una brisa que se hubiera escapado del río se colase por debajo de la puerta—. ¡Ey!, ¿qué pasa? —Él cambió de postura para quedar más cerca de ella.

—Sí —afirmó escueta.

—¿Quién es ese hombre a parte de un jefe?

—Eso es, un ex jefe.

Shannon por el rabillo del ojo lo vio asentir con la cabeza, no muy convencido con la respuesta que le había dado, mientras seguía dando buena cuenta de su pedazo de tarta.

—Te creo —dijo con la boca llena, poniendo un puño delante—. Pero cuando estés preparada ya me contarás.

—¿Por qué? —Aquello la había sorprendido.

—Cuando te miro veo miedo en tus ojos y algo similar al odio —la observó con otra intensidad, quizás más suave como si no quisiera dejarla por miedo a que los fantasmas del pasado la condujeran bien lejos—, y me gustaría borrarlo todo.

Esa confesión la cogió tan de sorpresa que le congeló el aire en los pulmones por la impresión que le dio que él con solo contemplar sus ojos pudiera leer sentimientos que le provocaba el nombre de Jake. ¿Cómo era posible?, ¿a qué se debía? Su corazón temblaba de emoción.

—Sabes leer mi alma —afirmó.

—Sí.

Capítulo 19

Su afirmación la dejó sin habla, sobre todo, en cuanto él decidió mirarla. Sus ojos grises habían cobrado una oscuridad casi impropia de ellos, aunque la firmeza que reflejaban la desestabilizó, ya que no la esperaba y podía significar que Logan no quería que le pasase nada malo, como si pretendiera borrar su pasado. Dejó el plato a un lado, las manos habían empezado a sudarle con cada nuevo latido enloquecido de su corazón y nada pudo decir, segura de que si abría la boca lo escupiría o ese órgano tan importante saldría a la carrera. Logan era el primer hombre en su vida que era capaz de leer más allá, de no quedarse en la superficie, sino que podía de algún modo difícil de explicar ahondar en su alma.

Flora tenía razón: el amor era una fuerza imparable, pero, ¿se podía llamar amor?

La posibilidad de que la amase la ponía aún más nerviosa.

Ella lo contempló mientras él terminaba su pedazo de tarta, su perfil era increíblemente atractivo, de líneas sinuosas que parecían desembocar en su fuerte mandíbula, esculpida por el mejor artista que lo había impregnado de gran masculinidad, su boca de labios ni finos ni anchos, bajo su nariz recta cuyo puente daba paso a una frente ancha donde estaban esas cejas largas y tan expresivas que a

veces se le adelantaban a la hora responder.

—Logan.

Él se volvió hacia ella en cuanto dejó el plato en medio de los dos.

—Shannon —dijo su nombre acariciándolo de tal modo con la lengua que le erizó la piel.

—No te hagas le tonto.

Él respiró hondo y se pasó una mano por la pernera del pantalón.

—No me gusta cuando la tristeza o el miedo bailan sobre ti, te cambian la expresión y me gusta verte sonreír y no quiero que eso se termine, porque mi corazón baila al son de tu risa, sobre todo, si soy yo la razón de la misma.

Shannon ya tenía su explicación y solo le hacía falta leer entre líneas.

—Creído —dijo bajando la cabeza un tanto tímida por su declaración.

—Este creído como tú me llamas, solo quiere verte feliz. —Le acarició la mejilla con el dorso de un dedo.

—¿Cómo dices? —Su tacto, su cercanía la dejaban fuera de juego.

—Ya me has escuchado.

—Repítelo —le ordenó con el corazón más acelerado que antes.

—Te quiero y si estoy pisando la tierra es para hacerte feliz.

Shannon entrelazó los brazos alrededor de su cuello y él le rodeó la cintura, estrechándola a cada segundo con más fuerza como si necesitara notar que ella era real. Se quedaron tiempo así, reconociéndose, sintiéndose mientras ella disfrutaba de su abrazo perfumado, ese aroma a fresco y amaderado que jugaba con los contrastes dejando un halo magnético y sensual, lo que le imprimía

a Logan una fuerza eminentemente viril. Pero, se acordó de algo.

—Eso que me acabas de decir de tu amiga… —Aquello amargó el momento.

—¿Qué amiga?, ¿de quién hablas?

—De la mujer con la que hablé cuando te llamé. —Con esa referencia, él soltó una carcajada—. No te rías de mí, tontaina. —Le dio un suave puñetazo en el brazo y él negó con la cabeza—. No, qué va, eres capaz de quitarme la razón, por eso no paras de reírte.

Él se limpió los ojos con el dorso de las manos.

—Es que no lo sabes. —Rio de nuevo.

—¿El qué? —bufó desesperada—. Logan, es para hoy.

—¡Ah! —soltó un gritito agudo antes de confesar—. Era una voz que creé con la IA.

—¡Serás capullo! —Ella comenzó a darle golpes en el pecho.

Él se reía a mandíbula batiente, ese sonido le encantaba a ella, esa risa gutural que era capaz de encender el cuerpo como lo hacía. ¡Tenían una atracción mutua a raudales! En un momento Logan le agarró las manos y se sostuvieron la mirada, gris contra marrón claro, comprobando que ese magnetismo que habían experimentado, así como manifestado el uno por el otro no era fugaz, sino que permanecía para mostrarse en el instante menos oportuno como ese. Él acercó su cara a la de ella y la besó.

Ese beso la cogió desprevenida con las defensas bajas, no obstante al notar la calidez de sus labios fue como el eco indefinido de una promesa de amor. El corazón de Shannon latió con una intensidad que nunca había percibido, ya que era el primer beso tras la confesión de Logan. Ella abrió la boca con entusiasmo, saludando a su lengua y gimió cuando notó la de él presionando contra la de ella, arrastrando todos los temores bien lejos de su alma. Ella aspiró su aliento, su calidez como propia, y dentro de ella, se sintió natural

y correcto, como si hubieran estado destinados a unirse.

Él rompió el beso poco a poco.

—¿Qué es lo que quieres? —le preguntó ella.

—Estar contigo, me he mantenido alejado hasta que tú me atraías a tu lado y nunca te dije nada, porque creía que era como te gustaba, pero ya no me puedo resistir, te necesito cerca, Shannon.

—Siento haber dicho que eras mi pareja…

—No me ha molestado como crees, porque era lo que llevaba esperando desde hace tiempo, salir contigo.

Ella abrió los ojos sin saber cuándo o en qué momento los había cerrado.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Pensaba, ahora sé que muy mal, que estabas a gusto con nuestros encuentros esporádicos, que era lo que querías.

—Te quiero a mi lado, Logan.

—Aquí estoy. —Le rodeó el rostro con las manos.

—Tú y yo… —Ella dejó la frase sin terminar.

—Para siempre —concluyó Logan.

Shannon sonrió con timidez y él aprovechó para besarla más profundo, con más intensidad que antes, mientras que con los roces de su lengua le recorría la boca a la vez que le introducía las manos por dentro del albornoz. Ella se entregó sin dilaciones, pues era lo que llevaba esperando desde hacía mucho tiempo.

Shannon comprendió que no había nada más dulce o excitante que el beso que unía a través de los labios a dos corazones solitarios.

Capítulo 20

Mientras que Shannon y Logan daban rienda suelta a la pasión, al final de Main Street dos sombras entraron en la sala del evento de cocina.

Silenciosas.

Sigilosas.

Con la visión de un felino se acercaron con tiento a los ingredientes que se iban a utilizar al día siguiente, pues cuando se enteraron de que se retomaba de nuevo, se aliaron en esa fechoría. Una de ellas sacó una bolsa; la otra, de un bolsillo del pantalón, sacó un envoltorio de papel de aluminio y poco a poco los fueron colocando en lugar de los que estaban.

—Falta uno —susurró la sombra que había abierto con destreza la puerta.

—Lo tengo en el bolsillo de la cazadora.

—Bien.

—Es bicarbonato —le dijo vertiéndolo en el frasco.

—Todos eructarán de maravilla.

Capítulo 21

El ambiente todavía crepitaba alrededor de ellos tras una sesión muy intensa y lenta de sexo, en la que no solo unieron sus cuerpos, sino que convirtieron sus corazones en uno solo, convirtiéndolos en una sola persona.

Dos almas al fin habían encontrado la parte que les faltaba.

La habitación entera vibraba con la pasión que había explotado consumiéndolos en el fuego del infierno. De hecho, el frenesí sexual que Shannon había experimentado lo sentía por cada poro de su piel, recorriéndola como lava ardiente, pero eso era el efecto que Logan tenía en ella, pero nunca lo habían hecho con los sentimientos a flor de piel. Eso lo había cambiado todo.

Cuando había sentimientos de por medio la expresión hacer el amor cobraba todo su sentido, porque lo habían hecho en cuerpo y alma, sin secretos, solo entregándose el uno al otro.

Abrazados y con las piernas enroscadas se mantenían unidos, no había un espacio libre entre sus cuerpos; por su parte el sudor parecía que adhería aún más sus pieles para que jamás se separasen y debajo del oído de Shannon, el corazón de Logan latía fuerte, pausado, un ritmo que compartía con el suyo, pero que estaba inundado de amor.

Fue la primera vez que Shannon comprendió que no había nada más íntimo que dos cuerpos entregados al deseo. La entrega era lo que tenía, abrirse a la otra persona y mostrar lo que se confía con cada movimiento del cuerpo. Pero, había algo, quizás fuera la ternura con la que él la trataba o bien ese detalle de preocuparse por ella y su placer lo que hacía a Logan un hombre diferente al resto. Ella sonrió sin poder pensar nada más, estaba felizmente agotada y las yemas de sus dedos recorrían el costado de él, allí donde el escaso vello del pecho no llegaba.

—Me gusta sentirte cuando estamos así, siempre añoro el calor de tu cuerpo —le dijo Logan con la voz enronquecida.

Ella sonrió.

—Quién lo diría, porque siempre te ibas al poco tiempo —le reprochó ella—. Nunca te habías quedado hasta ahora.

—Al principio era porque nunca había sentido nada igual por otra mujer y me daba miedo, era como si quisiera huir, pero luego me fui quedando.

—No mucho tiempo —recalcó ella—. ¿Por qué?

—Mis sentimientos por ti me ahogaban y no quería meter la pata.

Shannon alzó la vista hacia él, cuyo rostro estaba iluminado por la luz naranja de las luces que entraban por la calle.

—No te hubieses equivocado.

—Ahora lo sé, pero cuando crees que no eres correspondido tienes miedo a equivocarte. No me arrepiento de haber esperado, Shannon, porque al fin estamos juntos y la espera valió la pena, ahora no dudo ni de mis sentimientos ni de los tuyos.

—¿Te ponías en duda? —A eso él asintió con la cabeza—. Jamás pude decirlo, era consciente, mucho, de lo que sentía por ti. Bueno, tampoco me habías contado nada de esto.

Él puso un dedo debajo del mentón de ella para que la mirase a los ojos.

—Te veía inalcanzable. —Ella se echó a reír—. Oye, no te rías.

—Logan, pensar que soy inalcanzable es no conocerme.

—¿Qué quieres? —Se encogió de hombros—. Lo último que me imaginaba era que quisieras algo conmigo. Además, también me protegía.

—¿De qué?

—Viví todo lo que le había pasado a Jared con su «no» boda, la manera tan fría en la que lo dejaron plantado en el altar y lo mucho que sufrió con aquella humillación. Me prometí que jamás pasaría por nada igual…

—No podemos escapar del dolor.

—Lo hice.

—No permitiéndote amar hasta ahora. —Ella rodó hasta quedar frente a él y apoyada en su brazo derecho—. Has escapado del corazón y del amor y nadie puede hacerlo, míranos. —Él también se giró y puso una mano sobre su cintura—. Pero te comprendo.

—¿Sí? Todos, en algún momento de nuestras vidas, hemos huido por miedo a sentir o a entregar la mejor parte de nosotros o en poner en juego nuestro corazón. Pero, llevo tiempo enamorado de ti.

—Yo desde el mismo día que te conocí.

Ella le sonrió y le acarició la mejilla, pasándole el pulgar.

—Menudos idiotas —bromeó y rio por la nariz al tiempo que intentaba hundir la cara en la almohada.

—No te escondas de mí —le susurró él, mientras tiraba de ella para que sus cuerpos estuvieran más pegados—. ¿Qué pasa?

—Aún tengo algo de miedo, porque no quiero que nada salga mal. —Tenía que ser sincera.

—Y yo.

—¿En serio?

—Sí. —Le separó un mechón de pelo que había caído como una pluma sobre la cara de ella—. Te quiero. Te quiero más de lo que nunca imaginé. —Él le dio un beso en los labios, como si fuera la manera de espantar todos los temores.

Shannon tenía palabras que pendían entre su lengua y la almohada.

—Yo también te quiero y siento que esa frase se queda corta para expresar todo lo que siento en estos momentos. Solo te pido que a partir de ahora te quedes todos los días.

—Lo haré —afirmó, rotundo—. En donde tú estés, allí estará mi corazón.

Se pegó más a ella cubriendo los escasos milímetros que los separaban, le dio un beso más ardiente y le levantó una pierna para que le rodease la cintura y así hacerla partícipe de su erección.

Así, la pasión volvió a prenderse en sus cuerpos, perdiendo la noción del tiempo y la realidad.

Capítulo 22

Aquella fue la primera noche de muchas en las que Logan cumplió lo que había dicho: quedarse. Todas y cada una de ellas se quedaba con Shannon hasta que se levantaba para ir a trabajar al obrador. Quienes los vieran creerían estar en presencia de uno de los amores más puros que habitaron Cold Spring, dos personas que querían recuperar el tiempo perdido, por haber sido «los lelos del amor» y haber malgastado muchos segundos de vida en tontunas.

La primavera no solo iba adquiriendo carácter calentando la tierra, sino que todos los árboles del pueblo estaban reverdecidos o con bellas florecitas blancas y rosas que teñían Cold Spring de un nuevo color renovado, mientras el verde se extendía ya por las colinas del Valle del Hudson. Su explosión ya era un hecho. El día le ganaba cada vez más terreno a la noche, la lluvia y las tormentas se sucedían con días de sol y calor.

En ese tiempo, Shannon y Logan desayunaban juntos en el obrador de la panadería antes de despedirse y comenzar el día laboral, pero ella descubrió un secreto bien guardado:

—Me gusta verte amasar —dijo Logan, terminando el café.

—Y te vas a quedar ahí mirando. —Giró el rostro por encima del hombro.

—Podría estar toda la vida así y no me importaría —confesó.

—Tienes un huerto que atender y unos clientes.

—¿Me estás echando? —Se levantó y fue hacia ella, abrazándola por detrás.

—No. —Logan metió las manos por su camiseta, ya que en el obrador hacía bastante calor a causa de los hornos que ya llevaban funcionando bastante tiempo, y le atrapó los pechos entre las manos mientras besaba con la boca abierta, para que notase la punta de la lengua y su aliento, en ese punto donde el cuello se une al hombro —. Tengo que trabajar y tú también.

—Solo cinco minutos.

Las caricias cobraron una intensidad que le encendieron el cuerpo a Shannon hasta rendirse por completo a Logan.

Solo con recordarlo el cuerpo de Shannon respondía a él como si lo estuviera viviendo por quinta vez, pues cada vez que se paraba a pensarlo, sentía que volvía a esos minutos de placer antes de separarse por sus trabajos y caía rendida de nuevo a la seducción de las sensaciones que él avivaba con solo con rozarla, haciéndolas suyas.

Sentada a la mesa que compartía con Lilian, Imogen y Kendall sentía a Logan por cada recodo de su piel, lo que le provocaba olas de excitación y de calor que se acumulaba en sus mejillas y observaba a sus amigas por si se daban cuenta de ello, además, su mente solo pensaba en esa noche que estarían juntos de nuevo una vez más. En el fondo, pues no lo reconocería delante de nadie salvo de él, le encantaba hacer el amor y a ello se le sumaba el entusiasmo de vivir al lado de Logan todo lo bueno que les deparase el futuro.

—Sabes qué hoy cocina Jake, ¿verdad? —Quiso saber Kendall arrimando su cabeza a la de Shannon que tuvo que hacer un gran

esfuerzo para no pegar un brinco del susto que le había dado.

—Sí, lo sé, como que todo el evento se ha retrasado unos días por su culpa y ese sospechoso cambio de ingredientes, o eso fui lo que oí decir a algunos vecinos —le comentó en voz baja mientras Lilian e Imogen estaban hablando.

—Hace unos días, unos tipos de la organización estuvieron aquí como una hora, más o menos, y les oí decir que los otros dos cocineros estaban dispuestos a continuar, aunque se cambiara el orden, pero él se negó —añadió Kendall—. Va de estrella.

—Y ahora me pregunto, ¿hasta qué punto no cambia él los ingredientes para que todos los ojos se posen en su persona? —confabuló—. Es capaz de eso y más, tú y yo lo sabemos de sobra, pero no creo que mucha gente haya caído en ese detalle.

—No te lo niego, puede boicotearse a sí mismo para tener toda la atención.

—A eso voy, y es más, las estrellas también se estrellan. —Hizo a propósito ese juego de palabras—. Pero solo pido que nos deje en paz.

—Por lo menos estos días no le hemos visto el careto. —Esta última palabra la utilizaba mucho Imogen y ya se le había pegado a Kendall.

—Cierto —asintió con la cabeza—, ¡y qué felicidad! —exclamó por lo bajo, lo que hizo reír a su amiga—. Una pregunta, ¿le has dado vueltas a su amenaza?—Sí, te puedo decir que cada vez que lo recuerdo se me ponen los pelos de punta, no me gustó nada, pero solo me permito contártelo a ti, delante de Mark evito el tema y se da cuenta de que algo pasa, porque desde que Jake llegó al pueblo dice que estoy más rara.

—¿Es cierto?

—Claro que sí.

—Me pasa lo mismo —le reconoció Shannon sintiéndose un poco más aliviada por tener a Kendall y que mutuamente se comprendieran—. Tampoco me fío un pelo…

—¡Ese hombre no sabe cocinar! —exclamó Sarah indignada entrando en la cafetería y acallando todas las voces—. Qué se retire —gritó.

—Y va de famoso. —Teresa torció el morro con desagrado.

—¿Fuisteis al evento? —preguntó Imogen.

—Aún tenéis ganas —apostilló por lo bajo Shannon que se cruzó de brazos.

—De verdad que sí, pero déjalas, así podemos cotillear. —Se rio Kendall.

—Sí, no lo pretendíamos, pero al ir nos pudimos reír en su cara —sentenció Sarah.

—Es muy lerdo, en vez de sal, le echó azúcar y en vez de vino tinto, utilizó vinagre de vino tinto. —Teresa estaba horrorizada.

—No hubo quién comiese aquello. —Sarah hizo un aspaviento con la mano—. Y uno canapés que debían ser de caviar, puso otra cosa.

—Tobiko negro, es lo más similar —dijo Kendall.

De repente, las aceras de Main Street se llenaron de gente malhumorada y entre ellos, dando empujones, apareció Jake rodeado por una nube de periodistas, cámaras y fotógrafos. Abriéndose paso, entró en la cafetería. Iba vestido con un vaquero que le hacía las piernas de Piolín y por encima llevaba la chaquetilla de cocinero.

—Vaya, vaya, las vampiras, Dios las cría y ellas se juntan. —Con un cabreo que le desfiguraba la cara, caminó hacia ellas a grandes zancadas—. ¿Os aburrís mucho?

—¿Has oído algo? —le preguntó Kendall a Shannon.

—Sí, a un mono aullador —respondió para gracia de todos, pues los presentes se rieron.

—¡Callaos! —les ordenó Jake, del que todo el mundo pasó.

—Es tan cansino verte como oír tu voz.

—Ya… —Estiró ese monosílabo todo lo que pudo—. Pero me queda claro que vuestros hombres no os tienen muy entretenidas, sino estaríais amansadas. —En ese instante se hizo el silencio en la cafetería—. Vamos, que os tienen en dique seco.

—Al menos no tiene el palito encharcado como tú, que lo metes en el primer agujero que te encuentras —le encasquetó Shannon—. ¡Eh! —les dijo a los periodistas que estaban apiñados en la puerta—, tirad por las amantes que ha tenido, encontraréis una lista más larga que un rosario. —Jake sacaba lo peor de ella.

—Te has vuelto muy grosera. —Él estaba espantado con su lenguaje.

—Pues no hables —le contestó Kendall—. Y otro hilo para vosotros —los periodistas quedaron quietos—, id preguntando por los negocios de Nueva York a ver a cuántos no ha chantajeado o amenazado.

—No sabes lo que dices, pelandrusca —la insultó Jake sin miedo a que lo grabasen.

—Te juro que te haré tragar el limpiasuelos como la vuelvas a insultar. —Se metió de por medio Imogen defendiendo a sus dos amigas, quienes la agarraron para que no le saltase a la yugular.

—Lo sabemos muy bien las dos, como te has deshecho de ayudantes de cocina que eran mujeres, porque no querían tener relaciones sexuales contigo —destapó Shannon.

—Y vosotras sois las culpables de que la gente de este pueblo se ría de mí porque me cambiáis los ingredientes —las culpó de todos sus males.

Shannon dio un paso al frente con los brazos cruzados.

—¿Quién nos dice que no lo has hecho tú para tener la atención incluso de los medios? —Ladeó la cabeza soltando lo que Kendall y ella sospechaban.

Jake quedó tan patidifuso que se calló, era como si no supiera nada que decir.

—Señor, ¿es usted el que se boicotea a sí mismo? —preguntó un periodista con una alcachofa verde.

Él solo podía mirarlas con los ojos inyectados en odio.

—Hemos dado en el clavo —afirmó Kendall con las muelas apretadas y sin mover los labios.

Shannon asintió.

—Eres el ser más patético que parió madre. —No se podía callar, porque él con su silencio lo estaba respondiendo todo.

—Y vosotras no sois capaces de estar quietas, me tenéis que joder. —Las señaló de nuevo.

—Dale otra vez. —Kendall se llevó las manos a la cabeza, desesperada.

—¿Está boicoteando el evento, señor Robin? —cuestionó otro periodista.

—Si te quisiera joder de verdad —le dijo Shannon—, te pondría cianuro en lo que comieses o bebieses, te lo aseguro.

El odio y el resentimiento que les dedicó eran demasiado profundos sin ser capaz de disimularlo.

—Se lo hemos contado nosotras la mamarrachada que has cocinado —intervino Sarah—. ¿Algún problema?

Shannon se mantuvo en silencio sin poder evitar sonreír.

Jake las miró de arriba abajo con una expresión de asco.

—¿Y ustedes quiénes son? —El desprecio era evidente en su rostro.

Verlo, provocó que el malestar de Shannon se convirtiera en furia y frustración.

—Las que te critican por todos lados. —Teresa que se había sentado antes de la irrupción de Jake, se levantó y lo encaró—. Como el resto del pueblo, porque eres el peor cocinero, ¿algún problema? —Teresa se puso en plan matona.

—Cállense, este velorio no va con ustedes, vejestorios. —Volvió la vista hacia Shannon.

—Habló el que no sabe distinguir el bicarbonato del azúcar glas, por eso la olla comenzó a burbujear. —Sarah lo enfrentó—. Si está cegato, no es culpa de este pueblo.

—Y como nos vuelvas a llamar vejestorios probarás el sabor de mi bolso. Al menos estará mejor que sus platos.

—¿Me están amenazando? —Él parecía escandalizado.

—No nos llames vejestorios o te aseguro que te saldrán chiribitas por los ojos cuando pruebes la punta de mi zapato —le advirtió Sarah—. Y deja de una vez a estas dos muchachas, que se dan a respetar más que tú.

—Como las vuelvas a insultar te meto el puño en la boca —amenazó Kendall.

—Y yo te tiraré agua hirviendo por la cabeza. —Imogen tampoco se calló.

—Estos vejestorios, o momias, como quieras llamarnos, tenemos más poder que tú y ten cuidado cuando te eches a dormir, no vaya a ser que te despiertes sin orejas y aparezcas al estilo Van Gogh.

—¿Me estáis amenazando? —Ninguna respondió, pero se colocaron al lado de Shannon unas y otras al lado de Kendall. De repente, se giró hacia los periodistas—. Los estáis grabando todo y me alegro, porque esta gente reunida aquí me está amenazando cuando es este maldito pueblo el que quiere que me marche,

boicoteando mis platos, interfiriendo en mis recetas para que sean mis compañeros lo que brillen y a mí dejarme más abajo del betún de los zapatos.

—Ya lo haces tratando como lo haces a tus empleados y a tus supuestas novias que tienen muchos cuernos. —A esas palabras de Kendall, muchos reporteros reaccionaron atosigándole a preguntas.

—Eso no es lo importante, esta gente me odia sin motivo. —Esa respuesta, causó que la furia de Shannon se convirtiera en ira.

Entre los periodistas y cámaras se coló Mark, vestido con el uniforme de guardabosques y detrás de él apareció Logan. Su presencia no consiguió que Shannon se relajara, ya que tenía delante de las narices su pasado y su presente, lo que le daba tan mala sensación que no era capaz de reaccionar, aunque su alma le pedía a Logan que la alejara de allí y la abrazase diciéndole que todo saldría bien, por mucho que fuese una trola de las grandes.

—¿Qué pasa? —Mark se acercó a Kendall y la rodeó entre sus brazos.

—Controlad a vuestras novias, si es que lo son, porque las tenéis a dos velas y se transforman en unas arpías de cuidado. —Señaló a los periodistas por encima del hombro—. Están todos ellos como testigos.

—¿Por qué no enroscas la lengua y la metes por ese culillo prieto que tienes? —arremetió Shannon contra él.

—Cariño, me voy a poner celoso. —Le guiñó un ojo Logan con complicidad.

—No tienes que de quién celarte, porque solo está hablando un gorila, y eso es un insulto a esos bonitos animales. —Se abrazó a él.

—Vosotros, como me volváis a hacer algo me vengaré, pero a vosotras dos como me amenacéis de nuevo…

—Sí, tío, no se puede jugar con ellas, menudo carácter se

gastan. —Echó un resoplido fingido, le seguía el juego como a los locos—. Pero lo que no sabes es que a mi chica le gusta todo lo duro: los chicos duros, pan duro, pe…

Shannon le pellizcó el culo.

—No digas tontadas, ¿quieres? —Soltó una risilla nerviosa.

—Me da igual lo que te haga o lo que le hagas, pero contrólala o le tendré que cortar las manos. —Miró también a Kendall y la señaló con el dedo índice—. A las dos, ¿os queda claro? —Unos flashes detrás de él captaron la atención de Shannon. Los periodistas estaban inmortalizando el momento, lo que en otra ocasión le produciría un ataque de vergüenza.

—Como les toques un pelo, te las verás conmigo. —Lilian que hasta ese instante se había mantenido en silencio, se dirigió a él—. Eres un forastero y en este pueblo no eres nadie, ni una celebridad de cocina que va culpando a todo el mundo de sus fallos. Así que vete por donde has venido. —Le señaló la puerta con el dedo índice.

Jake pasó de ella y de todo.

—Hablo en serio. —Apuntó a las dos chicas—. Quietas u os las veréis conmigo. —Se giró para marcharse hasta que paró y dio media vuelta para dirigirle una sonrisa maliciosa a Shannon—. Por cierto, tus padres están muy bien. —Su sonrisa se amplió tanto que mostró sus dientes.

Sin poder controlarse, cuando Jake se acercó a la puerta que estaba abierta sin importarle que la prensa estuviera ahí, echó a andar.

—Shannon. —Logan la intentó parar, pero le fue imposible.

Shannon ya no era consciente de nada, salvo del impulso que la había empujado hacia delante.

—¡¡¡Shannon no!!! —gritó Imogen.

Como si tuviera muelles en las zapatillas, a escasos centímetros

de Jake, pegó un brinco y se le subió a la chepa.

—¡¡¡Socorro!!!

Shannon fuera de sí lo cogió por los pelos y tiró hacia atrás de su cabeza en un intento por arrancársela. Era tal la ira que le despertó, que lo único que quería era matarlo y precisamente no poco a poco, sino a lo bestia, porque él era el culpable de no tener relación con sus padres.

—Cómo vuelvas a decirme algo referente a ellos, juro que te descuartizo —le susurró al oído para que nadie más lo escuchara.

Jake forcejeaba para quitársela de encima, pero ella lo tenía bien sujeto, para joderlo un poco más, le tapó los ojos y él fue dando bandazos, con lo que Sarah y Teresa comenzaron a darle golpes con los bolsos.

¡Era un motín!

—No te vuelvas a meter con un grupo de mujeres de la tercera edad, tienen modos muy buenos para defenderse —le explicó Sarah dándole de golpes.

—¡¡¡¡Socorroooo!!! ¡Socorro que me mata! —Los brazos de Jake cobraron vida e iban de un lado a otro como los de un muñeco articulado.

—Y escúchame bien, —el tono de voz de Shannon era oscuro y ronco como si acabara salir de ultratumba—, como vuelvas a insultar a alguien, te juro que no sales vivo de Cold Spring y de eso me encargaré personalmente.

—Sacármela de encima, me va a arrancar los ojos.

—Para dárselos de comer a los cuervos —soltó Shannon.

—Así se habla —la animó Teresa que se puso a aplaudir.

—El cartel que pondría sería: Cuidado, no tocar, era un ninfómano y ahora lo sabe todo el mundo. —Miró a los periodistas—. Es un adicto al sexo, se ha acostado con empleados y clientes.

Investigad.

—*Socorró* —pronunció mal—, *socorró* que me mata. —No paraba de decir Jake.

—¿Es cierto que hay amantes que le pagan las deudas de sus dos restaurantes? —preguntó una reportera.

—¡Shannon, no! —Entre el barullo se coló la voz de Flora.

Shannon levantó la cabeza y la vio al fondo, escrutándola como si hurgara en su alma en busca de ese rencor que la oscurecía. Se sintió tan mal, que se bajó y salió huyendo de allí a toda prisa, no quería que Flora viese su parte más oscura.

—Llamad a la policía, gilipollas —ordenó Jake una vez liberado.

Un rayo iluminó el cielo y el trueno fue el que la acompañó en su huida.

Capítulo 23

Shannon no miraba hacia los lados ni tampoco con quien se encontraba, con la mirada clavada al frente corrió todo lo que le dieron las piernas y sus pies, como empujados por una brisa imperceptible que los ayudaba a volar. Así, con la mente nublada, el corazón turbio que le pegaba puñetazos en el centro del pecho, con la respiración entrecortada, paso por *Foundry Dock Park*, se desvió por una calle hasta llegar a *Dockside Park*, un parque que había en el pueblo justo a las orillas del Río Hudson (como el anterior), que ese día tenía las aguas oscurecidas, convirtiéndose en un muro azul marino, en el que solo en la superficie se reflejaban los rayos del sol, lo cuales el Hudson no permitía que se adentrasen en las profundidades para que no se descubriesen sus secretos.

Los de ella de alguna forma habían quedado al descubierto.

Así estaba ella, doblada por la carrera con las manos apoyadas en los muslos, esa era la imagen que cualquiera podía ver, sin embargo, la verdad era que estaba rota de dolor y de rabia.

«Tus padres están bien», recordó las palabras de Jake, la gota que había colmado su vaso. Él sabía cómo desestabilizarla y lo había conseguido, pues ese tema era sensible para ella y no le gustaba tocarlo. Aunque habían pasado años desde que sus padres le diesen

la espalda, era algo que no se curaba con facilidad. Los nervios se le habían quebrado y había perdido la cabeza hasta la razón, ya que todavía dolía que sus padres se preocupasen por un hombre que era el mismo guardián de las puertas del averno y que se lo había llevado todo hasta dejarla sin nada.

La había dejado sola en el mundo.

Pero en Cold Spring había dado con gente que sí la quería, se había acostumbrado a esa ausencia, pero oírle a él, ¡¡¡*a él*!!!, decir que estaban bien la llevó al límite de su cordura y de sus fuerzas.

En esos instantes estaba tan mal que no se dio cuenta de que las lágrimas habían empezado a rodar por las mejillas.

Cuando recuperó un poco el aliento, se acercó a la orilla donde captó un olor con base terrosa, a hierba y tierra húmeda, también la humedad tenía sus propias características, refrescándole las mejillas, era el beso del Hudson. Todo estaba impregnado con ese otro aroma de las piedras, más mineral. Se agachó y puso una mano sobre el agua que el río no tardó en lamer, como acariciar el espacio entre sus dedos. La frialdad se concentró en su mano y le subía por el brazo y delante del río se derrumbó soltando un sollozo de dolor ante la pérdida, y oír a un gilipollas regocijarse en ello no era plato de buen gusto y más cuando era consciente de que se los había ganado a través de mentiras que era imposible desmontar. Esa herida invisible que Tony conocía en parte, pero que Flora y Kendall sí, sangraba y siempre lo haría. Su madre lo había explicado muy bien: «hemos perdido a una hija y ganamos un hijo».

Aquellas palabras ardían en su corazón y siempre lo harían, por eso la pena, jamás de los jamases, desaparecería.

Ella no era nadie para las dos personas que le habían dado la vida.

Shannon vació sus penas, así como sus dolores para poder

enfrentarse a la realidad fuese cual fuese, pues delante de los periodistas había dado un espectáculo horrendo. La rabia le ardía por dentro, ya que desde que vio el nombre de Jake en el cartel supo que nada bueno traería y ahí estaba sufriendo las consecuencias. Las lágrimas ya no cesaban, le laceraban la piel aumentando su furia y eran recogidas por las aguas del Hudson que las convertía en suyas envolviéndolas con esas pequeñas olas que rompían en la orilla a centímetros de las puntas de sus zapatillas. De su garganta y sin abrir la boca salió un sonido muy similar a un grito contenido que su alma debía expulsar si no quería desfallecer.

A veces somos presas de un dolor que nos supera tanto, que todo lo demás pierde importancia.

—Shannon —dijo Tony a su espalda.

Miró hacia atrás sin ocultar sus sentimientos y sin poder evitarlo, se levantó y fue a abrazarla. Las dos amigas estuvieron así un rato. Sus amigos y Logan eran quienes la sostenían para poder sobrevivir a la vida, que girase como girase siempre estaban ahí con ella, en lo bueno y lo malo, compartían con ella todo y a los que ya consideraba familia, conocían sus defectos, sobre todo sus virtudes, permanecían a su lado todos los días, no le tomaban ninguna broma a mal, incluso creía que la conocían mejor que ella misma, porque sabían leerle en silencio las miradas. Eso también le pasaba con Logan.

Lo mejor de todo era que podía contar con ellos.

Eran su familia de verdad.

No estaba tan sola en el fondo.

Abrazada a Tony, su gran amiga, lloró hasta liberar en parte el crisol de emociones que bullían dentro de ella, soltó recuerdos en los que hacía mucho no reparaba y todo lo que había guardado en un cajón cerrado con siete llaves y que Jake había vuelto abrir con su

mala baba.

—No llores. —Tony la abrazó más fuerte, emocionada.

—No lo puedo evitar —sollozó temblorosa.

Había abrazos que recomponían el alma.

Tony le permitió que llorase y echase todo para fuera para que no continuase doliendo, aunque deshacerse del dolor era imposible, solo quedaba adormecido hasta el siguiente embate.

Pasado un rato, Tony se separó.

—Atiende bien: ese hombre no merece nada por tu parte, ni una sola lágrima.

—No es por él. —Tony frunció el ceño sin entender, pero se mantuvo en silencio, ahí al lado del Hudson, que le dio la fuerza que le faltaba para contarle la verdad a su amiga, todo también lo que le había escondido desde hacía años—. Sabes que no me hablo con mis padres, pero nunca te conté la razón: cuando rompí con Jake ellos se pusieron de su lado porque no quise volver con él y mis pretensiones eran empezar de cero. Desde entonces no tengo trato con ellos. Al principio mi padre me llamaba a escondidas de mi madre, pero también dejó de hacerlo porque le pedí que no me hiciera más daño, pues escuchar su voz era un recordatorio de todo lo que me habían dicho. —Shannon se encogió de hombros y desvió la mirada hacia el agua como si no hubiese otro gesto que pudiera hacer. Cuando volvió la mirada hacia su amiga, Tony estaba llorando.

—Shannon, ¿por qué no me lo dijiste antes? —Compartía tanto su dolor que en sus palabras no halló reproche alguno.

—¿La verdad o la mentira? —Tony parpadeó en su dirección sin decir nada—. Me daba vergüenza decir que mis padres me daban la espalda por un ex.

—Es tu historia y jamás te daría esquinazo por eso, es motivo de fuerza para estar a tu lado y quererte más, porque tus padres se

pierden a la mujer luchadora que eres. —La cogió de las manos—. Y ese maldito cocinero es un manipulador —dijo horrorizada.

—Sí, así es. Se los ganó contándoles mentiras.

—No me extraña que le quisieras arrancar la cabeza, yo lo hubiera hecho, te lo aseguro.

Las dos se echaron a reír.

—No te pega, eres demasiado dulce para eso.

—No te creas, tengo mi genio. —Las dos amigas se volvieron a fundir en un abrazo.

***

Logan había llegado a *Dockside Park* y encontró a las dos amigas fundidas en un abrazo, por lo que permaneció detrás de un árbol para no interrumpirlas, pues sabía que Shannon necesitaba a Tony y su corazón debía esperar su turno. Cuando se separaron y vio llorar a Shannon algo por dentro se le rompió y tuvo la necesidad de salir corriendo, rodearla entre sus brazos y susurrarle que él estaba ahí con ella.

—Este tipo saldrá de Cold Spring bien escarmentado, ya lo verás —le aseguró Tony a Shannon—. Es más, cómo se vuelva a meter contigo probará el poder de mi escoba.

Logan sonrió feliz al escuchar las risas de las dos chicas. Shannon jamás estaría sola, había todo un grupo de grandes personas que se preocupaba por ella y era conocedor de la gran amistad que la unía a Tony y, por otro lado, él estaba ahí para amarla como se merecía y su amor crecería hasta la eternidad, ya que el símbolo del infinito entrelazaba sus corazones.

—Menuda vena sádica tienes. —Se rio Shannon y en ella se podía captar la tristeza.

—Ya, es mi versión oculta.

Él dio un paso al frente sin saber si hacía bien o no. En cuanto Shannon lo vio se quedó quieta.

—Logan —susurró.

Él levantó la mano, estirando los labios en una fina línea.

—Bueno, os dejo —dijo Tony que al pasar por su lado añadió—: quédate con ella, necesita que le muestres todo el amor que haya en ti. —Le frotó el brazo y se fue.

Con los ojos clavados en los de ella, se acercó y la recogió entre sus brazos.

—Estaba preocupado —susurró sobre su pelo.

—Has dado conmigo.

—Recorrí las calles buscándote. —Inspiró el aroma que siempre la acompañaba y que al lado del río se había intensificado: pan recién horneado—. Tenía miedo de perderte.

Ella se separó y a él el corazón se le rasgó al ver sus ojos marrones claro anegados en lágrimas que captaban la claridad que los rodeaba.

Ninguno de ellos se dio cuenta, pero la naturaleza se había quedado muy quieta, el tiempo se había frenado para llorar junto a ella, pues cuando había dolor de por medio, las agujas del reloj se ralentizaban.

—Estoy aquí y me alegro que hayas venido y que estés aquí.

—Sí, pero aun así… Al verte correr despavorida noté que no podía alcanzarte y que te escurrías entre mis manos sin poder hacer nada.

—Puedes hacer algo. —Lo miró mordiéndose el labio inferior.

—¿El qué?

—Quedarte a mi lado…

—¿Y decirte que te quiero? —Terminó por ella, a lo que asintió—.

Te quiero Shannon Ball. —Con el pulgar tiró del labio hacia abajo para soltarlo de sus dientes y la besó. Fue un beso en el que se declaraba que siempre estaría ahí—. Te amo y no puede ser de otra forma cuando estás impregnada en mi sangre. —Le dio otro beso antes de apoyar la frente en la de ella—. ¿Qué pasó Shannon?

Lo vio dudar unos segundos antes de responder.

—Perdí la cabeza.

—De eso fui testigo y créeme me andaré con tiento.

—Así me gusta o ya sabes lo que te espera. —Los dos sonrieron —. Pero a ti no te haría daño jamás. —Tragó con fuerza y él vio que le costaba traer palabras a la boca—. Yo…

—Shannon, —la separó, rodeándole el rostro y vio en el fondo de sus ojos que aquel hombre había tensado sus nervios hasta casi quebrarlos—. No tienes que contarme nada ahora, solo quiero que sepas que cuando estés preparada, estoy aquí dispuesto a escucharte.

La besó en los labios, para luego, posar la boca en la frente para terminar abrazados una vez más.

—No me dejes —le pidió ella con la cara hundida en su pecho.

—Jamás, pero dime, ¿qué quieres?

—Escapar, huir a un lugar más lejos.

—Vale, deseo cumplido.

Capítulo 24

Logan condujo su furgoneta lejos de Cold Spring, pero a ella le sonaba el camino y le costaba creer que fueran a donde creía.

«No puede ser», se repitió esa frase más de una vez.

Tenía que desechar esa posibilidad que se le pasaba por la cabeza. Para conseguirlo, se dispuso a disfrutar de las vistas que le regalaba el valle: ante sus ojos pasaban árboles que comenzaban a estar reverdecidos, ya que sus ramas comenzaban a vestirse con tiernas hojas verdes que empezaban a brotar y los perennes había adquirido otra intensidad muy diferente al que tenían en invierno, tintando de nuevo las colinas. Entre ellas discurría el río Hudson con sus aguas azules por unos sitios, cambiando a marrón cuanto más se acercaba a algunas orillas más terrosas, no sucedía en todos los tramos.

El eterno río Hudson, cuyas aguas habían sido testigo de las mayores aventuras que se habían recogido en libros, había ayudado a la gente a establecerse y asentarse en sus orillas proporcionándoles todo lo que requerían y acabaron por conocerlo muy bien, aprendieron sus cambios y a leerlo, pues era dueño y nutría esas tierras. Sin él nada existiría.

Pero todas aquellas vistas la relajaban, sus ojos se perdían

recorriendo caminos ocultos en las colinas y que no sabía a dónde podían llevar, pues su mente, alejada de lo sucedido, se los imaginaba separándose de la serpiente del agua que dibujaba el Hudson y que la podía observar desde la ventanilla, que atrapaba el vaho de su respiración. En algún momento coincidía con el río y los labios de Shannon se estiraban, según le había contado Flora, cuando la neblina acariciaba la superficie del agua, se trataba del aliento del Hudson.

No obstante, por mucho que esas palabras pudieran extrañar a mucha gente ella comprendía que esas tierras estaban impregnadas de una magia especial, pues la naturaleza abraza al hombre, mientras este se portase bien con ella y todos los pueblecitos que salpicaban el Valle, eran un claro ejemplo de que se podía vivir en armonía con ella.

A eso se le unía que cuando salieron de Cold Spring empezaba a llover, pero a esas alturas del camino, el sol había decidido salir y calentar todo con sus rayos, al igual que su alma que alejaba los fantasmas del pasado, de ahí que Shannon fuera recuperándose un poco. Como si leyese su mente, Logan le puso una mano en el muslo y al girar el rostro los dos se sonrieron al mismo tiempo.

Después de treinta y tres minutos en coche, Shannon abrió la boca, pues lo que era imposible, Logan lo había convertido en posible.

—Es mi lugar favorito —dijo con las manos apoyadas en la ventanilla.

—Lo sé —le respondió.

Ella, que se había desabrochado el cinturón, se giró hacia él, maravillada.

—¿Cómo? —No daba crédito.

—Lo dijiste una vez.

—¿Te acuerdas de todo lo que digo?

—Todo. —Le guiñó un ojo y se liberó del cinturón de seguridad.

—Eres mejor que yo, que a lo largo del día me voy olvidando de lo que digo.

Logan también se giró hacia ella cambiando de postura.

—Lo que no sabes es que yo también vengo aquí a refugiarme.

—¿En serio?

—Sí, este lago sabe toda mi vida.

La había llevado al lago Welch, que era muy popular y conocido por su playa de arena y que era ideal para nadar, por lo que Shannon acudía allí desde que se había afincado en Cold Spring.

—Vaya dos, en más de una ocasión tanto el lago como el Hudson fueron mis paños de lágrimas.

—Bajemos —sugirió él.

Al hacerlo, Logan cogió del maletero dos mantas que colocaron en la arena para sentarse al principio en silencio. Haber descubierto que para Logan aquel sitio era especial la alegró mucho, no solo estaban enamorados, sino que compartían un lugar solo para ellos dos, donde se podían refugiar y en el cual sus almas eran libres.

—Cuando me encontraba sola y no me podía refugiar en las masas o en casa, siempre venía aquí para aclarar mis ideas o en verano me bañaba para que el agua arrastrase todo lo malo y lo hundiese lejos de mí —comenzó a hablar Shannon—. Desde que estoy en Cold Spring, la naturaleza me ayuda a sosegarme, a veces.

—También venía aquí para soltar el dolor de la pérdida. —Ella lo observó cuando las preguntas se le acumularon, aunque no formuló ninguna—. A medida que perdí a mi abuela y a mi madre, pero antes de todo eso acudí aquí para soltar el dolor y el rencor que le llegué a tener a la vida y a la muerte.

—¿Por qué? —soltó casi en un susurro.

—Tenía pensado ir a la universidad para estudiar ingeniería a la vez que Mark y Jared se preparaban sus estudios para ser guardas forestales. Lo teníamos todo preparado cuando mi padre, un sargento de policía en Cold Spring, fue atropellado por un borracho que se dio a la fuga. Estuvo en coma varios meses, los médicos siempre mantuvieron que si sobrevivía quedaría atado a una silla de ruedas, lo que lo acabaría matando, porque era un hombre que no paraba, siempre estaba haciendo algo cuando estaba en casa. Al irse, dejé los estudios y mis sueños de ir a la universidad y puse en práctica todo lo que me enseñó de la tierra, mi huerto en realidad es suyo, solo lo mantengo como a él le gustaría. —Respiró hondo mientras flexionaba las piernas y las rodeaba con los brazos—. Todos los veranos siempre me enseñaba cómo plantar, qué plantar en cada época del año y llevé a cabo su sueño, hacer un invernadero, así también, aunque mi madre trabajaba y mi abuela tenía su pequeña pensión, yo también aportaba a la familia y sé que las dos murieron con la pena de que no hubiese ido a la universidad. Pero estaba dispuesto a hacer lo que mi padre nunca pudo.

—Tu esfuerzo, pese a todo, te ha dado grandes recompensas.

—¿De qué valen las recompensas cuando estás solo? —Aquella pregunta cayó sobre los hombros de Shannon hasta que hundió la cabeza entre ellos—. La familia de Jared y la de Mark me ayudaron mucho, sobre todo, el padre de Jared que, siendo uno de los mejores amigos del mío, se convirtió en el ejemplo de hombre que quiero ser. Pero aun así, la pérdida siempre me ha acompañado, por eso he tardado tanto en abrirme contigo, porque a veces pienso que lo que toco se acaba alejando de mí.

Ella lo abrazó.

—Estoy aquí y siempre lo estaré, porque es donde quiero estar, Logan, como si te marchas a Groenlandia; me iré contigo. —Lo besó

en la mejilla y él inclinó la cara para que aquel roce se prolongase más—. Pero te entiendo perfectamente, porque mis padres aunque están vivos, están muertos.

Él giró el cuello.

—Menuda contradicción.

—Es la que hay cuando tus padres te repudian y para ellos no tienen una hija.

—¡¿Cómo? —exclamó Logan sin dar crédito—. No te hablas con tus padres —afirmó, no preguntó.

—Exacto y ese rechazo hizo que acabase en Cold Spring, aunque ya lo tenía pensado antes de que me alejaran.

—Shannon…

—No quiero la compasión de nadie por ese hecho, tu caso es más duro que el mío, pero sé lo que es enfrentarse a la pérdida. —Lo beso en la punta de la nariz.

—Pero ¿qué pasó para que se distanciaran de ti?

—Mis padres siempre me han apoyado en todo, si digo lo contrario miento, incluso cuando les dije que iba a estudiar panadería y repostería, ellos sabían lo bien que se me daba y me empujaron a hacerlo. Pero todo cambió cuando entré a trabajar para Jake, él los obnubiló desde que se los presenté, todo lo hacía bien y haga lo que haga, lo sigue haciendo bien; si me gritaba por algo, fue porque yo había hecho algo mal y él solo lo hacía por mi bien y así todo. Sin darme cuenta, o sin querer verlo, a saber, fui perdiendo su apoyo y los fui perdiendo hasta que hace cinco años mi madre, sin atreverse a decírmelo a la cara, le oí decir que había perdido una hija, pero había ganado un hijo. Ahora para ella soy una especie de puta en el mundo. —En ese punto se le quebró la voz.

—¡¿Qué?! —Logan gruñó.

—Soy una fulana que está desperdiciando su vida, porque no

seguí los consejos que me dieron: «aguantar, eso es lo que hace una mujer, aguanta todo sin protestar».

—¿Cómo es posible? Eres sangre de su sangre —razonó él.

—A veces la sangre o los vínculos familiares no sirven de nada, cuando para mi madre él es un dios todopoderoso.

—No me lo habías dicho.

—Lo sé, nadie lo sabe salvo tres personas que por orden cronológico son: Flora, a la que no se lo pude esconder; Tony, que se enteró hoy de la verdad, ya que se lo había contado omitiendo ciertas partes, y hace unas semanas lo supo Kendall, quien también trabajó para Jake, pero no coincidimos.

—Por eso nunca has hablado de tu familia.

—Exacto, es que realmente no tengo. —El peso que había notado se fue aligerando a medida que le ponía voz a todo

—Aquí hay gente que te quiere.

—Mucho más que mi propia familia.

Él le rodeó los hombros con un brazo.

—Jamás estarás sola, de eso me encargaré yo. —Le dio un beso en la sien—. Ahora entiendo por qué te fuiste a por él y casi lo matas.

—Me molesta que hable de ellos, porque estoy convencida que los mantiene engañados con mentiras.

—Es que fue una puñalada trapera.

—Así lo sentí.

Era increíble que Logan pudiera poner palabras en aquellos sitios donde ella no podía, o acertase en los sentimientos que le produjeron. ¿Podía ser cosa del amor?

—Estoy aquí —le dijo mirándola a los ojos.

—Te veo.

—Nunca lo olvides.

Logan bajó la boca a la de ella y le acarició los labios con los suyos antes de besarla. Se tomó su tiempo para saborear el momento, explorando su boca con la lengua, notando la forma en que ella le respondía. El cuerpo de Shannon, que había estado frío y tenso desde que se había enfrentado con Jake, fue reaccionando a la calidez de la boca de Logan, al modo en que le rodeó el rostro mientras sus lenguas se entrelazaban.

El cielo como si quisiera bautizarlos soltó gotas de lluvia y ellos al notarlas se separaron sonriendo.

—Vamos —soltó Shannon con la cara alzada para que la lluvia la mojara.

—¿Qué? —Logan no sabía a qué se refería.

—A bañarnos. —Ella con energías renovadas, se levantó para empezar a desnudarse delante de él—. Vamos.

—¿Con este tiempo?

—¿Es que nunca te has bañado bajo la lluvia? —le preguntó. Se arrancó las mallas delante de él como el resto de ropa hasta quedar en ropa interior—. Vamos, Logan. —Le hizo un gesto para que fuera con ella.

Motivado por la energía tan repentina que Shannon desprendía, se desnudó también y corrió hacia él agua, que estaba templada para su asombro, se estaba mejor dentro que fuera.

Shannon se iba alejando con cada nueva brazada y cuando paró ya no hacía pie, se hundió para que el agua llevase todos los malos sentimientos que había soportado y al salir a flote, unos brazos le rodearon, al girarse Logan la sorprendió con otro beso que era fresco como la primavera y candente como un día de verano.

—Nunca me había bañado bajo la lluvia. —Sonrió, la observó con un amor infinito—. Es la primera vez.

—Una primera vez conmigo —exclamó con el corazón agitado

como una mariposa que rompe a volar.

—Lo mejor.

Agarrándola por las caderas, la besó con un abandono que nunca antes había sentido, y Shannon sabía que si hubiese una pared la aplastaría. Las manos fuertes de él se deslizaron por sus costados hasta ahuecar sus pechos y ella se arqueó contra él, para darle acceso a su cuerpo, presionando sus pechos contra sus palmas, emocionada cuando él tocó las puntas endurecidas a través del sujetador. Logan se inclinó y besó su garganta, su clavícula, el delicado borde de su escote. Su lengua se hundió entre sus pechos y ella lo apretó con fuerza, entrelazando las piernas alrededor de las caderas, con lo que pudo notar la erección que le caldeó más el cuerpo. Sin poder aguantarse más metió la mano entre sus cuerpos y él tampoco perdió el tiempo y así, con sus manos hundidas en el agua nadie, ni los más cotillas, sabrían lo que pasaba debajo, solo verían a una pareja besarse. Cuando Shannon rompió el beso en busca del aire que ya no tenía, separó el rostro entregada a sus caricias.

—Mira allí. —Le señaló el lugar con el dedo.

—Sí, ¿qué pasa?

—Allí es donde residen nuestros corazones. —En ese instante el sol salió brillante como una bola de fuego, pero que mezclado con la lluvia un arcoíris apareció allí donde el cielo y el agua del lago se unían.

Él volvió a mirarla.

—Te quiero Shannon, y quiero vivir cada minuto que pase a tu lado.

La besó con ese primer deseo latiendo en su boca.

Capítulo 25

—¿Eso es todo? —le preguntó el sheriff Abner Brook, un hombre de unos cuarenta y tantos años, soltero, alto de un pelo rubio intenso y unos ojos negros que parecían impropios de un hombre.

Desde que Logan y ella habían hecho el amor en la playa, habían empezado a pasar más tiempo juntos. Por lo general él se quedaba en su casa y marchaba cuando ella entraba en el obrador, unas horas antes de que Molly llegase. Por las tardes, si él podía las pasaban juntos paseando fuera de Cold Spring, porque a causa de lo que había hecho, era el mayor objetivo de los periodistas, incluso de los paparazzi que la mantenían en un arresto domiciliario, si no fuera porque Flora la ayudaba en todo lo que podía, junto con Molly, ¡¿qué haría sin esas dos mujeres?!

Día y noche se mantenían vigilantes de algún movimiento y daba gracias de que la tienda estuviera justo debajo de su casa, ya que entonces Cold Spring no sería un lugar de ensueño que era, sino el mismo puto averno.

En esos días que habían pasado desde el ataque a Jake, no se supo nada nuevo del susodicho, había desaparecido, sin embargo, nadie sabía dónde se había guarecido, para ella mejor, así no le veía la cara de sabandija que tenía, por otro lado, podía percibir el

peligro. Que no diera señales de vida —ni sus empleados de Nueva York aseguraban por activa y pasiva que no sabían nada de él— no era una buena noticia, Shannon no podía avistar los golpes que él podría darle tras intentar matarlo. No lo verbalizaba, pero sí lo pensaba. Era un ser vengativo como había hablado con Kendall y no iba a parar hasta acusarla de haber sido la responsable de que su popularidad bajase, además, de haberle cambiado los ingredientes, algo de lo que estaba al tanto, aunque no tenía nada que ver.

No obstante, no tuvo que esperar mucho para enterarse de lo que pretendía: había ido a la policía para acusarla por daños a su integridad. Abner, cuando llegó a la panadería, a Shannon no le sorprendió, pues era uno de sus clientes, como de la cafetería de Kendall e Imogen, pero en esa ocasión no venía a comprar nada, sino a interrogarla sin la necesidad de llevarla a comisaría. Molly se mantuvo a su lado, yendo con ellos al obrador y antes de comenzar y como salida de la nada, Flora también apareció, pero por la parte de atrás, dejando a un lado a los periodistas, ya que según ella: «No pienso dejar a esta mujer en manos del azar ni de la policía». Lo que había agradecido, ya que era la primera vez que se veía en una de ellas.

—Sí, es todo lo que sé y lo que oí, solo una vez me acerqué al evento.

—Me lo contaron Kendall y Mark —aseguró Abner rebuscando en su pequeño cuaderno.

—¿Hablaste con ellos? —Shannon no estaba al tanto.

—Sí y me dijo que una noche o unas noches antes de que comenzase el evento os reunisteis.

—Así es, ninguna de las dos estábamos al tanto que habíamos trabajado con Jake en épocas distintas, pero no lo sabíamos y nos contamos nuestras historias, lo que nos hizo, lo que vivimos, nada

más y comimos dulces que acompañamos con uno de los vinos caseros. Nada más, te lo aseguro. Aunque… —Se quedó pensativa —… también dijimos que se merecía que alguien se vengara, pero estoy segura que yo no y pongo la mano en el fuego por Kendall de que no es capaz.

—¿No sabes de nadie del pueblo que trabajase con él? —preguntó Abner—. A lo mejor oíste algo.

—Lo siento —dijo estrujándose las manos—, no, porque ya te digo, hasta que él no vino, esa parte de mi historia solo la sabían Tony y Flora.

—Estoy aquí y puedo decir que no miente, Abner. —Lo miró con una firmeza fría que a Shannon la congeló en el sitio y cerró su abrazo en torno a su cintura.

—Pero si puede ser, lo que pido es que no salga de aquí que he tenido una relación con él, quiero decírselo yo a Logan, eso es lo único que no sabe.

—Tranquila. —Abner golpeteó el bolígrafo en el borde del cuaderno—. Si llamo a tus padres, ¿me contarán algo?

—¿Sinceramente? —le devolvió la pregunta.

—Sí.

—Lo van a exculpar, para ellos es un Dios, sobre todo para mi madre. —Se encogió de hombros—. Puedes probar.

—Lo haré y…

Shannon cambió el peso del cuerpo de un pie a otro cuando la puerta de atrás se abrió de golpe y Logan apareció con las mejillas coloradas y la respiración agitada.

—Shannon. —En cuanto sus ojos chocaron con los marrones de ella, vieron el miedo por el que estaba pasando. Sin pensarlo, en dos zancadas acortó el espacio entre ellos y se fundieron en un abrazo —. Tranquila. —Ella no dijo nada, Logan notó que asentía, pero en

cuestión de segundos ella se separó—. Hola, Abner.

—¿Qué hay, Logan? —lo saludó el sheriff.

—No preguntaré qué haces aquí o por qué tienes la libreta en tus manos —afirmó él.

—Tranquilo amigo, —eso eran, amigos de siempre, aunque Abner tuviera unos años más que Logan y Jared, que lo había acompañado—, solo vine a hacerle un par de cuestiones a Shannon.

—¡Mentira! —alzó la voz Molly—. Viniste a interrogarla, no intentes darle la vuelta —le encasquetó.

—¿Sobre el cocinero? —Logan se refería a Jake con ese apelativo.

—Así es —asintió Abner.

—¿Es que ese tío no puede quedarse quieto? —lanzó la pregunta Jared.

—Yo también me pregunto lo mismo —se puso de su lado Flora.

—Según Kendall se siente observada y perseguida desde que fue lo tuyo. —Jared alzó las cejas en dirección a Shannon.

—No me dijo nada —protestó ella.

—Realmente solo lo sabemos Mark y yo, ni Imogen, nos mandó que no dijésemos nada. No quiere preocupar a nadie.

—Has roto tu promesa. —Frunció el ceño Molly.

—Molly, hay un policía delante —le respondió Jared.

—Querida, muchas veces hay que contarlo todo para que las piezas del destino se unan y se pueda ver todo con más claridad. No es romper una promesa, es contar la verdad —esclareció Flora.

—A mí también me lo dijo —reconoció Abner.

—Entonces, ¿no se ha ido de Cold Spring? —Shannon dio voz a la idea que se le había pasado por la mente.

—Parece que no, aunque no lo puedo afirmar, Shannon —dijo Abner escondiendo los labios en una fina línea—, nadie lo ha visto

desde que os habéis enfrentado.

—Nunca os va a dejar en paz —protestó Logan.

—Eso es lo que parece, pero tenéis que vivir en paz y no con miedo —sentenció Abner—. Por eso reitero la pregunta que ya te hice, ¿no lo has visto por los alrededores de la panadería?

—No, te lo diría o se lo contaría, Logan. —Shannon volvió a decir lo mismo.

Puso los dedos índices en las sienes, se le estaba despertando un buen dolor de cabeza de la tensión que estaba aguantando y no solo eso, los nervios le punzaron por todo el estómago y los costados.

—La muchacha no miente —dijo Flora y le frotaba la espalda como si intuyera su dolor—. Tengo la impresión de que no ha hecho más que empezar todo esto.

—Pues vamos apañados, tus impresiones, Flora, nunca fallan —sentenció Molly.

—Estoy de acuerdo, Flora. —Abner creía lo mismo.

—No sé si esto puede ayudar o no, pero ahora en la cafetería quedaban dos miembros de la organización hablando, decían que iban a acortarlo todo y que había que mandar un comunicado —anunció Jared.

—¿Un comunicado sobre qué? —se interesó Shannon.

—Eso no lo oí, porque vinimos hacia aquí —alegó él.

Se agarró más fuerte a la camisa de Logan, estrujándola entre sus dedos.

—¿Voy a ir al calabozo? —le preguntó a Abner.

Esa era una idea desde que había empezado aquel interrogatorio y eso era lo que la hacía temblar, sin embargo, si lo pensaba, era el mejor sitio donde podía estar.

—No, Shannon, puedes estar tranquila —la sosegó Abner.

—Es que no lo vería lógico —soltó enfadado por la situación, Logan—, él le dijo que sus padres estaban bien, cuando ella no se trata con ellos por culpa de él.

—Se lo he contado —le explicó Shannon—. Le conté todo lo que pasó ese día y a donde fuimos después.

—La llevé al lago Welch —confirmó Logan—. Estaba destrozada.

—Lo tengo apuntado.

—Pero tío, una cosa. —Logan agitó la cabeza—. ¿Qué se sabe de este tipo?

—Os contaré la poca información que manejo de momento, espero que eso cambie dentro de poco porque tengo a gente investigando. —Los miró a todos—. Esto no puede salir, por eso os cuento lo que sé, no sois cotillas.

—Habla Abner —le pidió Flora.

—No es una persona limpia, es decir, no como vosotros dos o vosotras, es decir, tiene antecedentes, se crio en una familia disfuncional, su padre le daba mala vida a toda la familia y su madre falleció el mismo día que él entró en la escuela de cocina. Ya se pagó las matrículas sin saber cómo, hay una laguna en ese espacio, pero abrió su restaurante gracias a una mujer que le dio el dinero. Pero, el año pasado una de sus empleadas a la que había despedido, le puso una denuncia, una de las más recientes, y terminaron por ponerle a él una orden de alejamiento.

—¡Una empleada! —exclamó Molly.

—En el restaurante nos gritaba a todos, más a las chicas, yo misma lo viví. —Pese a tener una sudadera, el vello se le erizó.

Su empleada se quedó ojiplática.

—Y hace poco, alguien del pueblo lo denunció también. —Todos estupefactos se miraron asombrados, a Shannon le fallaron las fuerzas—. Estas son las más recientes, pero tiene muchas más.

Tiene un buen archivo.

—¿Quién es la persona del pueblo? —preguntó Molly.

—Eso quiero saber yo —aseguró con interés Jared.

—No lo puedo decir —negó Abner con la cabeza.

—Lo sabes. —Shannon no salía de su asombro.

—Sí.

Durante un rato todos permanecieron en silencio y fue ahí cuando ella notó como si su alma y su cuerpo hubieran retrocedido al oscuro ambiente invernal donde no se veía ninguna luz, nada que iluminase el final del camino.

Reaccionó cuando vio a Abner cerrar la libreta.

—Sí necesitas algo más, ven, te responderé o te contaré todo lo que sé.

—Vale, lo haré. —Inclinó la cabeza a modo de saludo—. Buenas tardes a todos.

Cuando Abner se fue, todos respiraron más tranquilos.

—¿Por qué vino a interrogarte? —Logan se repitió.

—Por Jake, parece ser que le fue hablando para que me investiguen por la agresión delante de todos los medios, que lo andan persiguiendo y lo atosigan y no le permiten hacer el trabajo.

—¿Te ha denunciado? —Logan la cogió por los hombros.

—No —sentenció Shannon—. Pero Abner lo está investigando, porque como fue retransmitido, quiere recabar información.

—Y, que no se te olvide, hay periodistas contando cositas por los platós de televisión y destapando algunas otras. —Molly contó lo que habían oído.

—Todo saldrá a la luz. —Flora la miró con mucho cariño—. Tú tranquila, todo quedará solucionado cuando la verdad se revele.

Capítulo 26

Esa misma noche, Shannon apenas pudo pegar ojo, tanto fue así, que después de dar tantas vueltas o quedar en una posición donde los hombros y el cuello se le iba a contracturar, decidió levantarse. Si no podía conciliar el sueño, lo mejor era dejar dormir a Logan.

«Al menos uno de los dos descansa», pensó.

Fue a la cocina y calentó en un cazo agua para tomarse una de las infusiones relajantes de Afrodita, la que mejor le hacía efecto y al mirar el reloj, vio que era medianoche. Mientras el agua estaba al fuego, apoyó la cadera en el hueco donde debería ir la puerta, pero en el que ya no estaba por ser una cocina abierta, y contempló las extrañas sombras que se creaban con las luces procedentes de fuera.

No se oía nada.

La oscuridad lo engullía todo.

Todo indicaba que era el único ser viviente despierto a esas horas.

Mientras en su casa, el techo, como alguna pared, se llenaba de extrañas imágenes, eran las sombras de algunos muebles deformadas, demasiado alargadas que recorrían un espacio en concreto, aunque había algo en ellas, algo que la inquietaba: todas

las señalaban.

La apuntaban como si ella fuese la culpable de algún suceso, que sí, lo era, por su culpa y por sus malditos arrebatos, Jake estaba en busca de venganza. Desde que se enteró de todo, se sentía desprotegida, como si ese hombre pudiera intervenir en su vida como le diese la gana. Ya lo había hecho una vez, ¿quién dudaba de que no pudiera volverlo a hacer?

¿Le tenía miedo? No, pero sí a lo que pudiera hacer.

Oyó el agua burbujear y se quedó mirando unos segundos absorta en sus pensamientos hasta que vio la dimensión de las burbujas. Vertió el agua en una taza y sin echarle azúcar, fue hacia la ventana. La calle estaba vacía, bueno no del todo, porque pasó un mapache tan tranquilo, era el rey de la acera. Sopló en la superficie amarronada, alejándose de la ventana para que el cristal no se llenase de vaho, con los labios pegados en el borde de la taza volvió a mirar hacia fuera, pero algo la congeló en el sitio.

Una figura oscura se movió delante de su casa, en la acera de enfrente, lo que la impulsó en un primer momento a dar unos pasos hacia atrás con el corazón en la boca, un calor la envolvió hasta que le provocó sudores y sus piernas permanecieron quietas con la sensación de echarse a correr si pudieran. Haciendo acopio de toda su audacia, volvió a acercarse y ahí estaba, vigilante, a la espera de que ocurriese algo y pudiese aprovecharlo en su favor. Era alta, vestía de oscuro o eso parecía, pues no podía distinguir un color en concreto.

—¿Qué haces qué no estás en cama? —La voz de Logan la hizo saltar del susto.

—¡Ostras, Logan! —Se llevó una mano al pecho y los nervios, al igual que lanzas, se le clavaron en el estómago—. ¿Es que no sabes hacer ruido?

—Lo siento. —Sonrió y fue junto a ella—. ¿Por qué no estás en la cama?

—¿Y tú?

—No te sentí y me desperté.

Shannon asintió.

—No podía dormir y para no molestarte preferí tomar una infusión. —Alzó la taza para que la viese.

—¿Por ese tipo?

Ella asintió.

—Y… —Lo miró. En la oscuridad su cuerpo quedaba enmarcado en la luz que procedía de la cocina y conseguía que fuese hecho para observar, incluso parecía más fuerte, pero lo que realmente resaltaba de su figura era su torso ancho que finalizaba en unas estrechas caderas de las que colgaba el pantalón a rayas del pijama de un modo muy sexy y tapaba sus largas piernas. Su cuerpo era la imagen de la perfección.

—¿Vas a decir algo o me vas a seguir comiendo con la mirada? —Ladeó la cabeza en actitud divertida.

—Creo… —La boca se le había secado con las ganas que le entraron de recorrer su torso con los dedos abiertos—. Creo que hay alguien fuera.

Sin mediar palabras y con solo ese aviso, Logan se acercó a la ventana y miró durante un rato.

—Voy a bajar —la avisó.

—¿Con esas pintas?

—No pasa nada, no hay periodistas.

Al irse Logan, cuyos pasos se oían tras ponerse las botas de montaña, ella dejó la taza en la cornisa de la chimenea y volvió a la ventana. La sombra alargada seguía ahí, frente a su casa, pero de repente, como si intuyera algo o viese a Logan, caminó calle abajo

para luego doblar la esquina. Shannon no dudó y abrió la ventana.

—Logan —lo llamó.

—¿Qué? —Su voz retumbó por todos lados.

—¡Hala! Claro que sí, que se despierten los vecinos —le riñó con voz susurrante.

—Lo siento. —Levantó las manos a modo de disculpa.

—No grites —protestó ella.

—Vale, ¿qué decías?

—Lo he visto…

—No hay nadie.

Ella desde arriba vio como salía a la acera y bufó.

—Ha doblado la esquina.

Logan tal cual iba a vestido, se acercó a donde ella le había indicado y al mirarla negó con la cabeza, ¡se había escabullido!

—Vuelve a subir —le indicó ella.

—Pues no tenía pensado patrullar las calles así vestido.

—Dirás medio desnudo —apostilló ella.

—También.

—Sherlock, Watson, id a dormir, por favor. —Se oyó una voz somnolienta.

—Lo siento, no volverá a pasar —se disculpó Logan.

Shannon cerró la ventana y lo esperó en la puerta con los nervios punzantes.

—Nada, no hay nada —aseguró Logan quitándose los zapatos.

—Pues yo vi a alguien parado enfrente y cuando te vio o se dio cuenta del movimiento se escabulló y giró la esquina. —Estaba muy segura de lo que había visto.

Se llevó una mano a los ojos, desesperada, ella sabía lo que había ahí fuera y un pálpito le indicaba, aunque no le pusiera voz, que podía ser Jake, ya que no había salido de Cold Spring.

—No pasa nada Shannon, no te estoy diciendo que veas fantasmas o estés mintiendo. —La abrazó él.

Ella se estremeció de miedo y no precisamente por uno irracional como podía ser el que infundía una pesadilla. Lo sentía en la piel.

—Estoy convencida de que estaba ahí fuera.

—Si era él lo sabremos. —La besó en la frente—. Ahora volvamos a la cama.

—No voy a poder dormir —dijo ella aterida de frío.

—Al menos descansarás para poder trabajar mañana.

Capítulo 27

A partir de esa noche, le siguieron otras en las que los dos hicieron guardia hasta la medianoche, momento en el que había visto a la figura. Actuaban como hasta ese momento, a una hora determinada se apagaban las luces de toda la casa como el que va a dormir, pero la mentira radicaba en que se sentaban en el sofá, o en el suelo, mientras esperaban el momento oportuno. Las primeras no obtuvieron ningún resultado, solo se ganaban estar agotados al día siguiente para nada, pero tras la tercera noche, lo que había visto Shannon, lo comprobó Logan por sí mismo y en una de ellas, hasta decidió tomar varias fotos en las que por muy oscuro que estuviera, gracias a la calidad de la cámara, se distinguía muy bien una figura humana.

Con eso entre manos, actuaron en consecuencia al ponerse en contacto con Abner.

—¿Me estáis diciendo que Jake acecha la panadería por la noche? —Abner repitió lo que Logan le había contado.

—Así es, se queda un buen rato esperando que haya algún tipo de movimiento y después de no sé, media hora, una hora, gira la esquina y se pierde. —Logan continuó dándole información.

—Hace lo mismo que a Kendall, pero de otro modo —meditó el

sheriff en voz alta.

—Sí, aquí tienes. —Shannon le sirvió un café con unas cuantos *Speculoos* y un pedazo de pan dulce para que desayunara—. Y si busca intimidar, lo está consiguiendo.

—Mientras estés en casa, no pasa nada, porque entonces estaríamos hablando de algo tan grave como allanar una casa —afirmó Abner.

—¿Y no es grave vigilar a una persona? —le preguntó Logan.

—Deberíamos demostrar qué lo que decís es cierto.

—Compruébalo por ti mismo. —Logan sacó del bolsillo el móvil para mostrarle la foto.

Abner estuvo un buen rato observándola.

—Hay alguien. —Estaba asombrado.

—No te mentimos —le echó en cara Shannon.

—¿La hiciste con flash? —Quiso saber.

—Oye, me he visto todas las temporadas de CSI Las Vegas, aprendí algunos trucos —protestó Logan, como si hiciera un curso acelerado de policía.

—No deja de ser ficción —matizó Abner—. Pásamela, ahora sí que podemos incluir esto en el informe, porque u os está siguiendo o está estudiando vuestros movimientos.

Aquella conversación se había producido hacía varios días en los que otra idea se cocinaba en la mente de Shannon, aunque a veces se le olvidaba por todo el rollo de Jake y su misteriosa desaparición.

«Ojalá se lo llevase el río Hudson bien lejos», ese era uno de sus deseos más frecuentes.

Pero lo que le rondaba la cabeza era más importante, por eso, sin darle más vueltas, mandó un mensaje al grupo de WhatsApp del consejo de mujeres de Cold Spring:

Hoy cuando cierre la cafetería me gustaría

que nos reuniéramos. Quiero hablar con todas.

Todas fueron respondiendo con buen agrado a su petición.

Como todos los días, ese no era menos, tuvo que enfrentarse a los periodistas que se apostaban en la puerta de la panadería y acosaban, por decirlo de alguna manera, a los clientes. En esos días alguien había dado el chivatazo de que ella había sido pareja en el pasado de Jake, lo que había levantado una gran expectación sobre su persona y no era raro, pues Molly la mantenía informada de todo lo que se iba hablando (ella solo veía Netflix, no podía ver la televisión en directo). ¿Quién había sido la persona? Nadie lo sabía y los periodistas ocultaban sus fuentes y los vecinos que paraban por la calle se les notaba que querían aparecer en televisión para que sus familias los viesen.

—Jefa, mira. —Molly le acercó el móvil para que Shannon pudiera ver.

Era un vídeo de una mujer a la que reconocía.

—Esta chica estuvo con Jake después de que yo rompiera con él —contó a la chica.

—A lo mejor ya estaban juntos. —Molly que sabía por boca de Shannon el tipo de hombre que era Jake, tenía potestad para hacer ese comentario.

—No lo dudes. Sube el volumen un poco, quiero escucharla.

Molly la obedeció y echó hacia atrás el vídeo, para no perder detalle.

—Jake Robin le ha arruinado la vida a muchas mujeres de las que se jactaba una vez las abandonaba o ellas lo dejaban. Todas, de algún modo, estamos relacionadas con su restaurante. Es una persona que a todos los sitios a los que fue, sembró el rencor, sobre todo, entre sus empleados. Puedo asegurar, porque así lo hemos

visto muchos, lo que hace con algunas de sus clientas más fieles y se sabe que va a ser padre y ha repudiado a la madre de su hijo. Si tuviera que indemnizarnos a todas las mujeres a las que les hizo daño de un modo u otro, sería el cocinero más pobre de Nueva York.

—Jefa, esta chica se ha vuelto viral con este vídeo, ha tenido miles de reproducciones en todo el mundo y mucha gente ha comentado…

—Los comentarios no me interesan, solo espero que este vídeo sirva para darles más pistas a la policía de por dónde tirar para que lo investiguen.

—Ojalá termine con el culo en la cárcel —deseó Molly.

—Yo a lo que me tengo que enfrentar es a la cantidad de solicitudes que llegan al perfil de la panadería —bufó desesperada—. He quitado las notificaciones o me volvería loca.

Volvió la vista hacia la puerta y ahí estaban los periodistas que no le daban ningún respiro. Entre ellos y las noches que había pasado con Logan de guardia la condujeron a una situación en la que no salía del edificio, pues hasta ahí no llegaban los micrófonos ni las cámaras.

—Jefa —Molly enhebró el brazo con el suyo—, todo el mal que hizo se girará e irá a por él y puede que haya comenzado.

Shannon frunció el ceño y arrugó un poco la nariz.

—Eso suena a Flora. —Sabía que Molly no era tan esotérica.

—Es que fue Flora quien me lo dijo.

—Ya decía yo. —Sonrió.

—No soy tan filosófica, lo sé.

Ella cogió a su ayudante por la cintura y la arrimó a su cuerpo.

—Pero tienes unos valores que muy poca gente, en la sociedad en la que estamos, tiene o mantiene.

Continuaron el día vendiendo y preparando masas para el día

siguiente. A la mejor hora, la hora básicamente de la cena, cuando los periodistas debían tener un hambre de león, comenzaban a marcharse. Al dejar la puerta desalojada, esperó un rato para cerciorarse y fue hacia la cafetería con paso rápido por si acaso había algún rezagado que la pillase.

—Menuda mierda esto de tener a los periodistas —se quejó nada más entrar en la cafetería.

—Por aquí también vienen —le comentó Kendall poniendo un plato de dulces sobre la mesa.

A esas horas, vacía, parecía más grande de lo que era, aunque lo extraño fue encontrar las luces de la librería apagadas, lo que daba una sensación casi de vacío y penumbra.

—Shannon, ¿una infusión? —le ofreció Imogen.

—No, un café descafeinado de máquina, gracias. —Se dirigió a la mesa donde todas se habían acomodado.

—Esta situación está molestando a muchos vecinos —explicó Lilian—. A más de uno les molesta su presencia.

—Algunos se quejan de que Cold Spring ya no es de su gente —añadió Teresa.

—Y todo por esa desfachatez de evento —protestó Sarah—. ¿Por qué no lo hicieron en la ciudad o en otro pueblo?

—A saber, Sarah. —Cloe se encogió de hombros.

—Es que ya es muy difícil transitar por Main Street. —Afrodita se unía a las quejas—. Ven un coche y te paran.

—Sí, nos tratan como si todo el pueblo escondiera algo. —Tony sopló sobre su taza de té que sostenía entre sus manos.

—Y todo por mi culpa, lo siento. —Shannon las comprendía a todas, pero también sabía que, si no hubiese hecho lo que hizo, nada de eso hubiera pasado.

—Tú no tienes la culpa y lo repito, la verdad saldrá a la luz —les

dijo Flora a todas.

Shannon se mordió la mejilla por dentro.

—Gracias, Imogen. —Le sonrió cuando puso la taza en la mesa. Cuando esta tomó asiento entre Afrodita y Cloe, y saboreó un primer sorbo de ese café que la recompuso y le dio fuerzas para confesarse delante de sus amigas, habló—: Os he avisado, porque tengo que daros una noticia.

—Tranquila, ya lo sabemos —aseguró Teresa sonriente.

—¿En serio? —Estaba anonadada por lo rápido que los rumores atravesaban Cold Spring.

—Ya estamos al tanto de que estás con Logan y sois pareja más que oficial. —Cloe le guiñó un ojo cómplice.

—¡Ah!, vale, pero no era eso de lo que quería hablaros. —Shannon había perdido el hilo que se había forjado en su cabeza antes de esa interrupción.

—Pues habla, que nos tienes en ascuas —le exigió Sarah para salir del misterio.

—Veréis, algunas lo sabéis, pero creo que otras no; conozco a Jake —confesó.

—¿El cocinero farsante? —Quiso saber Sarah.

—Sí.

—Estoy convencida de que no aprendiste mucho con él, después de los espectáculos que dio. —Teresa tampoco se calló.

—No la atosiguemos, por favor —pidió Flora.

—Además de jefe, fue mi pareja, bueno es mi ex —terminó la confesión.

—¿Qué? —Afrodita y Cloe se pusieron de acuerdo para hablar.

—Eso, que era mi pareja y me destrozó la vida tanto durante como después de estar con él. —Con ese inicio comenzó a relatar todo lo que había vivido a su lado, sin dejar ningún detalle, algunos

incluso ni Flora los sabía, delante de aquellas mujeres que le habían ofrecido su amistad, que eran las manos en las que sostenerse cuando el mundo temblaba bajo sus pies, se abrió en canal soltando todos los fantasmas que se reflejaban en su mirada.

Mientras daba rienda suelta a toda aquella historia, comprendió que la amistad verdadera no tenía límites, no ponía trabas y comprendía allí donde la razón no llegaba la mayor parte de las veces.

Cuando terminó, todas estaban impactadas por sus declaraciones y por la historia que había detrás de aquella mujer que las había ganado entre sus bromas y su forma de ser, además, siempre dispuesta a ayudar.

—Yo —Cloe se tomó un momento—, lo que no entiendo es lo de tus padres.

—A mi espalda se ganaba la confianza de ellos a base de mentiras, ellos cayeron en su trampa y la que salió como gato escaldado he sido yo —aclaró Shannon.

—¡Joder con el puto cocinero! —exclamó Afrodita saliendo del shock.

—Tan malo en la cocina como persona. —Sarah fue contundente —. Nos tienes a nosotras, aquí estamos. —Clavó el dedo en la mesa.

—Yo podría hacer huevos revueltos con los suyos. —Tony procuró decirlo finamente.

—No quiero que sintáis compasión por mí, ya estoy hecha a no tener a mi familia, solo quería que supieseis la verdad sobre mí, sobre todo, ahora que tenemos a Jake rondando las calles. —Chasqueó la lengua.

—¿Lo viste? —preguntó Lilian.

—¿Te pasa lo mismo que a Kendall? —se interesó Imogen.

—Ese tío es un furúnculo —lo insultó Kendall.

—No me siento como Kendall que me persiguen o me siento observada, sino que Logan y yo hemos visto a una persona agazapada en la oscuridad frente a mi casa y creemos que es él. —Omitió que se lo habían dicho a Abner.

—A quién se le ocurrió el evento de cocina, de verdad, tiene una patata como cerebro —sentenció Cloe.

—Más bien diría que tiene una patata hervida —la corrigió Teresa.

—Sigo sin entender a tus padres, de verdad, no lo entiendo. —Tony miraba a la mesa mientras jugueteaba con el sobre de azúcar.

—Hay personas que ante una persona famosa o de renombre se doblegan —le explicó Flora.

—Nos tienes a nosotras —repitió Lilian las palabras de Sarah.

—Lo sé, sin vosotras —las señaló a todas—, no sería nada, y soy la mujer que veis gracias a cada una.

—Todas te queremos. —Imogen sabía que todos pensaban lo mismo.

—Querida, después de lo que nos has dicho que no hayas perdido la cabeza es un milagro —dijo Teresa.

—Pero me gustaría vengarme de él, como agradecería tener ese poder, dar con él y arrancarle la cabeza como a una gamba. —Afrodita acompañó sus palabras con los gestos y aquello aparte de hacer gracia, dolía un poquito.

—Y luego lo tiramos al río —agregó Imogen.

—Tenemos que brindar. —Kendall de repente se levantó y fue en busca del vino de Prímula con unos chupitos—. Por Shannon, por tenerla a nuestro lado, sin ti nada sería igual; por nosotras, por todas nosotras y nuestro grupo. —Alzó el vasito.

Todas se levantaron y brindaron.

El ruido del cristal chocando era el preludio de una celebración.

Capítulo 28

Luego de contarle al consejo de mujeres su historia, Shannon estaba más liberada, pues ya no debía andarse con tiento ni medir las palabras, aunque no se le notase, siempre había sido una mujer muy sincera y espontánea, pero con determinados temas andaba con tiento, con pies de plomo para no meter la pata, por lo que a veces solo se callaba. Haberlo contado fue la mejor decisión que pudo haber tomado y, de hecho, estaba más centrada, la historia de su vida no pesaba tanto.

Con Logan estuvo mucho mejor tras aquellas confesiones, de hecho, no le permitió asomarse, quería estar más tiempo con él, debido a que por el día era raro que se vieran. No quería perder más por culpa de Jake, ni que su fantasma dirigiese su vida, ya lo había hecho en el pasado y no estaba dispuesta a permitirle entrar en su presente.

Una tarde, en la que cerró Molly, cuando los periodistas habían regresado al evento de cocina, ella cogió un taxi y fue a la casa de Logan que, aunque la tenía muy vista, siempre le asombraba: cerca del río se alzaba sobre dos alturas, casi formando un rectángulo y con un tejado a dos aguas para evitar acumulaciones. Pintada en naranja, la parte de arriba tenía dos grandes balconadas con la

baranda de madera en blanco, una daba hacia el frente, la otra al río. En este caso, no tenía porche como la casa de Jared que estaba muy cerca de la de él, pero debajo de uno de los grandes balcones había una parte acristalada que sabía que él la utilizaba como tal.

Detrás de la casa estaba el granero, donde él pasaba gran parte de las horas y hasta allí se encaminó y por sus ojos pasó el invernadero, como el huerto en los que se notaba que había estado trabajando. Encontró a Logan haciendo algo en el granero, de espaldas a ella. Se acercó a él poco a poco con sigilo, cuando lo tuvo a escasos centímetros y sin tocarlo, lo saludó:

—Hola, vaquero. —Él se giró de inmediato con una gran sonrisa.

—Hola, preciosa. —Shannon se tiró a sus brazos y le besó en el cuello—. Vaya, qué recibimiento, me encanta y me acostumbraría muy rápido.

—Y yo.

Logan, tras haberla estrechado contra su cuerpo, le dio un suave beso en los labios, mientras ella le colocaba las manos a los lados del cuello.

—Tienes las manos muy frías. —Él tras separarlas, se las cogió y se las llevó a la boca para calentarlas con su aliento.

—En cambio, tú las tienes calentitas.

—Soy un hombre de sangre caliente —bromeó.

Los dos se rieron.

—Lo sé.

Él sopló varias veces, con cada una de las exhalaciones, su cálido aliento le recorría la piel y notaba como se colaba por la manga arriba como si siguiera la vena principal para rozarle el corazón. Ese era el poder mágico que tenía Logan, cualquier cosa que hiciera, a ella le acortaba el espacio había entre la mente y el corazón.

—Tiemblas —afirmó Logan.

Shannon estaba en una posición que si quisiera podía mentir u omitirla, pero no quería, porque sabía que en cualquier momento Logan se enteraría de todo. No valía la pena.

—Abner vino a verme —confesó.

Aquella mañana el sheriff se había pasado por la panadería a donde había acudido también Kendall.

—¿Otra vez? —Ella asintió en silencio—. ¿Para qué esta vez?

—Quería hablar con Kendall y conmigo, para saber qué hacíamos. Resulta que nosotras, como bien sabemos, no hemos hecho nada con los ingredientes, porque la noche del primer cambio las dos estábamos dando buena cuenta de uno de los vinos caseros, que Kendall e Imogen guardan en la cafetería. —Se pasó la mano por la frente—. No sabemos nada de eso, pero a él no le entra en la cabeza. Aunque también le dijimos que pensamos que ojalá alguien se vengara de él.

—¿Y qué le pareció a Abner? —preguntó él sin soltarla.

—Imagínatelo, sospechó, pero claro, las dos le dimos la misma versión de aquella noche, que fue cuando las dos hablamos sobre él y me enteré que ella había tenido algo con él. —Shannon al ser tan firme mostraba que tenía la verdad en sus manos—. Me da la sensación de que se marchó creyendo que nos pasamos con el vino.

—Es que no estuvo en Nochebuena —apostilló Logan.

Las navidades pasadas la habían celebrado en casa de Jared y esos vinos caseros habían corrido más que el champán.

—¡Oye! —Divertida, le dio un golpecito en el torso.

—¿Os pasasteis con el vino?

—¡Logan! —le llamó la atención—. No somos borrachas, solo que hay historias que son más fáciles de contar cuando tienes algo que beber.

—Vamos que estábais felices y contentas —insistió él y ella le respondió ladeando la cabeza un tanto molesta por sus insinuaciones—. Vale, vale, pero no puedes negar que esos vinos caseros son peligrosos, aunque es cierto que no os veo tan peligrosas.

—Es que a mí no se me hubiera ocurrido cambiarle los ingredientes para dejarlo en ridículo. —Quien lo había hecho tenía mucha imaginación y mala baba.

—Incluso podría ser algo premeditado, pero vosotras…

—No hicimos nada Logan. Nos quedamos en la cafetería hablando y luego, como bien sabes, nos acercamos al evento para cotillear, no para hacer nada.

—Estuve allí y te creo, no os veo haciendo eso, aunque tampoco te imaginaba arrancando la cabeza a nadie y casi lo haces. —Él imitó un escalofrío.

—Se lo merecía.

—Me duele la cabeza de pensarlo.

Shannon sonrió por lo tonto que era a veces ese hombre que la volvía loca.

—Abner está presionado por Jake.

—¿Cómo lo sabes? —Se cruzó de brazos.

—Nos contó que el día que fue a hablar con él tras mi agresión, le había ordenado que nos encerrara y nos juzgase.

—Joder, con ese hombre, ¿es que no puede dejar vivir en paz? —La volvió a abrazar.

—No, no lo hará, está rabioso y tiene sed de venganza, pero lo que no sabe es que se está equivocando de dianas, salvo yo que lo ataque, Kendall no le hizo nada.

—Se quiere vengar de vosotras y no sabe cómo.

—Así es y ¿te has enterado de la noticia?

—¿Qué noticia? —Logan le devolvió la pregunta sin saber de qué hablaba.

Shannon sacó el móvil del bolsillo de la malla y buscó la noticia, cuando la encontró se lo dio para que la leyese si quería.

—Resulta que la organización lo ha echado por todo lo que ha salido en la televisión, sobre todo, por esas mujeres que cuentan que se han sentido amenazadas o violentadas por él —le resumió—. Por esto es por lo que está más cabreado.

—Le está muy bien empleado —sentenció devolviéndole el móvil.

—No me gusta esa expresión, creo que es muy mala.

—¡Supersticiosa! —Alzó las cejas.

—Sí, lo soy en algunas cosillas, no en todas.

Él la cogió por la cintura y la arrimó a su cuerpo.

—No te preocupes, estás a salvo, y si notas que en casa no estás a gusto, vente a vivir conmigo.

—No, no hace falta.

—Pero tienes miedo igual.

Ella asintió con la sensación de que él podía leerle no solo el cuerpo, sino también el alma, pues era como si percibiese el miedo que a veces le recorría con olas mayores que ella, que la zarandeaba con la pretensión de hundirla.

Logan inclinó la cabeza para besarla, dejando caer su boca sobre la de ella de modo delicado para no asustarla. Ella enredó los dedos en su cabello, mientras él le tomaba la boca con besos hambrientos, sondeando con su lengua y retirándose después, algo que la enloquecía, con lo que conseguía que todo lo que habían hablado como los pensamientos intrusivos que Shannon podía tener, así como el miedo los podía hacer desaparecer para que solo se concentrase en él.

Y lo consiguió.

Ella percibía que no había nada sutil o dulce en su beso. Fue una fusión frenética y salvaje, una conflagración de calor y necesidad. Se deseaban mutuamente, y ese deseo, la fuerza y la profundidad emocional de su compulsión la asustaban. Todo se volvió más sexual, más ardiente, por lo que Shannon sin dudarlo comenzó a desabrocharle la camisa, hasta que se dio cuenta de algo.

—Oye, nos pueden ver Imogen y Jared. —Se acordó de ese pequeño detalle.

—Tranquila, no están en casa, han ido a cenar con Mark y Kendall. Vamos a casa, este no es un buen sitio.

Capítulo 29

El salón se había llenado con los gemidos de la pareja de amantes que habían dado rienda suelta a esa pasión que comenzó con un beso y así, el viciado aroma a sexo, después de haber saciado sus cuerpos, todavía vibraba por cada esquina, cada pared que los rodeaba, mientras seguían tumbados en el sofá. El ambiente caldeado y pesado también cubría las dos partes en la que estaba dividido el gran salón: la puerta daba a esa zona que se organizaba por la gran mesa de doce sillas, mientras que en la que estaban, era más diáfana, había un sofá de cuatro plazas y dos sillones orejeros cerca de la gran chimenea y entre los cuales había una pequeña mesa. Allí el suelo de madera estaba cubierto por una alfombra de colores granates que pegaban muy bien con el resto del decorado, aunque lo impresionante eran las grandes estanterías con libros, revistas, fotos y alguna que otra figura. En otros se podía ver la vajilla y la cristalería muy bien colocadas.

Pero ninguno de los estaba para observar, pues solo querían estar así, abrazados, sintiéndose y los dedos de él recorriendo todavía su piel sin importar la desnudez. Desde que compartían sentimientos correspondidos de un amor tan puro como el suyo, entregarse tenía otros métodos, otra melodía que era la que

marcaban sus agitados corazones. En esos instantes, en cambio, el cuerpo de Logan le proporcionaba el calor que el miedo le arrebataba, que todavía sentía en las terminaciones nerviosas.

—Antes de comenzar a salir, a veces, cuando te añoraba me imaginaba… —Dejó la frase sin terminar.

—¿El qué? —quiso saber ella.

—Cómo sería que vivieras aquí.

Ella se movió para mirarlo por lo que suponían sus palabras.

—¿Me estás diciendo que venga a vivir contigo? —No se lo podía creer y a medida que esa pregunta iba cobrando más forma, más alucinaba.

—Puede —soltó con misterio.

—¿Me estás pidiendo que vivamos juntos? —reformuló la pregunta.

—Sí. —Ella abrió tanto la boca con esa respuesta que estaba convencida de que le podía ver las amígdalas—. Podemos pasar temporadas aquí o en tu piso, sé que lo necesitas y te es cómodo por la panadería.

—¿No te importaría ir a mi casa?

—Ya he pasado muchas noches en ella, pero también me gustaría que esta fuera tu casa, nuestra casa.

—Vale —aceptó encantada, nunca se había imaginado una propuesta como esa por parte de él, aunque una sensación se impuso a la emoción—. Logan, ¿no crees que vamos un poco rápido? —Tampoco le agradaba la idea de equivocarse o tomar decisiones precipitadas.

—Nos conocemos desde hace tiempo, Shannon, y quiero recuperar el tiempo que perdimos sin ser pareja.

—Vaya —ella no supo qué decir—, no lo había visto así.

—Nuestra relación no es como las demás.

—Nosotros mucho menos. —Sonrió.

—Por eso, nuestros tiempos y pasos son muy diferentes. —Entrelazó los dedos a los de ella y comenzó a juguetear con su mano —. Empezamos por la cama, pero algo mágico, quizás la magia en la que iba envuelta tu mentirijilla, nos unió y los momentos compartidos son lo mejores que he vivido, antes y después de nuestra falsa unión, porque como las plantas de mi huerto, sé que nuestro amor crecerá aún más con el tiempo.

Aquella confesión por parte de él, la hizo sentirse querida como nunca antes. Sentirse así con un hombre como él era lo mejor. Se besaron una vez más, de lo que jamás Shannon se cansaría, pero el móvil que estaba en el suelo los interrumpió.

—¿Y si no lo cojo? —preguntó ella.

—Debes hacerlo —la obligó.

Ella lo alcanzó y se sentó en el sofá, aunque cuando vio quien era gruñó.

—¿Qué? —Logan se puso a su lado.

—Mi madre. —Un frío se desprendió de sus huesos y con un escalofrío el vello se le puso de punta.

—Cógelo.

Ella asintió sin hacerle mucha gracia.

«Problemas», soltó su cerebro.

—Hola —la saludó seca.

—¿Qué has hecho? —la acusó directamente su madre.

—¿Qué? —Shannon se había perdido todas las temporadas de la serie que su madre se estaba montando.

—¿Qué le has hecho a Jake? —Ahí estaba la razón de que se hubiera puesto en contacto con ella.

Logan le hizo un gesto para que activase el manos libres, ¡quería oír!

—Dirás, ¿qué hizo él?

—Él no hizo nada y lo sabes, eres tú que te has propuesto odiarlo y no dejarlo vivir en paz cuando tú solita lo echaste todo a perder —le recriminó su madre, como siempre, que lo hubiese dejado.

—¿Te tengo que recordar lo que hizo? Fue infiel. —Hala ya había dicho que fueron pareja.

—¿Fue tu novio? —Escribió Logan en una libreta que ella no sabía de dónde la había sacado.

Ella solo asintió y Logan no le dio más importancia.

—Como hombre puede hacer lo que quiera, le está permitido.

—No —susurró Logan y Shannon le respondió encogiéndose de hombros.

—Me doy a respetar, madre —le soltó, hasta las narices ya del mismo tema.

—No lo haces —le acusó su madre—, por eso te has vuelto una amargada que amarga la vida de los demás.

—Yo rehíce mi vida en Cold Spring y ahora estoy con un hombre que me respeta…

—Seguro. —Puso en duda a su madre.

—Lo es señora. —Logan tenía que intervenir o reventaría—. Su hija es una mujer maravillosa, luchadora, que no se merece ese trato ni de su parte ni de nadie quien no la quiera, y ese hombre al que defiende no la trató bien.

—Y ha insultado a señoras mayores —añadió Shannon.

—A saber lo que hicieron —dijo con desprecio su madre—, en un pueblo como ese en mitad del monte no hay educación y tú has encontrado el mejor sitio para que tu locura vaya a más.

—Para ya. —Shannon reconoció la voz de su padre.

—No te metas —lo amenazó su madre con cajas destempladas.

—Sí, lo hago, porque como te he dicho en más de una ocasión, no sabemos lo que ha pasado, no estamos allí —razonó su padre y al oírlo decir eso, el corazón de Shannon brincó, al menos parecía que quería defenderla o eso intuía.

—¿Pones en duda a Jake? —La voz de su madre estaba entre molesta y quejumbrosa.

—Solo digo que no estamos ahí y en este tiempo Jake no nos ha contado nada ni supo nada de la niña…

—A esa puta que llamas niña fue quien lo abandonó, te lo recuerdo, él jamás lo haría. —Su madre escupió todo su veneno sobre ella, a sabiendas que estaba escuchando.

—Oiga señora, —se volvió a meter Logan de por medio—, si tanto quiere a ese cocinero cretino, adóptelo, pero no voy a consentir que nadie insulte a Shannon delante de mí. —Le dio al botón de colgar.

—¿Qué haces? —Ella estaba boquiabierta por su reacción.

—No le debes respeto a una persona que no te lo tiene, ni que muestra que no tiene cariño por ti, es más, delante de mí que nadie te insulte o se las verás conmigo —dijo Logan con tal firmeza que parecía que había firmado una ley.

La abrazó y ella escondió la vergüenza como el dolor, en el cuello de Logan.

—Ahora ya sabes cómo me tratan.

—Esa mujer no te merece como hija.

—Pero lo soy, esa es la realidad.

—No se puede permitir que te insulte de ese modo.

—Fue así desde el comienzo, no se puede hacer nada y aunque se pudiera no lo haría, quiero que se queden así las cosas, no quiero más conflictos.

—¿Qué le hizo ese tipo para llegar a este punto?

—Como te dije, y creo que no me equivoco, les comió el cerebro con respecto a mí.

Él la apretó más fuerte contra su cuerpo, como si quisiera meterla dentro de él para protegerla.

—No debes preocuparte, aquí estás y estarás bien —le prometió.

Shannon ardió de emoción y un nudo le atenazó la garganta ante aquella promesa que encerraban sus palabras.

Capítulo 30

—Gracias por acercarme —dijo Shannon abriendo la puerta de casa.

Habían pasado la noche juntos, abrazados, dentro de su mundo y en esa burbuja que los alejaba de todo y en la cual su amor crecía fuerte entre ellos, entre sus corazones. Se sentía cómo Ícaro sin miedo a acercarse al sol, porque estaba y estaría protegida por Logan.

A veces, el calor puede ser tan peligroso como un huracán si no estamos preparados.

Ella se alzó sobre las puntas de sus pies y le regaló un dulce beso en los labios.

—Te llevaré a donde quieras, siempre y cuando haya un beso de por medio —habló Logan en sus labios.

—Los besos nunca desaparecerán.

En ese instante él atrapó de nuevo su boca en un sabroso beso de despedida, pues él tenía que regresar a casa, que vibraba desde la llegada de Shannon, era como si la hubiese esperado durante décadas, pues observó que ella se adaptaba bien, daba la sensación de que siempre había estado allí.

—Nos vemos después. —Le costaba mucho despedirse de ella.

Bajó las escaleras sonriendo, aquella mujer que le llenaba cada uno de esos pensamientos, que era dueña de los latidos de su corazón, estaba cambiándole la vida, como Imogen había hecho con Jared, su mejor amigo, quien le había dicho lo mismo que su padre les dijera una vez: «Habrá un día que solo exista una única mujer, entonces, estaréis ante vuestro amor verdadero», recordó.

Era cierto.

En Shannon había descubierto esa parte de su alma que le faltaba, le iluminaba sus días incluso cuando su relación era fingida debido a la mentira que ella había soltado delante de todos. Y aunque en su momento lo cabreó, había imperado la necesidad de saber que era algo que ella deseaba, lo cual le proporcionó la sorpresa más bella de su vida: compartían el deseo, no solo sexual, de estar con él, de empezar un camino juntos y dejarse llevar a donde el destino quisiera.

¡Lo amaba! Y eso lo hacía sentirse bien consigo mismo, ya que nunca había imaginado tener una relación esporádica, solo de cama, con una mujer. Él no era así y por fin la situación había tornado a lo que quería, una relación de la cual nunca le había hablado, se podía decir que, por cobardía, para no enfrentarse a ese posible «no» que ella le podía encasquetar en la cara. Pero el presente era más halagüeño de lo que podía esperar y eso le hacía saltar el corazón en el pecho de alegría.

Lo que más le gustaba era como sus besos quedaban palpitantes en sus labios a la espera del siguiente.

Al salir al frío de la madrugada, pues no había amanecido todavía, metió las manos en los bolsillos de la cazadora y se dirigió con paso ligero a la furgoneta con una sonrisa por algo que acababa de pensar.

«Ya verás cuando se lo diga a Jared», no pudo borrar la sonrisa.

—El amante abandona los aposentos de su señora —dijo Jake en la oscuridad.

Logan paró en mitad del asfalto y miró hacia todos lados.

—¿Qué haces aquí? —preguntó a la nada oscura que lo rodeaba.

—Despidiéndome de esta mierda de pueblo.

—Si es una mierda yo no me despediría, me marcho sin más —razonó Logan con los nervios a flor de piel.

—Pero antes tengo que hacer algo.

—¿El qué? Aquí no pintas nada.

Jake salió de su escondrijo, estaba mal vestido, con la camisa fuera y parecía borracho.

—Justicia. —Carraspeó—. Y si yo no soy feliz, ella tampoco.

Arrastró tanto las palabras que Logan no le entendió.

—¿A qué te refieres? —No se fiaba.

—Justicia.

—No te pega con lo gilipollas que eres.

—Ingenuo.

—Prefiero ser un ingenuo que ir convenciendo a las personas, engañándolas con tus mentiras —le encasquetó—. Creo que te gusta hacer daño a la gente. Lo disfrutas.

—Me gusta salirme con la mía. —Jake terminó apoyado en una farola.

—Vete.

—No, haré justicia.

—Vete de una vez de aquí y deja a Shannon en paz. —Logan tenía que hacer un gran esfuerzo para controlar los nervios y la ola de furia que le producía ese ser.

—Te crees que tu vida es perfecta a su lado, ¿verdad? —Sonrió con malicia.

—Sé que lo es —sentenció para que le quedase claro.

—¿Lo crees? —Parecía asombrado, pero su rostro no daba muestras de ello.

—Nos queremos desde hace tiempo.

—Esa puta no quiere a nadie.

Logan fuera de sí fue a por él, lo cogió por la camisa y de un golpe le pegó la espalda a la pared.

—Retira eso —le ordenó.

—Si no lo hago, ¿qué vas a hacer?

—Te mataré, así dejarás a la gente en paz.

—No lo harás.

—Pues entonces no la vuelvas a insultar.

—Su madre lo hace y me lo permite —soltó con orgullo.

—Delante de mí no, cabronazo. —Su sangre hervía de la rabia—. Y ya oí a su madre.

—Vaya, me hizo caso y la llamó —confesó Jake sin ser consciente de ello.

Logan por unos segundos alucinó de lo manipulador que era ese tipo y sin poder contenerse más, le arreó un puñetazo.

—No tenéis derecho a hacerlo y delante de mí es que ni lo consiento, así se lo dejé claro a esa señora.

—Ahora quién insulta eres tú. —Se carcajeó—. Pero no lo vas a hacer.

—No lo tengas tan claro.

—¿No te interesa lo que ha hecho tu novia? —le preguntó con una tranquilidad pasmosa.

—Lo que venga de ti no lo creo.

—¿Es que no quieres saber lo que hizo tu novia después de presentarte como su novio postizo? —Jake ponía todas las cartas sobre la mesa.

—¿Cómo lo sabes?

—Mi amiga Muriel me lo contó. —Sonrió.

Logan sabía de quién se trataba: era una mujer del pueblo que tenía un blog donde colgaba rumores y mentiras sobre los que vivían allí, organizaba excursiones para extranjeros a los que les mandaba pagar para nunca llevar nada a cabo y mucha gente entre ellos Jared, Mark y más vecinos incluyéndose él mismo, querían pararle los pies. «Así que Muriel fue quien lo escondió», se quedó con esa otra información.

—Somos pareja, esa mujer no sabe nada.

—No, no, no erais pareja, no erais nada.

—¿Y tú qué sabrás? Solo lo sabían nuestros más allegados y Muriel no sabe nada de nada.

—Ahora el que mientes eres tú, pero cuando ella lo iba soltando con su lengua larga, mira lo que estaba haciendo esa noche. —Jake alzó el móvil que Logan no sabía de dónde lo había sacado.

Al ponérselo delante de la cara, vio a la fuerza como una mujer se mecía encima de un hombre.

—Me echabas de menos en este tiempo, ¿verdad nena? —Como todo estaba en silencio, pudo comprobar que era la voz de Jake.

Quedó en completo shock y lo soltó como si quemase. Aquella imagen era la prueba rotunda de que Shannon, pese a odiarlo, aún tenía la poca vergüenza de acostarse con él.

—No es ella —dijo Logan con voz queda y el corazón roto.

No quería que fuera real, ¡era Shannon!

—Ahora no me puedes impedir que la llame zorra, os mintió a todos como me mintió a mí, y cuando se canse de ti, porque no le das lo que quiere, esto que ves —se la acercó más a la cara—, volverá a suceder… ¡Te ha utilizado!

Logan sin poder contenerse, le pegó otro puñetazo por la impotencia de no querer creerse eso, por la ira que le hervía en la

sangre y que no lo hacía pensar con claridad, sino que le cubría la mente con una gruesa pared gris de niebla que se cernía sobre su alma hasta derribarla y que solo respondiera a la cólera sin razón. Le dio otro y otro y tuvo la garra de pegarle la paliza que su espíritu le azuzaba, porque era consciente de que la violencia innecesaria, como cualquier otra fuerza, se podía volver en contra de uno. Sin embargo, pegar a ese tipo era lo único que aliviaba el dolor que empezaba a fluir en su interior engullendo a otras emociones, pues la violencia generaba más violencia retroalimentándose. Pero, pese a todos sus esfuerzos, el corazón se le rompió en el pecho en mil pedazos dejándolo yermo, ya que la fuerza de las imágenes era más fuerte que nada.

Poco a poco se alejó de él caminando hacia atrás, ese hombre había dado en el clavo de su dolor, pues en ese vídeo quedaba claro que ella lo había utilizado sin saber muy bien el fin. ¿Para qué?, ¿por qué? ¿Dónde quedaban sus palabras de amor? No hacía tanto la tenía cerca de su cuerpo y no le daba muestras de que todo lo decía y lo que hacía fuera una trola para jugar con él como con Jake. ¿Qué era lo que pretendía? ¿Quería darle celos a Jake con él? No entendía nada y se estaba volviendo loco.

Cuando vio su furgoneta, se subió y se marchó de allí, tomando las primeras malas decisiones.

Cuando siempre se había protegido de que nadie le hiciera sufrir por amor, Shannon le había arrancado el corazón de cuajo.

Capítulo 31

Shannon saliendo de sus planes añadió un nuevo pan a sus estanterías: el pan de plátano. Era un pan dulce que para los amantes del plátano era fenomenal.

Aplastar con un tenedor 3 plátanos maduros.
50gr de mantequilla derretida
175gr de azúcar molido
Una pizca de sal
75ml de leche entera
120ml de aceite de oliva
300gr de harina con levadura
***añadir unas hojitas de tomillo, le dará otro sabor,
porque las especias (también las especias para los panes).
Antes de meter en el horno, poner un plátano partido
a la mitad sobre la masa, a modo de decoración.
También se le puede hacer una cobertura de caramelo salado.

Eso fue lo que hizo al final, al haberlos sacado del horno, a uno

le puso cobertura, a otro no, ya que no todo el mundo era un amante del caramelo.

Estaba feliz, más que nunca, y eso se notaba en sus masas, en sus panes, en todo incluso en el trato con sus clientes, pues últimamente con los periodistas delante de la puerta, la agobiaba todo mucho, pero ese día sin prensa ni ninguna otra interrupción, trabajaba mejor, pues cuando amasaba con felicidad ese sentimiento vertía su esencia en cada masa. Ese era el ingrediente para que todo saliera crujiente y delicioso.

A pesar de la ausencia de las cámaras, en Cold Spring todo lo sucedido con Jake había supuesto una revolución, pues los vecinos, bien le compraran o los que pasaban por delante, la miraban con extrañeza o con ceños fruncidos y algunos también cuchicheaban. Sin embargo, ella pasaba de todo, estaba feliz, Logan había descubierto por sí mismo y gracias a su madre las dimensiones desastrosas de su vida y estaba dispuesto a pasar de todo eso, solo por amarla y mantenerla a su lado. Le importaba un bledo que los vecinos no se cortasen, ella les hacía a todos un salto de pértiga, aunque a medida que pasaba el día empezaba a sentirse juzgada por mucho que no se le nublase el día.

«Si supieran la historia todos tendrían que callarse», pensó para sí misma.

Ella quería olvidarse, la vida había mejorado gracias a un hombre que la quería y que la amaba como se merecía, esa era la verdad y no lo cambiaría por nada. Tenía la vida que siempre había querido, un negocio propio, un amor, estaba rodeada de gente que la quería, ¡no necesitaba nada más! Aun así, de vez en cuando el insulto de su madre le venía a la mente y la avergonzaba.

Pero, ¿qué se podía hacer cuando una persona no creía en ti?

—Jefa. —La voz de Molly impregnada de un tono urgente la sacó

de sus pensamientos.

—¿Qué?

—Ven —le pidió desde el obrador.

Shannon acudió junto a ella.

—¿Qué pasa, Molly?

—Tienes que escuchar esto. —Subió el volumen del móvil—. Se está buscando a Jake Robín, el famoso cocinero que se ha dado a la fuga. La policía, con la ayuda de agentes del FBI, han pedido la ayuda ciudadana, porque tiene varias condenas de alejamiento, denuncias por estafa y la denuncia de una mujer que lo señala de acoso y amenazas —informaba el presentador de un noticiero importante en el país.

Boquiabierta, Shannon miró a Molly.

—¿Esto es cierto o es una *fake news*?

—Es verdad, está saliendo por todas las cadenas de televisión, de hecho, ha salido un agente hablando —le contó la chica que estaba colorada de la emoción—. ¡Este se va a la cárcel, jefa!

—Bien, pero la pregunta es ¿dónde está Jake?

—Nadie lo sabe —aseguró Molly—, por eso piden la ayuda de la gente.

Al bajar la vista de nuevo al vídeo que se reproducía en bucle, vio un mensaje que le entró a Molly, se trataba de un vídeo en el que reconocía a Jake que estaba acompañado por una mujer. De repente, entró otro, en ese caso era Imogen que le pedía: «Dile a tu jefa que venga».

—Creo que tengo que ir a la cafetería. —Se quitó el delantal que llevaba puesto y lo dejó en la encimera.

—Vale.

—No dejes entrar a ningún periodista —le dio la orden que habían acordado cuando estaban apostados delante de la panadería.

—Lo sé, lo sé, ve tranquila.

Salió rápido hacia a la cafetería, sin mirar para atrás ni hacia ningún lado para no llamar la atención de la prensa que podía estar a la espera de su salida, y dio gracias a Dios de que no hubiese pasado nada, pues su camino no fue accidentado, aunque había vecinos que la miraban con decepción o le giraban la cara. Al entrar vio a Afrodita, Imogen, Kendall, Flora, Lilian, Sarah, Tony y Teresa, que esperaban su llegada sentadas en una mesa. Ese día, como si se regalase algo, la cafetería estaba más llena de lo normal y no solo eso, todas las conversaciones se apagaron o bajaron el volumen mirándola y los cuchicheos aumentaron.

—Hola a todas. —Se acercó a ellas y se sentó a la mesa—. Menudas caras, qué serias estáis.

—¿Lo has visto? —Afrodita fue directa al grano.

—¿Qué tengo que ver? —Le devolvió la pregunta, parpadeando en su dirección.

—El vídeo que corre por todos los teléfonos de Cold Spring —le contó Kendall.

—No, es más no sé de qué habláis.

Imogen le pasó el móvil y Shannon vio el vídeo que le habían pasado a Molly.

—Sí, le acaba de llegar a Molly, no lo abrió, pero lo vi en pequeño. —Cosa que Imogen lo había abierto y daba asco, era una grabación en la que se veía a Jake con una mujer, follando.

—¿A quién reconoces? —preguntó Tony.

Aquello era peor que estar delante de Abner.

—Me siento interrogada —soltó bastante incómoda.

—Contesta —le pidió Teresa, que bebió un sorbo de su infusión.

—A Jake, la mujer no sé quién es —afirmó ella volviendo a bajar la mirada—. Es la primera vez que la veo. —Volvió a mirarla. Al durar

dos minutos y no verlo todo estando con Molly, un poco más adelante la chica arqueó la espalda y echó la cabeza hacia atrás y el pelo se separó—. Sí, la conozco, es una chica que entró unas semanas antes de que me fuera, creo.

—¡¿Estás segura?! —exclamó Lilian con nerviosismo.

—Creo que sí, que es ella, pero es que Jake ha estado con tantas que no sé, pero diría que es ella. —Shannon se encogió de hombros.

—Entonces, hay un problema —aseguró Imogen.

—¿Por qué lo decís? —Shannon se había perdido todo.

—Porque todo el mundo cree que eres tú. —Aquella confesión de Kendall la dejó patidifusa.

—¡No soy yo! —Se puso en pie y levantó la sudadera—. Fijaos, no es mi culazo —se puso de perfil—, y no soy tan estrecha de caderas. —Comenzó a hacer poses.

—Es verdad. —Tony asentía—. Siempre supe que esa chica no era Shannon.

—Ahí está. —Le dio la razón Flora—. Es que es evidente

—Y os damos la razón, yo nunca lo dudé —confirmó Sarah que le hizo a Shannon un gesto con la mano—. Siéntate muchacha, no tienes que dar explicaciones.

—En los tiempos que corren y poner a una mujer en la pica por hacer lo que quiera. —Teresa estaba enfadada.

—Lo que es peor, acusar a una mujer de algo que no hizo, ¡ni que estuviésemos en Salem, por favor! —Afrodita no controló la lengua—. Espero que me hayáis oído —se dirigió a todos los que estaban en las otras mesas y que no dejaban de mirar a Shannon.

—¿Por qué creen que soy yo cuando no lo soy? —Shannon no daba crédito, no sabía si reír o llorar, ¡era patético!

—Es por el mensaje con el que va acompañando el vídeo —Jared

entró en la cafetería junto con Mark y todas los miraron para saludarlos—. Hola. —Levantó la mano y fue junto a su novia.

—¿Lo habéis visto? —Shannon estaba anonadada.

—Sí —le respondió Mark con una sonrisa.

—Gracias a Dios que no soy yo, si no me da un infarto… —resopló con tranquilidad.

—Pero el vídeo no dice lo mismo —sentenció Kendall.

Tony le pasó el móvil y era cierto que aparecía su nombre en mayúsculas: Shannon Ball.

—¡¡¡Joder!!! —gritó poniéndose en pie como un resorte—. ¡Qué no soy yo!

—¿Cómo lo sabes? —la interrogó una de las vecinas más cotillas de Cold Spring, Miri.

Shannon la miró con una expresión en la cara que no dejaba lugar a dudas: a ella como a Jake les arrancaría con gusto la cabeza.

—¿Eres idiota o te lo haces? —Salió su peor parte—. Me miro al espejo, ¿sabes? Y tengo más culo que esa chica y está más entrada en carnes. No huyo de mi imagen.

—¿No eres tú? —La vecina cotilla, dando saltitos, se acercó a la mesa.

—Oye, Miri, eres clienta de mi panadería desde que abrí, ¿y no te has fijado en mí? —Shannon chasqueó la lengua nerviosa, porque se sentía acusada por todos cuando no había hecho nada—. Creía que me tendrías más vista.

La mujer volvió a ver el vídeo.

—¡No eres tú! —Se llevó la mano al pecho.

—Gracias Miri por darte cuenta y a todos. —Algunos de los presentes salieron huyendo.

—¡Ay! Pues tus amigas tienen razón, todo el pueblo cree que se trata de ti —volvió a repetir, antes de girarse y marcharse.

—¡Vaya mierda! —Jared se llevó las manos a la cabeza y giró hacia los lados.

—Ni que vieras un fantasma, a la que acusan de un vídeo es a mí, que debía estar cabreada con todo el pueblo. —No entendía qué le pasaba a Jared.

—Hay un problema. —Mark no estaba mucho más sereno.

Todas esperaron una explicación.

—Logan lo vio y cree que eres tú —confesó Jared para estupor de todas.

—¡¡¡¿Qué?!!! —gritó Shannon ya fuera de sí.

Las exclamaciones de las chicas no tardaron en oírse, pero Shannon no captaba ningún ruido, ningún sonido salvo el fluir de la sangre por sus venas. De repente, sufrió una oleada repentina e intensa de miedo que la iba abrumando a cada segundo más; las palpitaciones las sentía por momentos en el centro del pecho, como si el corazón quisiera salírsele; la falta de aire era más que evidente, pues no supo cuánto tiempo tuvo el aire congelado en los pulmones y en cuanto volvió a respirar, era errática, lo que la llevó a temblar como una hoja.

¡Aquello era tan irreal como una pesadilla, aunque al mismo tiempo demasiado real!

—¿Cómo está? —Oyó la voz de Flora.

—Cabreado —le respondió Mark.

Movida por una mano invisible, se largó a toda prisa sin atender lo que le decían sus amigas. Llegó a la panadería y pasando de Molly se dispuso a buscar las llaves de su coche que, cuando se las necesitaba no aparecían las muy gamberras. Estuvo un buen rato revolviendo todo con manos temblorosas y con dolor en la garganta, sin embargo, cuando al fin aparecieron, sus fosas nasales se abrieron permitiéndole el paso de aire, aunque también respiró por

la boca.

Salió de la panadería a toda prisa y condujo sin fijarse en la carretera.

Capítulo 32

Shannon condujo con la espalda completamente recta, sujetaba fuerte el volante y los ojos anegados en lágrimas, no se podía creer que Logan hubiese caído en un bulo como ese, se convencía a sí misma de que era una broma de mal gusto, aunque Jared y Mark nunca le mentirían sobre él.

—¿Es que no crees en mi amor? —Se lanzó a sí misma esa pregunta.

Él era el único, él único hombre que le leía el corazón, la mente y el alma, se lo había demostrado más de una vez o se lo demostró. Era la primera vez que le sucedía que un hombre pudiera terminar por ella las frases, por eso no entendía nada. No entendía cómo la vida volvía a ponerla en esas tesituras si él estaba enfadado por algo que no tenía nada que ver.

Pero si algo la cabreaba de verdad, era que se acostaba con él desde hacía tiempo y no hacía tanto, la noche pasada, cómo para que no reconociera que no era su cuerpo, ¿a quién tocaba cuando hacían el amor? ¿La tenía como una muñeca chochona? ¿Se podía imaginar que estaba con otra? No entendía nada, de repente se había vuelto una lerda.

Una estúpida con el corazón roto de nuevo.

En esta ocasión no iba ser la que se marcharía con la cabeza gacha, se enfrentaría a él y a miles de Logan. ¡Lo tenía claro!

Al llegar, bajó del coche con las piernas temblorosas y lo encontró en el granero. Logan se giró hacia ella tan pronto como escuchó cómo algunas hierbas crujían bajo sus pasos y se quedó de piedra al verla, pero en cuestión de segundos reaccionó abriendo las piernas y poniendo los brazos en jarras. Shannon en esos instantes aclaró que estaba muy enfadado como le habían contado Mark y Jared, ya que sus los grises rezumaban enfado, pero la pena cubría las líneas de su bello rostro. El alma se le cayó a los pies, pero el orgullo la empujó a blandir su espada.

—¿A ti qué te pasa? —le lanzó la pregunta con cajas destempladas.

—¿Te atreves a preguntar? —Negó con la cabeza—. Vaya morro.

—Sí, mucho y sí lo pregunto es porque en esta tierra hay mucho tonto suelto.

—Un respeto.

—¿Lo dices tú?

—Sí. —Le copió.

—Ya. —Cerró las manos en puños bien apretados, tanto que las uñas se le clavaban en la piel—. Yo soy la que tengo que respetar a todos, mientras te crees un vídeo en el que no salgo. Sí, la verdad es que la ecuación está muy bien hecha.

—Lo he visto…

—Estás ciego.

—Lo he visto y me has destrozado.

—Y tú a mí creyéndolo y dándome una patada.

—Confiaba en ti, Shannon y me has engañado.

—Pero ¡cómo voy a hacer eso si no soy la del vídeo! —le gritó desesperada—. Te quiero Logan, solo te necesito a ti, ¿es que no te

lo he demostrado? ¿No lo entiendes?

—No disimules.

—¿Perdona? —Dio dos pasos hacia delante.

Él ni se movió del sitio.

—Me has utilizado —le dijo con rabia y Shannon abrió la boca todo lo que le dio—. Tu mentira diciendo que éramos pareja, esa que nos unió, era eso, una mentira vacía y carente de sentimientos…

—Te pedí perdón muchas veces por eso.

Él no quería oírla.

—Estabas carente de cualquier sentimiento hacia mí, porque tú mientras recordabas viejos tiempos con el gilipollas del cocinero.

—¡¿Qué?! —Aquello era un verdadero delirio, pero que él pensara que estaba con Jake, la rompió por dentro y aunque no diera muestra de ello, le repateó el culo—. Te he contado lo que me hizo y crees que estuve con él, ¿en qué cabeza cabe, Logan?

—En la mía. —Él no se amilanó en responderle claramente—. No quiero estar con una mujer que me engaña y está con todos.

—¿Cómo te atreves a decir eso? —Eso la enfadó y le despertó un dolor que no sabía si era capaz de soportar.

—¿Es que acaso miento?

—Sí.

—¡Eres tú la del vídeo! Tengo ojos en la cara y para ya, por favor —dijo con la voz rota—. Me has utilizado para darle celos a ese gilipollas, diciendo que era tu novio, eso en todos lados se llama utilizar y jugar con mi corazón.

—No he jugado contigo, porque te quiero y ni loca ni borracha compartiría una noche más de mi vida con él, me la ha destrozado y continúa haciéndolo.

—Vete junto a ese gilipollas, a mí déjame en paz.

—En serio Logan, parece mentira que te hayas acostado

conmigo, pues has visto ese vídeo con el ojo ciego, tontolaba. Me lo has amasado muy bien por las noches y no solo una sino muchas a lo largo de este tiempo, y detente a mirar el culo y las caderas de la mujer que aparece en el vídeo en tu *iPhone*, ¿vale? Verás que no soy yo.

—Ahora, vete, por favor.

—Y una mierda.

Logan se apretó las sienes con los dedos, un gesto que ella nunca le había visto hacer.

—Vete Shannon —repitió, cabizbajo.

—Tú no me echas de ningún lado, porque me estás acusando de lo mismo que dice mi madre: «puta». —Él, al escuchar esa palabra abrió mucho los ojos—. Desde que me alejé de Jake nunca, *nunca*, tuve nada con ningún hombre, tú fuiste el primero, tanto antes cuando empezó nuestro jueguito, como ahora y en vez de hablar conmigo, de escucharme y mostrarte que esa chica no soy yo… —Rompió a llorar con un sollozo de dolor—. Te creí cuando me decías que me querías.

—Es cierto.

—Ya veo, a la primera de cambio me alejas, si eso es querer o amar a una persona, lo siento por ti, no lo quiero. —Con esas palabras de ella, él acusó el golpe, pues lo vio cómo se desequilibraba—. Para que quede claro, lo tuyo en estos momentos no es amar, la desconfianza ha llenado todos tus huecos vacíos, esos a los que fui incapaz de llegar y ni si siquiera me diste una oportunidad a mí o a la verdad, porque has caído, como todo el pueblo, en una trola que no se sostiene.

Logan se revolvió incómodo.

—La verdad está ahí, me has utilizado en contra de una persona.

—Me da igual. —Se encogió de hombros—. Diga lo que diga no

me vas a creer, pero es vergonzante que mi novio, que justo ayer se acostó conmigo, no vea las diferencias entre su chica y una desconocida. Y, ¿sabes qué? Si tú no luchas por esto, yo tampoco. Si crees que voy a suplicar, a rogarte que me des una oportunidad y me creas o me perdones, vas muy equivocado, allá tu conciencia, la mía está muy limpia y sé perfectamente lo que hay de cierto en ese vídeo, es decir, nada. Pero quédate con él y regodéate. —Dio la vuelta para marcharse—. Adiós, Logan.

Esa despedida le dejó un sabor amargo en la boca.

Se montó en el coche y salió de allí todo lo deprisa que pudo, mientras que durante una hora estuvo conduciendo sin rumbo. Paró en un puente, en Sleepy Hollow y cuando la gente dejó de pasar, sujetando fuerte el volante con la frente pegada a él, soltó un alarido con el que poco a poco su corazón se fue partiendo en miles de pedazos que le fueron lacerando el pecho.

Cuando se le quebró la voz, aparcó a un lado para no molestar al resto de vehículos que pasaban y fue a la baranda de madera donde se apoyó y pudo relajarse en parte, aunque su cuerpo se le resintió con un agudo dolor que cubría todas las articulaciones. Observando el riachuelo que atravesaba esas tierras como una arteria, se derrumbó y lloró sin hacer ruido, pues en cuestión de segundos o minutos había perdido al amor de su vida por una mentira.

De repente, escuchó el grito agudo y familiar de un águila que rompió el silencio de la naturaleza, que se había callado al ver la tristeza que la cubría, Shannon alzó la vista al cielo y aunque se había encapotado con nubes grises, pudo verla.

No estaba sola.

Capítulo 33

Pasados dos días, desde que Shannon hubiera interrumpido en su casa como una exhalación y se marchara sin gritarle ni pegarle, solo con un frío y seco «adiós», que lo había deshecho por dentro y la causa por la cual casi destroza el granero, Logan no se aguantaba a sí mismo, porque había hecho lo que ella le había pedido, visualizar de nuevo el vídeo que, sin saber cómo, le habían enviado a las horas de su conversación con el cocinero.

¿Cómo había dado con su número de teléfono? Esa fue la primera de muchas preguntas.

Pero, lo vio, duraba dos minutos y… Shannon estaba en lo cierto, no era ella, pues en un momento pudo verle la cara a la chica y, además, como ella le había indicado, no era su cuerpo.

Desde entonces no había parado de insultarse a sí mismo, su sueño se interrumpía varias veces durante la noche, pues por momentos creía sentir el peso y la calidez que desprendía el cuerpo de Shannon, ese que bien conocía, aunque pareciese mentira. Estaba cabreado con todos, con todo, con el mundo en general y, sobre todo consigo mismo, porque había sido un idiota… ¡Había caído en las redes de un sinvergüenza! Con eso se había engañado tanto a sí mismo como a su corazón al haber desconfiado de

Shannon.

Por eso, para remendarlo, llamó a los chicos, Jared, Mark y Abner a los que invitó a su casa a tomar unas cervezas. Tenía la obligación de empezar a hacer bien las cosas. Entre risas y tragos, Logan esperaba el momento oportuno para hablar y la espera dio sus frutos.

—Quería hablar contigo —le dijo a Abner.

—Dime. —Abner estiró las piernas bajo la mesa.

Estaban en esa especie de porche cuadrado que Logan había hecho con puertas acristaladas debajo justo de un balcón.

—Es sobre el vídeo —reconoció con el corazón en la boca.

—¿Qué te dijo Shannon sobre él? Porque intenté hablar con ella y me echó con la escoba. —Aquel comentario los hizo reír.

—Es normal, está dolida con todo el pueblo —comentó Mark—. Y entiendo su postura. Yo también lo estaría si todo el mundo que me conoce desconfiara de mí.

—Y no es para menos, a causa de ese vídeo se convirtió en la comidilla del pueblo cuando no era ella, y salvo las chicas que de primeras supieron que no era ella, el resto la juzgó. —Jared estaba muy serio.

—¿El pueblo lo vio? —preguntó Logan alucinando, eso no lo sabía.

—Llegó a todos los móviles del pueblo —afirmó Abner—. ¿Es que no lo sabías?

—¡No! —exclamó Logan que se sintió todavía peor.

Le había dado la espalda a Shannon cuando todo el mundo la acusaba de protagonizar un vídeo sexual.

—Pues debes de ser el único en Cold Spring que no lo sabía, pero me dijiste que lo habías visto —meditó un rato Jared—. Sí, me dijiste que lo habías visto.

—Y lo vi, y luego me llegó al móvil no sé cómo, pero no sabía que había llegado a todo el mundo. —Se iba poniendo más nervioso por momentos.

—Logan. —Abner dejó el botellín de cerveza sobre la mesa y apoyó los brazos en ella—. Si no viste el vídeo cuando te llegó, ¿cómo lo viste?

—Por eso te hice llamar, creo que fui el primero en verlo porque me lo enseñó Jake —confesó, con lo que el silencio cayó sobre ellos como un aerolito caído del cielo.

—¡¿Y no me lo dijiste?! —Se molestó Abner.

—Te lo estoy contando ahora —se defendió Logan.

—Joder, Logan, sabes perfectamente que lo estamos buscando y tú con información nueva y no dices nada, ¡ya te vale! —Abner se puso colorado del malestar que le originaba eso.

—Pues aún hay más —añadió Logan sin intención de molestar a su amigo.

Abner bebió más.

—Eso tú date a la bebida —bromeó Jared—, porque con este tonto de los cojones los delincuentes estarían frotándose las manos.

—La última mañana que estuve con Shannon antes de romper…

—¿Has roto con ella? —Abner no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Sí.

—Vamos, Logan, sigue hablando, te estás coronando a lo grande. —Mark alzó el botellín para beber por él.

—Seguro que por eso me trató como me trató, por tu culpa —adivinó Abner atando cabos—. ¿Y qué pasó? Continúa.

—Cuando iba para la furgoneta, Jake me interceptó y me mostró ese vídeo en el que creí ver a Shannon.

—Eres más lerdo de lo que creía —lo acusó Jared—. ¿Es que no

miras a Shannon?

—Sí que la miro. —Logan se sintió atacado.

—Pues no lo parece —intervino Abner—. Me di cuenta a la primera que no era ella, primero porque no tiene el pelo tan largo, y luego la anatomía de su cuerpo.

—¿Qué haces mirando a mi novia? —Aquello lo encendió como un cerilla.

—Logan, no me jodas —lo frenó Mark antes de que cometiese un error—, que tú no te hayas fijado no es culpa nuestra, es tu novia y deberías haberle prestado más atención a lo que veías antes de cometer un error tan garrafal.

—¡Eh! —exclamó Jared—, en un principio casi me lo creo, hasta que hablando con Imogen me mostró la realidad.

—Y es que no es Shannon —repitió Abner—. Es más, mis chicos descubrieron que ha sido enviado por un terminal de Cold Spring.

—¿La persona que lo divulgó está en Cold Spring? —Aquello cogió de nuevas a Jared que se había quedado clavado en la silla.

—Jake está en Cold Spring —les dijo Logan un poco más calmado—, de hecho, quien lo tenía escondido era o es, ya no lo sé, Muriel —les contó.

—Esa mujer se mete de lío en lío y tiro porque me toca. —Mark chasqueó la lengua antes de dar otro trago de cerveza.

—Me da que fue ella la que difundió el vídeo o compró algún terminal a Jake para que lo hiciera, sea como sea ella no se librará, ha escondido a un fugitivo —alegó Abner.

—Te he contado todo lo que me dijo y lo que me enteré, porque no necesité tirar de la lengua, estaba borracho y lo iba confesando todo —terminó de declarar Logan—. Siento no habértelo dicho, pero me estaba mentalizando de que Shannon era la protagonista.

—Ya le puedes ir pidiendo perdón, no seas capullo —soltó Abner

que parecía disgustado por lo que había hecho.

—Debes enmendarlo, no hagas más el gilipollas —le aconsejo Mark.

—Creo que a tu cerebro hay que agitarlo como a una coctelera —rio Jared, metiéndose con su amigo.

—Logan, tu novia o lo que sea ahora, es una víctima de ese loco y te voy a contar más, gracias a sus amigas, que supieron de primeras que no era ella, pudimos encontrar a la verdadera protagonista del vídeo y es quien consiguió la orden de alejamiento —les contó Abner.

—Lo haré —afirmó.

Aunque no sabía cómo acercarse a Shannon estaba dispuesto a todo. Ese era el pálpito de su corazón y lo iba a seguir.

Capítulo 34

Esa misma noche en la casa de Shannon se estaba produciendo un drama y no era el suyo.

Ella, tras la conversación con Logan se había pasado llorando todo ese tiempo, incluso estaba convencida que algunas masas llevaban impresas sus lágrimas, aunque delante de todas sus amigas, como delante de Molly, quería disimular, pero a ninguna de ellas las engañaba, era imposible, la conocían mejor que ella misma. Sobre todo, con las que menos podía era con Tony y Flora, a ellas las llevaba al obrador y allí soltaba la pena que retenía todo el tiempo a base de gruesas cadenas, mostrándose como una mujer fuerte que nada la abatía. Pero la realidad era muy distinta: estaba tan destrozada por dentro que era incapaz de sentir nada; a veces lloraba y ni cuenta se daba; le faltaba el aire; estaba sufriendo de largas noches de insomnio y era en esos oscuros instantes cuando los fantasmas del pasado la azotaban, arrojándola a los brazos de una tristeza que tenía un principio pero que no era capaz de ver el final.

No había luz que iluminase su alma.

Los espectros que un día la atormentaron, vinieron de nuevo para que fuera incapaz de poner un pie en la calle y se mantuviera

resguardada del destino en casa como en la panadería, es más, no había salido a atender a ningún cliente, lo dejaba todo en manos de Molly, pues ya era suficiente que creyesen que era la protagonista del vídeo, para añadir la tristeza provocada por la desconfianza y la falta de amor de Logan que se le había clavado como un puñal en los restos de su corazón que, durante ese tiempo, no lo había escuchado palpitar.

Pero esa noche, no se estaba consolando a sí misma, sino a Molly que lloraba desconsoladamente. Estaban sentadas en el suelo, frente a la chimenea, en esa ocasión apagada, pues los siguientes días a la ruptura con Logan fueron muy cálidos, muy primaverales, como si la naturaleza estuviera celebrando la ruptura. Le acariciaba el pelo a la chica que lloraba en su hombro sin decir nada, no podía caer en las típicas frases: «ya está», «tranquila», «venga no llores», ¿cómo le iba a decir eso? Eran tonterías, palabras que aunque se dijeran con sentimiento y se pretendiera aliviar a la otra persona solo se conseguía ponerla peor cuando su mundo se había derruido.

A veces, lo mejor es sentarse al lado de esa persona sin decir nada, porque solo quiere sentirse acompañado.

—Es… es… —Molly hipó—… Es un sinvergüenza.

—Hay mucho suelto, es cierto.

—¿Cómo me puedo fijar en él? —se preguntó Molly.

«Por culpa del encanto masculino», pensó Shannon que escondió sus pensamientos.

—¿Qué pasó? —Quiso saber, porque Molly había llegado a su casa hecha un mar de lágrimas.

—Vi… —Volvió a Hipar y se tomó un tiempo para respirar—. Vi a John coqueteando con otra. —Shannon abrió la boca, pero Molly se le adelantó—. Seguro que coquetea con todas a las que les lleva su paquete.

—Eso ha sonado muy mal, Molly.

—Me da igual —dijo llorando más fuerte—. Es un picaflor.

—Como casi todos y no quieren nada formal en el fondo.

Molly se apartó de Shannon asintiendo a sus palabras.

—Te hacen creer que sí, pero luego, lo que quieren es ir de flor en flor para catar cuál de todas es la mejor y luego, si te he visto no me acuerdo.

—Sí, a esos los llamo los *homini-cerdos*, es la raza que más abunda en esta sociedad —aseguró Shannon—. ¿Y era John? —No quería ponerla en entredicho.

—Desde luego, porque cuando me vio se asustó como si lo hubiese cazado, lo que había hecho.

—¿Y se quiso acercar a ti?

—¡Qué va! Se quedó como una estatua de sal.

—Menudo valiente.

—Luego va de bueno, como el chico que nunca ha roto un plato y rompió miles de vajillas.

—¡Hombres! —suspiró Shannon.

—Son lo peor, van de amigos, que están ahí para lo que necesites, te consuelan, a veces —matizó Molly—, te dan su apoyo y a la hora de la verdad, solo escuchan con la huevera.

—No te equivoques. —Shannon sabía que ella estaba cayendo en un error.

—¿En qué?

—Realmente, todos sufren de sordera testicular, no escuchan, así como te lo cuento, por eso son tontos del culo.

—Cuánto más jóvenes peor, te lo aseguro.

—Depende del espécimen, porque los hay de treinta y pico —pensaba en Logan—, que hasta están ciegos, más que un topo.

Tras eso estuvieron cada una sumida en sus pensamientos.

—Qué bien sienta ponerlos verdes —exclamó Molly que bebió un sorbo de licor de ciruelas.

Cuando apareció Molly, a Shannon se le ocurrió sacar las botellas de vino de Prímulas y de ciruelas que tenía en casa para ahogar las penas

—Sí, es un ejercicio para el alma. —Bebió también.

Hipó seguida de Molly, que eructó.

—John volverá —profetizó Shannon.

—Es un picaflor, jefa, ya te lo dije.

—No lo creo. —No quería defenderlo, pero algo sí lo conocía—. Porque lo hayas visto con una chica no significa nada, en serio, Molly, lo peor que podemos hacer es pensar mal de él.

—Vaya, pues esto sí que es un cambio de opinión. —No le había gustado.

—Lo que digo es que primero deberíamos saber quién es esa mujer, a lo mejor no es lo que pensamos.

—Mañana si viene lo atacaré —aseguró la chica.

—No te conviertas en Gerónimo tampoco, pregunta con tiento.

—Lo intentaré, aunque no prometo nada, a lo mejor primero le tiró algo a la cabeza para que espabile.

—¡Qué daño hace el vino! —exclamó Shannon mirando las dos botellas casi vacías.

—No, esclarece las ideas —afirmó Molly.

—Estamos un poco borrachas, por favor, y sentadas en el suelo, damos pena. —Se rio sin ganas.

—Damos pena, llorando por los hombres. —Molly cambió el sentido de la frase.

—Yo ya lloré bastante el día que me dio calabazas… ¡putas calabazas, joder! —Se acordó de aquellas que Logan tardó en traerle y parecía que se las había cobrado de la peor manera—. Es decir, me

quedé seca hasta dentro de cincuenta años —ironizó con su propio estado.

—No vas a volver a llorar hasta los ochenta. —Molly en cuestión de segundos había hecho las cuentas.

—Posiblemente.

—No seas tonta.

—Lo he sido y lo sigo siendo. Una pena. —Puso los ojos en blanco, ¡no había aprendido nada de su triste historia personal! Siempre caía con la misma piedra.

—No jefa, ¡oh! De verdad.

Le sonrió a su ayudante.

—Tienes razón, nada de eso, somos mujeres que se merecen ser valoradas.

—¡Eso es! Mujeres al poder. —Molly alzó el brazo.

—Y pondremos en su sitio a esos que se hacen llamar hombres —añadió Shannon.

—Caballeros de reluciente armadura.

—La perdieron por el camino y extraviaron los caballos, porque por el camino los asaltaron, en fin, ser hombre es una odisea.

Compartiendo una mirada cómplice, prorrumpieron en risas.

—El mal de corazón se lleva mejor cuando tienes a alguien a tu lado. —Aquella frase de Molly era más que acertada.

Shannon empujada por una fuerza extraña, quizá la fuerza del corazón, miró hacia la ventana como si algo la estuviera llamando de lejos. En esa ocasión no respondió, se quedó al lado de Molly.

Capítulo 35

Cuando los chicos dejaron a Logan, él aprovechó para conducir hasta el pueblo en un burdo intento por calmar su espíritu ansioso, era incapaz de quedarse en casa y menos estar quieto o sentado viendo la tele sin verla, cuando su mente solo pensaba en una persona: Shannon.

Aparcó y a pie fue paseando por la solitaria Main Street y al pasar por la panadería se quedó mirándola con la mente en blanco y los oídos taponados por el pulso que se le aceleró en cuestión de segundos, mientras que el corazón le latió más fuerte y rápido y por él estuvo a punto de llamar a la puerta.

Pero, no se atrevió, quedándose allí parado como una estatua de sal. Lo que sí hizo fue alzar la vista y vio las ventanas iluminadas. Esperó durante un buen rato por si veía su sombra. Nada. No sucedió nada. Solo había luz.

Soltó el aliento por la boca, creando una nube blanca y apesadumbrado subió la calle sin rumbo aparente. Caminaba cabizbajo y con las manos metidas en los bolsillos. Era un hombre que paseaba acompañado de su soledad, de su tristeza y que por momentos hundía la cabeza entre los hombros, mostrando así lo hundido que estaba. Estaba solo sin estarlo, pero lo estaba porque

desde que Shannon se había marchado, y había desaparecido de su vida, la soledad se había hecho más patente, en esos días fue incapaz de llenar los espacios vacíos que había dejado la mujer de sus sueños, porque eso era lo que representaba Shannon, lo que siempre le había pedido a la vida y por su mala cabeza lo había perdido todo más rápido que un parpadeo.

—Logan —lo saludó Flora, saliendo de repente.

Él sorprendido la miró y vio como estaba justo delante de su casa.

—Hola. —No fue capaz de disimular su desánimo.

Flora salió a la entrada para contemplar el cielo nocturno.

—Nunca se sabe lo que la luna puede traer. —Se quedó fascinada observándola en silencio.

—¿Flora? —Para Logan había quedado en trance.

—¡Ay! —suspiró—, qué tonta, ven, vamos pasa. —Lo invitó a entrar.

Logan no supo cómo o porqué, pero aceptó sin rechistar, cuando lo que quería era estar solo. Al entrar el ambiente acogedor de la casa de la bruja le abrazó el corazón. Terminaron sentados en la salita, en dos sillones separados por una mesita en la que había preparada una tetera con dos tazas. ¿Lo estaba esperando? No formuló la pregunta en voz alta, era Flora.

—Toma esta infusión. —Le sirvió una taza—. A veces solo necesitamos una buena taza caliente.

Se la dio y él probó un poco y resultaba que, aunque humease estaba tibia. La temperatura justa para poder beber. Era dulce y le reconfortó por dentro, sacando el frío del cuerpo que no sabía que tenía.

—Gracias. —No la miró.

—¿Qué tienes? —le preguntó ella.

—Ya lo sabes.

—De algo me he enterado, pero te estoy preguntando a ti.

—Me equivoqué con Shannon, no la escuché, quería echarla de mi vida creyendo que me había engañado y utilizado.

—¿Utilizado?

—Sí, Jake me convenció, no sé cómo, de que me había sido infiel y me había utilizado para darle celos, cuando no era así. —Tomó otro sorbo de infusión—. No debí escucharlo ni darle veracidad a ese vídeo.

Flora lo escuchaba atenta, sin expresión en el rostro.

—Te diré que las personas lo complicamos más cuando nos apoyamos en nuestra propia inteligencia en vez de verlo todo por un prisma más simple.

—Yo no lo compliqué, lo eché todo a la mierda. —La miró sorprendido por la expresión—. Lo siento.

—No te preocupes, estás dejando que tu corazón hable.

—Pues lo que mi corazón quiere es que regrese.

—Lo hará, pero en su momento.

—Me gustaría pedirle perdón, hace nada estuve a punto de llamar a su puerta…

—¿Lo hiciste? —lo interrumpió.

—No.

—Vale, porque el corazón quebrado te repudiará.

—Menuda frase más halagüeña. —Escondió los labios en una fina línea—. Lo he echado todo a perder.

—No te equivoques, nunca echamos a perder nada en la vida, hasta las peores cosas nos conducen a algo mejor.

—¿Y qué es lo mejor en este caso?

—Eso lo debes descubrir por ti mismo.

Él asintió y esa vez sí que la miró.

—Tú ya lo sabes.

La respuesta de Flora fue esconder una sonrisa en la taza de la infusión que sostenía con las dos manos.

—Tengo que hacer algo.

—No te precipites, le tenemos que dar tiempo al dolor, no se va tan rápido, es una serpiente que se enrosca en el corazón. Si esperas un poco, la magia actuará sola y te mostrará el momento oportuno.

—El problema es que no puedo esperar cuando he sido yo quien ha cometido el error.

—Tienes que esperar, porque ahora mismo no va a querer escucharte y lo que hay que conseguir es que ella esté receptiva a cuando le abras tu corazón. —Le puso una mano en la rodilla—. Hazme caso y espera.

Logan asintió a regañadientes, en el fondo sabía que Flora nunca se equivocaba.

Pero, ¿cuánto tiempo pasaría antes de que llegase ese día?

Capítulo 36

Varios días después.

—Vamos tío. —Lo empujó Mark para que entrase en el obrador de la cafetería—. Pasa de una vez.

—¿Por qué? —Quería saber Logan, que, por entender, no entendía nada.

Jared y Mark lo habían sacado de casa casi a patadas y sin que le dieran una explicación normal, pero él se dejó, ¿tenía algo que hacer? Nada, salvo estar con sus plantas del huerto que parecían que cada día se marchitaban ante sus ojos pese a sus cuidados, ¿cómo era posible? No tenía respuesta, salvo una: desde que había roto con Shannon todo le salía mal y no solo eso, cada día la añoraba más y eso debía cambiar cuanto antes o se volvería loco.

—Tienes que ver algo —le dijo Jared palmeándole la espalda.

—¿El qué?

—Deja de hacer preguntas, tú solo abre las orejas y los ojos, va a suceder algo —le explicó Mark

—¿Me gustaría saber que va a pasar? —insistía Logan.

Se sentó en una silla que Jared le ofreció y desde allí vio el grupo de amigas de Shannon en el que faltaban tanto la propia

Shannon como Kendall.

«Puede que no la vea», en silencio pensó en esa posibilidad.

—¿Qué pasa aquí? —musitó.

***

Kendall y Shannon estaban agazapadas en la librería que había en la parte de arriba de la cafetería viéndolo todo. Se había enterado del plan de las chicas: darle caza a Jake y que cayese en su propia trampa a base de hacerle preguntas. No estaba segura de si funcionaría, tanto Kendall como ella no lo veían claro, ya que ese hombre era listo como un zorro, pero no dijeron nada. Todas estaban convencidas que lo hacían por el bien de ambas, aunque había un atisbo de éxito al estar Flora.

Para Shannon cada día era una cuesta arriba, añoraba a Logan, echaba de menos verlo entrar en la panadería, ver pasar su furgoneta por Main Street, verse y bromear en la cafetería. Todo eso había muerto, desaparecido, porque él no se dejaba ver por el pueblo. Lo que la hacía sentirse por dentro más culpable de todo, cuando ella era la víctima de un bulo a lo grande y en el que el pueblo cayó. Más o menos, en esos días se había instaurado con respecto a ella cierta normalidad, pues cada vez era más gente la que creía que no era ella.

—¿Saldrá bien? —le preguntó Kendall sentada a su lado.

Habían colocado unas sillas de tal modo que lo verían todo sin ser vistas.

—Ojalá, porque desde que vino a Cold Spring todo se ha convertido en una pesadilla —confesó lo que llevaba dentro—. Además, al ser un pueblo pequeño cuando sucede algo se vuelve más asfixiante.

De repente, la campanilla de la puerta sonó adelantando la entrada de Lilian y Jake.

—Ahí está. —Kendall se echó para delante—. ¿Soy yo o está desmejorado?

—Desmejorado es ser buena, parece que le han pasado por encima todos los camiones del país. —Para Shannon no había mejor descripción, pues tenía los pantalones sucios, la camisa no se sabía cuál era su color original y despeinado como si varios huracanes le pasaran por encima—. Me he equivocado —se corrigió—, lo fueron a buscar al centro de la tierra. —Ese comentario hizo sonreír a Kendall.

—¿Solo estáis vosotras? —Miró a su alrededor en busca de alguna engañifa o algún policía agazapado.

Era evidente que no se fiaba.

—¿A quién esperabas? —Quiso saber Flora con su dulce voz.

—A Shannon y Kendall —contestó él—. Me quería despedir de ellas.

—¿Es que te vas? —Cloe ya quería tirarle de la lengua.

—Sí, hoy mismo al anochecer, pasaré más inadvertido. —Jake estaba muy confiado con su plan de escape.

—Kendall no está —apuntó Imogen, que se cruzó de brazos y puso una pierna encima de otra.

—Y Shannon se fue —le dijo Tony.

«Estoy aquí», lo avisó para sus adentros.

—Vaya, lo he conseguido otra vez. —Se sintió orgulloso y con una gran sonrisa que mostraba su dentadura—. Le deshice la vida, me alegra que se haya largado. Ahora, vuelta a empezar: la buscaré, la dejaré en paz unos años y luego volveré a la carga.

A Shannon le dio un escalofrío de miedo que la envolvió congelándola hasta los huesos, ya que ser la fuente de obsesión de un hombre como Jake no era nada de lo que alegrarse, sino todo lo

contrario, ahora más o menos entendía por qué había hecho lo que hizo, al ser ella quien lo dejó estaba rabioso hasta la médula y buscaría venganza hasta el fin de los siglos. No hallaría la paz ni muerto. «Vivir en esas condiciones de rencor u odio perpetuos no es sano para nadie ni para la mente», se aclaró a sí misma.

—¿Por qué le quieres hacer daño? —La voz de Afrodita estaba más seria de lo normal, mostrando su malestar, así como sus ganas de pegarle—. Eres un capullo de mierda.

—Sí, lo soy. —Se rio como si le hubieran nombrado Míster América—. Muchas mujeres dirían eso de mí. —Volvió a carcajearse.

—¿Qué te hizo? —Cloe continuó con ese interrogatorio que iba surgiendo sin levantar sospecha.

—Me dejó y a mí nadie me deja, soy yo el que dejo. —Con esa respuesta, Shannon se llevó una mano a la frente.

Kendall agitó la mano delante de la mirada fija de su amiga.

—¿Has oído eso? —Su amiga estaba indignada.

—Está rencoroso conmigo —esclareció ella—. Y con todas las mujeres que lo dejaron.

—Toma. —Flora le puso un vaso delante y sujetaba una botella —. Este es un vino muy especial, de la última cosecha de ciruelas. —Flora le sirvió un poco y Jake iba a beberlo, pero lo paró poniéndole una mano en el hombro—. No, primero huélelo, capta el dulzor de la ciruela, para que luego en boca sea más potente.

Jake le hizo caso y cerró los ojos.

En ese instante, Flora asintió a las chicas.

—Ya le has hecho daño a Shannon y a más chicas, deberías relajarte —le aconsejó Flora.

—No puedo —respondió él recreándose en el aroma del licor.

—Prueba con la meditación —le propuso Flora.

—Paso de esas mierdas. —Y se bebió de golpe todo el vaso—.

Un poco más.

Flora así lo hizo.

—¿Cómo supiste que Shannon estaba en Cold Spring? —lo interrogó Afrodita.

—Pues por Muriel, que es una vieja amiga de mi madre, cuando la vi, motivé el evento de cocina y aquí estoy. —Resumió todo al mínimo exponente.

—¿Solo lo hiciste por Shannon? —Cloe se echó hacia delante en actitud amenazadora.

—Muriel también me habló de una tal Kendall y por curiosidad, por saber si era mi Kendall, vine —soltó sin esfuerzo ni sospechar nada.

—No soy tu Kendall, gilipollas —le respondió en voz baja.

—Relájate —le pidió Shannon.

Su amiga la asesinó con la mirada como diciendo: ¿Y tú me lo dices?

—Ninguna de las dos estamos relajadas —le encasquetó enfadada.

—Es verdad, si estuviera ahí abajo no tendría compasión. —Lo acabaría matando.

—¿Te están buscando? —le recordó Tony que tenía a la policía en sus talones.

—Sí y la culpa la tienen esas dos furcias… —Bebió otro vaso, así a lo tonto llevaba cuatro—, y bueno, hay que contar las órdenes de alejamiento que me comí más de una vez, con la última sí me andan buscando también y esa es una razón de peso para esconderme y que mejor que aquí, en este pueblo que huele mal.

—Cold Spring no huele mal. —Imogen defendió al pueblo—. El que apesta eres tú.

Jake clavó un codo en la mesa y señaló a Imogen:

—No me das miedo. —Su voz sonó oscura y miró a su alrededor —. ¿Por qué estamos solos?

—La cafetería ha cerrado antes para que te pusieras cómodo y nadie llamase a la policía. —Lo tranquilizó Flora con su dulce voz—. ¿Y qué hay de la chica a la que dañaste en la cocina?

—¿Qué chica? —preguntó Shannon que no sabía nada de eso.

—Parece ser, por lo que nos contó Abner…

—¿Abner está aquí? —Shannon se dio cuenta que el plan estaba muy bien montado.

—Sí, en el almacén, nos contó que le hizo daño a una de las ayudantes y casi le clavó un cuchillo, pero le hizo daño, no sé mucho más la verdad, no entró en detalle —le contó Kendall, que negaba con la cabeza.

—Está muy mal de la azotea —bufó Shannon.

—Fatal diría yo. Va a hablar —le indicó Kendall.

—Sí, le estaba gritando, se me fue la cabeza, había bebido, porque con una copa de más la cocina se me da mejor y bueno, casi le clavo en el cuello el cuchillo. —Shannon apreció que Jake hablaba de otra manera, como si tuviese más saliva en la boca que no fuera capaz de tragar y lo confesaba todo sin pelos en la lengua.

«No se está salvando ni el culo», pensó para sus adentros.

—¿Y te denunció? —se metió Lilian por el medio, que hasta ese momento se había mantenido al margen como lo hacían Teresa y Sarah que no se habían pronunciado.

—Es lo normal, me porté como un cerdo. —Abrió y cerró la boca varias veces—. ¿Me he calificado de cerdo?

—Sí —respondió por lo bajo Kendall.

—¿Y por qué quieres hacerle daño a Kendall también? —le interrogó Imogen. Su voz mostraba tranquilidad, pero desde arriba sus amigas observaron cómo se clavaba las uñas en la ropa por

tener los brazos cruzados.

—No quería…

—Pero la perseguiste por el pueblo —añadió Afrodita que se sentó al borde de la silla con las manos cerradas en puños, como si estuviera preparada para entrar a matar.

—Quería que sintiese miedo —lloriqueó, o eso le pareció a Shannon.

—¿Por? —Teresa jamás era tan escueta en palabras.

—Odio que una mujer sea indiferente a mi presencia —declaró con una naturalidad pasmosa.

—¿Y Muriel te escondió todo este tiempo? —Lilian se hizo la sorprendida—. ¡Qué buena samaritana!

—Sí, es muy buena mujer, fue ella quien compró el móvil desechable. —Lo sacó del bolsillo—. Me dijo que lo tirase, pero no lo hice, fue ella quien envió el mensaje a todos los móviles.

—¿Cómo lo hizo tan rápido? —preguntó Lilian—. No creo que sepa tanto de tecnología.

—Por mi portátil. Allí guardo todas mis grabaciones. —Volvió a confesar para estupor de todos.

—¿Grabaste a Shannon o Kendall? —preguntó Flora.

Jake se llenó otro vaso y cuando lo bebió, dijo:

—Está bueno. —Alzó el vaso para mirar algo, nadie supo el qué.

—Lo bueno es más verdadero —soltó Flora.

—No, a ellas no, no se me ocurrió. —Con esas palabras Kendall y Shannon compartieron la misma mirada sorprendida y, en su caso, Shannon notó un cosquilleo en la cara al aguantar la risa, Jake estaba más perjudicado con el licor de lo que creía y ya no tenía filtros—. Una cosita, ¿no tenéis algún dulce salado? —. ¡Les pedía comida!

—Salado es lo que te voy a dar a ti. —Soltó de repente Sarah

que tenía las mejillas infladas y coloradas.

—Así que Muriel fue tu cómplice. —Cloe recondujo la conversación que teñía el interrogatorio.

—Sí… No, realmente no, la amenacé si no me ayudaba, eso fue lo que pasó. —Bebió más licor—. Creo que no estoy bien.

—¿Y qué le pasó a la chica que dañaste en tu restaurante? —Se atrevió a preguntar Teresa.

—Me denunció y la amenacé hasta que me cogió miedo, pero interpuso una demanda y me cayó otra orden de alejamiento y… —Abrió la boca—. ¿Os lo dije? Voy a ser padre.

—Pobre niño —musitó Shannon que estaba alucinando con esa noticia.

—¿Qué le echó Flora a ese licor? —Kendall ya pasaba de Jake.

—A saber, es bruja. —Shannon estaba alucinada.

—Sí, cierto, tiene sus métodos. —Kendall con eso se conformó.

—Lo peor de todo es que no puedo terminar el evento —les contó, lloriqueando—, algo que yo inventé.

—Vaya, por los ingredientes. —Afrodita chasqueó la lengua como si estuviera afectada.

—Sí, a saber quién fue. —Aquello era real, era lo que más afectaba a Jake.

—¿Siempre mantuviste que fueron Kendall y Shannon? —Tony apretó la mandíbula.

—No, me odian, pero sé que ellas no fueron. —Las exculpó.

Shannon abrió la boca para comentar eso con Kendall cuando Sarah se levantó de su asiento.

—Fui yo —confesó Sarah más estirada que el palo de la escoba.

—¿Usted? —Jake estaba tan flipado que escupió la bebida—. Si no la conozco. —Se limpió con la manga de la camisa.

—La chica a la que dañaste con el cuchillo es mi nieta. —Aquella

confesión hizo que todo el ambiente de la cafetería se enfriara—. Malnacido, le dejaste lesiones, la amenazaste con un cuchillo… —Comenzó a gritarle.

Jake se llevó las manos a la cabeza y se encogió en la silla.

—Lo siento, no… no lo sabía…

—El valiente —dijo Kendall dándole un suave golpe en el brazo.

—Alucino en Technicolor. —Shannon no pudo decir otra cosa.

—Y yo la ayudé. —Teresa se unió a su amiga—. Y no me arrepiento de lo que hice, te debería haber añadido ranas.

—Lo siento —exclamó él con miedo.

—Jake Robin. —Abner salió junto con otros agentes del almacén.

—Sí, soy yo y agente, ayúdame, me quieren matar —le pidió ayuda.

—Quedas detenido —le explicó Abner.

—¡Ay, no! Tengo que cocinar, no puedo —le contestó a Abner razonando su explicación.

—No creo que lo hagas hasta dentro una temporada larga. —Miró al grupo de mujeres—. ¿Qué le habéis dado?

—Unas hierbas de nada, se le pasará —aseguró Flora.

Abner y sus chicos se lo llevaron y fuera estaba lleno de periodistas.

—Bueno, está hecho, ya puedes bajar. —Kendall respiró hondo.

Shannon y Kendall salieron también de su escondrijo y lo que menos se esperaba era ver a Logan salir del obrador junto a Jared y Mark. En cuanto sus ojos chocaron, una corriente eléctrica cargó el ambiente y una mano invisible la empujaba a dar pasos para romper la distancia tan fría que los separaba, pero lo observó: tenía barba de varios días, despeinado, quería abrazarlo, colgarse de su cuello y llamarlo tonto a la vez por no haberla escuchado. Pero decidió no hacer nada, se controló a sí misma. Permanecieron quietos,

mirándose y Shannon vio en sus ojos grises, más entristecidos que nunca, la imagen que le apretó las entrañas, vio la misma pena que ella arrastraba desde la última vez que se vieron.

No hizo nada para consolarlo, fue más, ni lo saludó.

Con todos aplaudiendo y contentos por la encerrona que le habían hecho a Jake en el que cada uno de ellos estuvo implicado de algún modo, ella salió afuera pese a la prensa, que ni le prestó atención.

—Shannon —la llamó Logan.

Ella siguió su camino sin mirar hacia atrás.

Capítulo 37

Shannon no prestó atención a su voz.

«¿Para qué? ¿Para sufrir más? Paso, además, no tenemos nada de lo que hablar». Con respecto a Logan se había vuelto muy fría y pasota.

Ya había escuchado bastante de aquel horrible hombre que solo le faltó insultarla como hacía su madre, ni entendía cómo había salido con él, pero lo que le había quedado claro era la mala mano que tenía para los hombres, porque todos acababan haciéndole daño. Aunque también había tenido culpa, convertir a Logan en su novio postizo y que luego se convirtiera en real… no, no había sido buena idea, la peor de su vida sí, desde luego. Su otro error garrafal era haber convertido a Logan en su mente como el hombre perfecto, porque perfecto no había nada y esa era la realidad y lo había visto cuando él la acusó de haberlo utilizado.

Sí, lo mejor era poner tierra de por medio.

Aliviada porque Jake iba a pasar un tiempo en la cárcel y porque no haría daño a nadie más, se sintió bien. Y era hora de que tanto la justicia terrenal como la divina se uniesen en contra de él y pagase todo lo hizo.

—Shannon —la llamó de nuevo Logan.

—La persona a la que llama está apagada o fuera de cobertura. —Para ser más explícita añadió una peineta, levantando el brazo.

—¿Me has hecho una peineta?

—Es lo que te mereces por lerdo y sordo testicular.

—Nunca había escuchado eso.

—Pues mira que bien. —Ella siguió andando, no se paraba ni para mirarlo a la cara y se lo dijo una vez más, aunque le doliera más que un disparo que le arrebataba la vida—: Adiós Logan.

—No me vuelvas a decir adiós. —Tras esa frase una mano fuerte, de dedos largos la cogió por el brazo y la paró—. No me vuelvas a decir adiós —repitió.

—¿No? —Shannon estaba siendo irónica.

—No, jamás.

Ella le clavó una mirada furibunda e inclinó el cuerpo hacia delante.

—Casi lo dices aquel día, pero me adelanté.

—No lo iba a decir —aseguró él.

—Puede ser porque estuvieras muy entretenido echándome de tu casa, bueno de tu granero, como si fuese una delincuente a la que había que echar de todos lados y a la que no había que permitirle que abriera la boca ni tampoco oírla, no fuera a ser que sus palabras dañasen a alguien cuando tus actos fueron los que me dañaron, que no me permitieras nada, ni una explicación. Fueron tus formas, las maneras en las que me trataste las que más me dañaron. —Le echó todo en cara y se lo recordaba para no caer rendida a sus pies—. Hacía tiempo que nadie me trataba con tanto desprecio, pero vino de ti, después de acostarnos y que según tú tanto me querías…

—No pongas en duda mis sentimientos por ti —le ordenó él.

—Los dejaste bien claros, no querías verme.

—¡Estaba enfadado!

—¿Crees que yo no? —Se tapó la cara con las manos—. ¡Ponte en mi lugar, maldita sea! Querer hablar y que tu novio te diga que lo has utilizado para darle celos a otro, a un hombre que no es nada, ¿es que no te oías, Logan? Me acusaste de haberte utilizado.

—Lo sé, estaba ofuscado.

—Conmigo nadie juega, Logan, nadie, ni tú ni mil como tú. —El corazón le latía desacompasado, hacía un rato que había perdido el ritmo y el pulso le taponaba los oídos.

Solo sentía el dolor que le hacían las uñas clavadas en la palma.

—Lo sé, me porté como un…

—Adiós, Shannon, adiós —la saludó Jake por la ventanilla—. Lo siento.

—¡Hasta nunca! —le dijo ella.

—¿Qué bebió? —le preguntó Logan

—Un licor de Flora. —Frunció el ceño.

—Intentaré no probarlo. —Logan quiso bromear, pero no le arrancó a Shannon ningún atisbo de risa o de sonrisa.

—Creo que fue un hecho especial para él, que cantó *La Traviata*. Tiene los huevos de oro, pero vamos no los tiene tan grandes como tú, que ahora vienes a mí como un corderillo arrepentido con el rabo entre las piernas porque has descubierto la verdad: no era yo la del vídeo, pero claro a mí no se me cree.

—Me porté como un cerdo, lo sé. —Se aceleró él.

—Nos vemos, Logan. —Dio media vuelta con la pretensión de marcharse.

En esa ocasión no la intentó parar y ella por orgullo no miró hacia atrás, aunque ganas no le faltaban. Tenía la ilusión de que, como en las novelas románticas que leía, él hiciera algo que, en caso de Logan, no llegaba, lo que le dio muestras de que él tampoco iba

a luchar. ¿Qué se había enfriado entre ellos cuando ella misma percibía que la atracción y las ganas de estar a su lado no habían muerto?

—La vida sin ti no es lo mismo —le dijo de repente Logan y ella con el corazón palpitante por los nervios apenas podía respirar, pues él estaba actuando como se había imaginado. No, entre ellos el amor no había muerto, porque él todavía tenía el poder de leerle la mente—, mi vida no es la misma, la llenas de risas, de locuras, te dejas sorprender o me sorprendes a mí, no quiero que eso cambie.

—Tenías la llave para hacerlo. —Ella estaba temblando de pies a cabeza—. Llegas un poquito tarde.

—¡No! —Frustrado soltó lo que le dictaba el corazón—. Quiero vivir a tu lado todos los momentos que la vida nos tenga preparados, las dudas, las alegrías o las angustias, pero, ante todo, quiero acariciar ese *para siempre* que palpita entre nuestros corazones desde la primera vez que nos vimos. Quiero ser ese árbol que no se quiebra con las tormentas, algo que he aprendido estos días sin ti. —Ella giró sobre sus pies y vio a un Logan híper emocionado, nervioso, despojado de todas las capas con las que se había cubierto hasta ese momento—. Quiero ser el que lucha a tu lado, quiero verte sonreír y que hagas que el sol salga en todos los días de mi vida y ¡quiero vivir este amor imposible que hay entre nosotros! Regalarte todos los minutos que se me permita y quiero descubrir a tu lado que hay más allá del amor, porque sé que a tu lado hay más.

Cold Spring, el Hudson y todas las colinas como la naturaleza que los rodeaba se callaron a la espera de que Shannon dijera algo, pero él era imposible, un nudo de emoción se le había enlazado alrededor de su garganta y las lágrimas le corrían por las mejillas, brillando a la luz de las farolas. Contemplaba a ese hombre que la

hacía delirar y se había convertido en el dueño de todos sus sentimientos como de su corazón que revoloteaba como un petirrojo.

—¿Sin desconfianza? —le preguntó.

—Solo con amor y corazón.

—¿Cuándo suceda algo me escucharás sin alejarme de tu lado?

—Lo haré, te lo aseguro, en estos días he estado perdido vagando por el infierno, un lugar al que no quiero volver. Cuando vi el vídeo me encerré en banda y sí, tenías, razón, no lo había visto entero y Jake me hizo creer que eras tú, no supe que estaba cayendo en una trampa, pero entonces, lo que supuso fue perderte de todas las maneras posibles y con eso me perdí a mí mismo. Fue una tontería hacerle caso a ese tipo, fue absurdo por mi parte, pero… —Sus ojos se convirtieron en el espejo de su alma—. Te quiero, Shannon. —Se encogió de hombros.

Ella caminó primero lento, luego más rápido hacia él, que la recogió en sus brazos, estrechándola fuerte contra su cuerpo. Poco a poco, sintiéndose y reencontrándose de nuevo, sus almas soltaron al fin todo el dolor que habían soportado a lo largo de esos días de separación frustrante que les había hecho perder el equilibrio y percibiendo como una mano invisible pretendía hundirlos.

—Te quiero, Logan —le susurró al oído.

—No sabes lo que llevaba deseando que me lo dijeras.

Él le rodeó el rostro con las manos y, antes de que ella pudiera añadir algo más, la besó con una ternura infinita al principio que luego se convirtió rápidamente en una pasión que no tenía principio ni final, pues se había quedado adormecida durante la separación y Shannon se vio obligada a aferrarse a él como si fuese a lo único que sujetarse cuando sus piernas comenzaron a temblar, pues Logan la estaba besando de un modo tan brutal que no permitía pensar en

otra cosa que no fuera él.

Todos sus amigos rompieron la barrera que habían formado los periodistas que estaban inmortalizando aquel momento que, gracias a la detención de Jake, estaba siendo retransmitida en directo sin que ellos lo supieran. Algunas aplaudieron emocionadas.

—Al fin ya no vamos a aguantar tu cara de culo. —Jared fue el encargado de romper ese instante mágico.

—¡Qué feliz estoy por vosotros! —Apareció Tony de la nada y abrazó a Shannon—. Adiós a las lágrimas.

—A no ser que sean de felicidad. —Las dos amigas se pusieron a saltar y el resto se unieron a ellas.

—¿Qué hacen los periodistas aquí? —preguntó Logan, a lo que Shannon tuvo que detenerse en la mitad de su fiesta.

—¡Oh Dios, nos han grabado! —exclamó con las manos en las mejillas—. ¡Qué vergüenza!

—Os vais a convertir en lo más visto —gritó un cámara.

—Sois la imagen del amor —les dijo Flora arrebujándose en la capa que se había puesto por los hombros—, y eso no es vergüenza, sino un horizonte lleno de felicidad.

Logan se acercó a ella.

—Démosles lo que quieren.

La besó de nuevo para dejar muestras gráficas de que no era un beso cualquiera, sino un beso que unía para siempre a dos corazones.

Epílogo

Varios meses después.

—Pasen y vean, pasen y prueben *pain français*, una nueva especialidad —dijo un joven y atractivo panadero francés con el gorro puesto y con un pequeño bigote con las puntas tiesas hacia arriba—. *Oui*, *Oui*, una gran degustación.

Era la gran atracción del pueblo ese día, de hecho, todas las señoras y, en general, las mujeres de Cold Spring se acercaban para probar sus panes que tan bien estaba vendiendo y provocando unas colas impresionantes en la panadería de Shannon. Pero lo que nadie sabía era la historia que había detrás.

La cosa era la siguiente: Tras haber hecho el amor varias veces tras la reconciliación, entre bromas, Logan le comentó que la ayudaría en todo lo que pudiera en la panadería, pues tenía una receta francesa de *brioche* que hacía su abuela y quien le había enseñado a hacerlo, que no estaba rica, lo siguiente. Sin saber muy bien a qué atenerse, a Shannon solo se le ocurrió apostar que no se atrevía a vestirse de panadero francés y ponerse a vender en la calle. Él apostó, aunque ella sospechaba que no lo llevaría a cabo, pues Logan tenía un puntito tímido que la hacía desconfiar. Para su

sorpresa, ahí estaba dándolo todo imitando el acento francés, lo que se le daba muy bien. También era cierto que él la hizo esperar un poco, ya que él tuvo bastante trabajo y lo primero era lo primero, y no solo eso, había perdido a lo grande.

—¿Dónde has encontrado a este joven? —quiso saber Lilian.

—¿Se va a quedar mucho tiempo? —preguntó Teresa.

—No os puedo decir, la verdad. —Shannon respondía siempre lo mismo cuando le preguntaban.

—Pero, ¿sabrás algo? —insistió Sarah.

—La decisión es de él. —A veces la ponían en un aprieto—. Aunque me huelo que va a ser como Santa Claus, visto y no visto.

—Vaya —suspiró Lilian, mirándole.

—Esa altura me suena mucho. —Sarah frunció el ceño y lo observó con más descaro.

—No, no, vino hace unos días —les dijo Shannon para entretenerlas, sonriendo.

Shannon les puso lo que siempre compraban y les dio a probar el *brioche.*

—Si el muchacho es tan jugoso, blandito, no hay adjetivos para describir esta maravilla, que venga a mi casa. —Se rio Lilian.

Todos los que probaban el *brioche* solo tenían elogios y no era para menos, porque la verdad era que sí, la receta de la familia de Logan merecía mucho la pena. Por la puerta de la panadería apareció Tony, quien fue por detrás del mostrador y le susurró al oído a su amiga:

—Es Logan, ¿verdad?

—Sí, ¿cómo lo sabes?

—Le guiñé el ojo y se puso colorado.

Shannon apretó los labios.

—¡Qué mal disimula!

—Pero te trae muchos más clientes, porque en la cola hay muchos turistas, no te vayas a creer.

—Ni se te ocurra decirle que se ha convertido en una atracción —le advirtió a Tony.

Su amiga hizo el gesto de la cremallera sobre los labios.

—Me alegro que estéis tan bien. —La cogió de la mano y le dio un apretón—. Bueno, Shannon, dame ese *brioche* que anuncia tu nuevo y buenorro ayudante —alzó la voz para que Logan lo escuchara.

Y lo hizo, pues se calló, carraspeó y continuó con su repertorio en la puerta. Él al mirar para dentro le guiñó un ojo a su novia, quien le sonrió con el corazón.

Hacían un buen tándem.

***

Flora estaba saliendo de su casa y tras cerrar la puerta se giró hacia el río, por lo cual pudo percibir que Céfiro estaba comenzando a entrar (junio no hacía tanto que había llegado) con su juguetona caricia y el sol ya calentaba el ambiente como si del verano se tratase, pues las tormentas y las lluvias de la primavera habían pasado y dejaron un ambiente que adelantaba la estación tan esperada por la mayoría de gente. Respiró hondo, percibiendo aquello que nadie más podía descifrar.

—El solsticio va a traer muchas sorpresas —auguró.

Nota de la autora

Una nueva aventura en Cold Spring, un pueblo que se está convirtiendo en un refugio acogedor. Espero que para vosotros también.

Todos los lugares de los que se habla, como el lago Welch existen.

Agradecimientos

Desde hace mucho tiempo la escritura ya no es solitaria, me ha acercado y he conocido a gente muy bonita que ayudan y aportan.

Lo primero, agradecer a mi editora, Lola Gude por confiar en estas historias ubicadas en Cold Spring. Gracias, palabra que se queda corta después de tantos años y novelas. Eres el toque mágico de cada una de ellas.

A Marian Arpa por estar ahí, con nuestras charlas, confidencias, risas y por las locas ideas que se nos ocurren. Ya no entiendo la escritura sin ti, eres un pilar fundamental de cada una de las novelas, de cuales sabes todos los entresijos antes de nadie. Gracias por estar ahí. Te adoro.

A Mariam, a Mar, a Núria y a Fransy por vuestro apoyo, las conversaciones. Sois unos grandes amigos que este mundo escritura me ha dado. Gracias por todo.

A mis chicas de WhatsApp, como siempre por estar ahí.

A mi querido grupo de Telegram, que me habéis acompañado en momentos muy oscuros y que con las conversaciones la oscuridad se convirtió en luz. Gracias.

A mi familia, siempre.

La mejor receta para el amor es... ¡¡¡UNA MENTIRA!!!



Shannon Ball es la conocida panadera de Cold Spring, un pueblo que la recibió con cierta desconfianza, pero en el que se hizo un gran hueco entre sus vecinos. Acostumbrada al ritmo lento del Valle del Hudson, un evento de cocina complicará el mundo que ha construido y que le traerá de vuelta un pasado que la ha marcado para mal. Pero para darle esquinazo, se atará al único hombre por el que se derrite y el amor se hará un hueco en su vida cuando no era lo que pretendía.

Logan Chance es uno de los agricultores muy reconocido y su huerto tiene pedidos de todo el país, más de lo que nadie cree. Con la puerta cerrada al amor, él se ha dispuesto a no sufrir, aunque hay

una mujer que tiene la llave para abrir su corazón. Sin embargo, una sorpresa envuelta en un mentirijilla piadosa le hará replantearse todo su mundo.

Lo que menos sospechan es que juntos son el mejor ingrediente para un dulce engaño.

S. F. Tale es el seudónimo de una autora nacida en Ferrol el 1 de julio de 1982. Amante de los libros y enamorada de las letras, se licenció en Humanidades, sin olvidarse de su cuaderno en el que dibujaba el mapa de esas historias que le gustaría escribir. Su primera novela, *Mi mal de amores eres tú*, ha resultado finalista del VII Certamen de Novela Romántica Vergara-RNR.



Edición en formato digital: marzo de 2026

© 2026, S. F. Tale
© 2026, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: María José Losada
Imágenes: Shutterstock

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. De conformidad con lo dispuesto en el art. 67.3 del Real Decreto Ley 24/2021, de 2 de noviembre, nos reservamos expresamente la reproducción y el uso de esta obra y de todos sus elementos mediante medios de lectura mecánica y otros medios adecuados a tal fin. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-10441-57-6

Conversión digital: leerendigital.com

Facebook: penguinebooks
Facebook: SomosSelecta

Twitter: penguinlibros
Instagram: somosselecta
Youtube: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

Penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

Penguinlibros

Índice

Primavera en Cold Spring
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17

Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Epílogo
Nota de la autora
Agradecimientos
Si te ha gustado esta novela
Sobre este libro
Sobre S. F. Tale
Créditos